LA F. I. F. A.

YEL

FUTBOL



El Dr. D. Armando Muñoz Calero, miembro del Comité directivo de la F. I. F. A. en representación de España

A UNQUE sea brevemente, al hablar de la F. I. F. A. (Federación Internacional del Fútbol-Asociación) y de su historia, forzoso resulta hablar de los originales del fútbol. ¿Cuál fué la cuna de este popular deporte? ¿Inglaterra, como opina la gran masa de aficionados? ¿Italia? ¿China, según el criterio de algunos modernos tratadistas? Veamos: En China se jugó a algo parecido al fútbol —muy poco parecido— hace más de treinta siglos: un emperador de aquel lejano país. Chang Ti. que vivió en el siglo I aquel lejano país, Chang Ti, que vivió en el siglo I antes de Cristo, debió ser un gran entusiasta de aquel primitivo y rudimentario deporte del balón. Parece ser que para celebrar el cumpleaños del emperador se organizaban grandes encuentros... Las porterías eran un marco de seda de diez metros de altura con un agujero en el centro, de medio metro de diámetro. Por ese agujero había de entrar la pelota para obtener un tanto. En el Occidente resulta obligado hacer una referencia a las olimpíadas griegas, donde tuvieron su origen numerosas manifestaciones deportivas. Los romanos copiaron de los griegos un juego denominado «harpastum», en el que dos bandos se disputaban un balón —follis—que al pasar una determinada línea divisoria daba al equipo que tal cosa lograba un tanto. Los siglos pasaron... y tal vez cruzando la Europa occidental, de sur a norte, el referido juego llegó a las costas inglesas. Muchos creen que fueron los romanos o los italianos los que introdujeron el fútbol en la Gran Bretaña. En cambio, otros suponen que los normandos y los bretones se encargaron de tal exportación, en la época de Guillermo el Conquistador.

EL FUTBOL EN LAS ISLAS

De cualquier forma, lo cierto es que en los tiempos de Egberto —hacia el año 827— se jugaba en gran escala al balón en Inglaterra. O sea, tres siglos más allá con respecto a las fechas dadas como seguras, hasta ahora. Los equipos eran entonces de un número ilimitado de jugadores. En ocasiones eran pueblos enteros los que participaban en la disputa del balón. Un pueblo contra otro. ¡Menuda competición! En cuanto al terreno de juego, se registraban entonce sdos modalidades: el «hurling at goales», que se jugaba en un campo de unos cien metros de largo por quince de ancho, y cuyas metas estaban formadas por dos palos hincados en tierra y separados entre sí por una distancia de tres o cuatro metros. La otra forma de juego era el «harling over country», o sea el juego a través del campo, que se organizaba cuando eran dos parroquias o dos pueblos los que contendían entre sí. La meta, en este caso, se instalaba en la plaza Mayor o Mercado. Con el advenimiento del «dribling» se revolucionó por completo el carácter del juego. Por otra parte, los repetidos edictos debidos a la dureza del juego dieron lugar a que se prohibieran algunas jugadas. Las escuelas inglesas de más rango, las de rugby —Winchester, Charterrouse, Westminster y Eton— incluyeron el ya popular deporte en sus

programas de recreos, imprimiéndole determinadas variantes, que dieron después lugar a deportes distintos. Así, de la escuela de rugby, salió el otro fútbol, el fútbol-rugby, más duro y peligroso que el fútbol-asociacion.

Fué la escuela de Eton la que más influyó en el desarrollo del fútbol: que en 1823 merecía en Inglaterra los honores de una rudimentaria reglamentación. El 26 de octubre de 1863 se creó la Football-Association, inglesa. Su nacimiento se debió al entusiasmo de los representantes de varios Clubs que, reunidos en una taberna de Londres, redactaron las primeras reglas del juego. El fútbol nacía así para la historia del deporte.



Mr. Jules Rimet, presidente de la F. I. F. A.

EL CALCIO ITALIANO

En los años de esplendor fascista, Italia reivindicó para ella la invención del fútbol. Decían en Roma que el juego del balón había nacido en Florencia con la denominación de «calcio». En confirmación de esta teoría salieron a relucir viejos grabados en los que aparecían unas formaciones de soldados-jugadores situados sobre las baldosas de un palacio florentino, en torno a un balón. Los italianos, defensores a ultranza de esta opinión, dieron al fútbol el nombre de «calcio», y lo mantiene. Su Federación se llama así: Federación Italiana del Juego de Calcio... ¿Es cierto esta versión? «Qui lo sa», diríamos en la bella lengua del Dante.

LA CONSTITUCION DE LA F. I. F. A.

Ya hemos dicho que en 1863 se constituyó la Federación Inglesa de Fútbol. Pues bien, en 1904, exactamente el 21 de mayo, fué creada la Federación Internacional de Fútbol Asociación. Su nacimiento fué debido a la iniciativa de Ribert Guerin, secretario de la Unión de Sociedades Francesas de Deportes Atléticos (después llamada Federación Francesa de Fútbol), y de C. A. W. Hirschman, secretario de la Real Federación Holandesa de Fútbol. Guerin fué el primer presidente de la F. I. F. A., y Hirschman, su primer secretario.

Según los estatutos de la F. I. F. A., su misión es fomentar el juego del fútbol, velar por el cumplimiento de las reglas del mismo, a través de la Comisión de Reglas y Arbitraje y de la International Board (organismo que es algo así como el Tribunal Supremo del Fútbol) y reunir en su seno a todas las Federaciones nacionales, procurando que entre ellas se desarrollen las relaciones más cordiales.

Los idiomas oficiales de la F. I. F. A. son el inglés y el francés. Hoy, a esas dos lenguas se ha unido el español, en sustitución del alemán, que era antes el

tercer idioma oficial.

CUADRO DIRECTIVO ACTUAL DE LA F. I. F. A.

El actual Comité Ejecutivo de la F. I. F. A. está compuesto de la siguiente forma:

Presidente:

Jules Rimet. Paris (VIIIe), 80 rue du Rocher. Teléfono: Laborde 6377.

Vicepresidentes:

Dr. Luiz Aranha. Río de Janeiro (Brasil). 185 rua da Quitanda.

Arthur Drewry, Grimsby (Inglaterra), Maclure Street, Teléfono: 2984, Dirección telegráfica: Mariner, Grimsby,

Erik von Frenckell. Helsinki (Finlandia). Villagatan, 1.

Sergej Savin. Moscú (Rusia). Sección de Fútbol del Comité de Cultura Física y Deportes, agregado al Consejo de Ministros de la U. R. S. S. 4, Skatertni Pereulok.

R. W. Seeldrayers. Bruselles (Bélgica). 32, Av. Louise. Teléfono: 12.69.25.

Miembros:

Manuel Bianchi. Embajador de Chile en Inglaterra. Oficial: 5, Audley House. Particular: 9, Audley Street. Londres.

Armando Muñoz Calero. Madrid (España). Calle de O'Donnell, 46. Teléfono 26.30.02.

K. J. J. Lotsy. Dordrecht (Holanda). 27. Burgemenester de Raadtsingel. Teléfonos 5959 (oficina) y 5634 (particular).

Dr. G. Randolhp Manning. Nueva York 22 (Estados Unidos). 114, East 54th Street.

Avv. Giovanni Mauro. Milán (Italia). Vía Montebello, 30. Teléfono 64737.

E. Thommen. Basilea (Suiza). St. Jakobstr. 25.
Secretario general:

Dr. Ivo Schricker. Zurich (Suiza). Bahnhofster. 77. Teléfono 25.33.34.

FEDERACIONES AFILIADAS

Las Federaciones nacionales afiliadas a la F. I. F. A. son las siguientes:

Acra.—Acra Amateur Football Association. Acra Costa de Oro (Africa). P. O. Box 650.

Afganistán.—The Football Association of Afganistan. Kabul (Afganistán). Presidente: S. A. R. Ghazi Shah Mahmund Khan.

Albania.—Enti Kombetar Djelmnija Shqitare Fe-cerata Sportive (Comité de Cultura Física y de los Deportes de la República Popular de Albania). Tirana (Albania): A.ª

Alemania.—Deutscher Fussball-Bund. (Fundada el 28 de enero de 1900.) Stuttgart. Etzelstrasse 15. Teléf. 76028.—Direc.: Teleg. Fussball. República Federal Alemana.

Argentina. — Asociacion del Fútbol Argentino. (Fundada el 18 de noviembre de 1926.) Buenos Aires. Viamonte 1.366/76. Teléf. 38/4980. Direc. Teleg.: Football. Argentina.

Austria.—Oesterreichischer Fussball Bund. Viena IV. Bergasse 9. Teléfs.: A. 15584 y A. 16338. Direc. Teleg.: Football. Oesterreich.

Bélgica.—Union Royale Belge des Societes de



El equipo nacional belga en 1951.

Football o Koninklijke Belgische Voetbalbond. (Fundada en marzo de 1895.) Bruselas. 4. 14. Rue Guimard. Teléf.: 129850. Direc. Telegr.: Ubsfa. Belgique.

La Real Unión Belga de las Sociedades de Fútbol

es una de las entidades más antiguas de la F. I. F. A. Fué creada en 1895, y fué su primer presidente el barón Edouard de Laveleye. Jugó Belgica su primer encuentro internacional, en Bruselas, el 1 de mayo de 1904. Ese día, el once «rojo» tuvo como rival a Francia. El resultado fué un empate a tres. Desde entonces, Bélgica ha disputado cerca de 240 partidos internacionales, habiendo vencido en unos 85. Perdió, en cambio, cinco y empató el resto. No obstante, el equipo belga se clasificó campeón en la primera Olimpíada de Amsterdam. Actualmente dirige los destinos de la Unión el

señor Chanoine Francis Dessain.

Los equipos se agrupan de la siguiente forma: 16, en la División de honor; 32, en Primera; 64, en la que se llama Liga de Promoción, y 3.696, en las Divisiones inferiores. El total de jugadores federados pasa de los 380 000, lo que prueba la gran afición que en toda Bélgica hay al fútbol.

Cuenta con 16 campos de categoría nacional. Cada División juega un torneo. En la pasada temporada, el campeón fue el Royal Spórting Clyb Abderlechtois.

Bolivia.—Federación Boliviana de Football. (Fundada el 14 de septiembre de 1925.) Cochabamba. Plaza Colón, 561. Casilla postal núm. 47. Teléfonos 1150 y 1095.—D. t.: Football, Cochabamba.

El 14 de septiembre de 1925 comenzó a existir como tal Asociación futbolística bajo la presidencia de D. Luis Castelfor Quiroga, que ejerció al mismo tiempo las funciones de secretario permanente. En la actualidad ocupa este puesto don Alfredo Galindo Quiroga.

Treinta y dos mil ochocientos cincuenta jugadores, repartidos en 1.314 Clubs de primera, intermedia, segunda y tercera categoría, agrupa en total la Federación boliviana. Cada año se celebra un torneo oficial entre las 14 Asociaciones regionales; un Campeonato nacional para los vencedores de las cuatro divisiones y un Campeonato regional. El 12 de octubre de 1926 celebró su primer en-cuentro internacional, de los 28 que lleva dispu-

tados hasta la fecha. Tuvo como adversario a Chile, y el partido se jugó en la capital chilena, con un resultado de 7-1 a favor de Chile. Cuenta en su haber internacional con un balance de cinco encuentros ganados, cuatro empatados y 19 perdidos. La Federación boliviana cuenta con estadios na-

cionales en La Paz, Cochabamba y Oruro. En la temporada última quedó finalista en el Campeonato nacional el equipo de La Paz.

Brasil.—Confederação Brasileira de Desportos. (Fundada el 8 de enero de 1914.) Río de Janeiro. Rua de Quitanda, 3. Caixa Postal 1.078.—D. t.: Desportos.

Se constituyó esta Entidad el 8 de junio de 1914, con la denominación de Federação Brasileira de

Desportos. Fué su primer presidente el doctor Alvaro Zamith. En la actualidad rige los destinos de la Confederación el doctor Rivadavia Correa Meyer, aunque el que se ocupa directamente de esta

misión sea el doctor Mario Pollo. Existen en Brasil 24 Federaciones, cada una de ellas subdivididas en Ligas. En total son 240 Clubs los que figuran en las Divisiones nacionales. En las inferiores, el número total es cuatro o cinco veces mayor. El campeonato brasileño de fútbol se celebra entre los seleccionados de las 24 Federaciones.

Aproximadamente, el número de encuentros internacionales disputado por la selección nacional es de 120. De ellos, 60 terminaron con victoria brasileña, 15 con empates y unos 30 se perdieron. El primer encuentro internacional disputado por el equipo nacional se celebró en Río de Janeiro, en 1914. El rival del «once» brasileño fué el Exter City. Venció Brasil por 2 a 0.

El número de jugadores federados pasa de trece mil. Los campos de categoría nacional son cincuenta y dos, y entre ellos se hallan los grandes estadios de Maracana, Sao Paulo, Curtiva y Bello Horizonte, que fueron escenarios de los encuentros de la pa-

sada Copa Jules Rimet.

En la temporada 1949-50 fué campeón el equipo de la Federación Metropolitana de Fútbol.

Los grandes conjuntos brasileños residen en Río y Sao Paulo.

Recientemente, en la Copa Río, para campeones, intervinieron el Vasco de Gama, campeón del Estado de Río, y el Palmeira de Sao Paulo, campeón de dicho Estado. El triunfo correspondió al Palmeiras.

Bulgaria.—Comité Supréme de Culture Physique et des Sports. (Fundada el 17 de diciembre de 1923.) Sofía. Boris I, 135.—Teléfonos 25073, 25074, 25884 у 27011.

Burma o Birmania.—The Burma Football Federation. Rangoon. 190/192 Fraser Street.-Presidente: U Ba Bwa.

Canada.—Dominion of Canada Football Association. Montreal. 35. 5699 Chabot Street.-Teléfono: Talon 8256.

Colombia.-Asociación Colombiana de Fútbol. Barranquilla. Apartado Aéreo 485.—D. t.: Adefutbol.

Corea. — Korean Football Association, Seul. Y. M. C. A. 2nd. Chongno .- D. t.: Olympics.

Costa Rica.—Federación Nacional de Fútbol.— (Fundada el 29 de junio de 1929.) San José. Avenida 2.º Este.—Apartado 670.—Teléfono: M. 6065.—

Dirección telegráfica: Fútbol.

El 29 de junio de 1921 fué creada esta Federación, para encauzar las actividades futbolísticas del país. En la actualidad rige sus destinos el señor don Jorge Hütt Chaverri, al que el deporte del ba-lón debe muchísimo. Hoy hay diez equipos de Primera División, quince de Segunda y veintiocho de Tercera. Esos conjuntos disputan un campeonato nacional y un torneo denominado Copa Gran Bretaña. El total de jugadores federados pasa de los mil cien. Hay cuatro campos de categoría nacional. El último campeón es el Liga Deportiva Alajuelense.

Cuba.—Asociación de Football de la República de Cuba. (Fundada el 4 de abril de 1929.) La Habana. Manzana de Gómez, 226.—Teléfono 6094.—Direc. telegráfica: Football.

Curação.—De Curaçãosche Voetbalbond. Willemstad. Santa Helena, n.º 26.—Teléf. 1640.

El 23 de mayo de 1921, gracias a la actividad y afición de Mr. Verhey, fué fundada esta Federación con carácter independiente. En la actualidad es el Dr. León A. L. Weeber el que ocupa el cargo. Cuenta con 1.500 jugadores federados, encuadrados en Clubs de cinco categorías. En Curação se celebran un Campeonato de Copa, un torneo «Reina Juliana» y el llamado «Bola de Plata». En total, el once nacional celebró unos 200 encuentros inter-nacionales. El Jong Holland fué campeón en la última temporada.

Checoslovaquia.—Ceskoslovenska Obec Sokolska. (Fundada en marzo de 1922.) Praga. Tyrsuv Dum. Teléfonos: 454-41, 429-32, 429-52.—D. t.: Sokolobec.

Chile.-Federación de Football de Chile. (Fundada el 24 de marzo de 1922.) Santiago de Chile. Agustinas, 1.559. Casilla, 3.733. — Teléf. 62384.—Di-

rección telegráfica: Fedfutbol.

Fué fundada la Federación chilena el 19 de junio de 1895, siendo su primer presidente David N. Cott. En la actualidad ocupa la presidencia don Luis A. Valenzuela Hermosilla. Cuenta en total con 83.285 jugadores federados, repartidos entre 1.500 Clubs, que cuentan con tres o cuatro equipos cada uno. À lo largo de la temporada celebran competiciones locales por puntos, el Campeonato profesional en Santiago y Valparaíso y un torneo nacional entre las Asociaciones, cada dos años. Ochenta y cinco partidos internacionales ha disputado el once chileno. El primero de ellos se celebró en septiembre de 1913, en Río de Janeiro, teniendo como rival a Brasil. Ganó Chile por 2 a 1. De los 85 partidos celebrados, el once nacional ganó 26, empató 10 y per-dió 49. El Everton, de Viña del Mar, profesional, se adjudicó en la última temporada el Campeonato.

China.—China National Amateur Athletic Federation. (Fundada en marzo de 1931.) Nanking 7, Chien Ke Road.—Teléf. 3262.—D. t.: 7555.

Chipre.—Cyprus Football Association. Nicosia. Di-

rección telegráfica.: Kop.

Fué fundada esta Asociación el 23 de septiembre de 1934, consiguiendo su afiliación en la F. I. F. A. en 1948. Desde esa fecha es también miembro adherido de la Federación Inglesa. Fué su primer presidente el Dr. Dimitrikis Antoniades. Actualmente ocupa la presidencia de la Asociación el senor Nikos Stylianakis, magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Isla. Aproximadamente, cuenta con unos 500 jugadores federados, repartidos en equipos de Primera y Segunda División. Se disputan en la temporada un torneo de Liga (en dos Divisiones) y un Campeonato de Copa. Su primero y único encuentro internacional lo disputó el 30 de julio de 1949, en Tel-Aviv (Israel), contra el once nacional judío. Israel ganó por 3 a 1. Cuenta Chipre con cuatro campos de categoría nacional, emplazados en Nicosia, Larraca, Famagusta y Limassol. El Anorthosis de Famaguta fué el equipo campeón en la última temporada.

Dinamarca.—Dansk Boldspil Union. (Fundada el 18 de mayo de 1889.) Kjobenhavn V. Mitchellsgade, 23.—Teléf. Byen 4664.—Dirección telegráfica: Danskboldspil.

Se funda la Unión el 18 de mayo de 1889, gracias a la iniciativa del Dr. Frederick Markmann, de Copenhague. En la actualidad ocupa la presidencia de la Unión el señor Ebbe Schawartz. Reune la Unión en su seno más de 3.500 Clubs, con un total

de 135.000 jugadores. Cuenta Dinamarca con tres campos de categoría nacional. De tan elevado número de equipos, sobresalen los diez que constituyen la Primera División, los 20 que figuran en los dos grupos de segunda y los 32 de tercera. La Unión organiza un torneo de Copa y varias Ligas provinciales. En total, el once nacional danés jugó unos 170 encuentros. De ellos, ganó 87.

Ecuador. - Federación Deportiva Nacional del Ecuador. (Fundada el 30 de mayo de 1925.) Guaya-quil. Palacio Municipal. Apartado de Correos 248. Teléfono C. 1424.—Direc. telegráfica: Fedenador.

Egipto.—Egyptian Football Association. (Fundada el 3 de diciembre de 1921.) El Cairo. Shawarby Pasha Street, 7.—Teléfono 53.664.—Dirección telegráfica: Kora.

Escocia.—The Scottish Football Association, Ltd. Glasgow, C. 5, 48 Carlton Place.—Teléf. South 2718-9. Dirección telegráfica: Executive.

España.—Real Federación Española de Fútbol. Madrid. Alberto Bosch, 13. — Apartado de Correos 347.—Teléfonos 21 47 76, 21 47 75 y 21 47 74.—Dirección telegráfica: Fútbol.

Estados Unidos.—United States Soccer Football Association, Inc. (Fundada el 5 de abril de 1913.)— Nueva York, 1. 320 Fifth Avenue.—Teléfono: Lon-

grace 5-4158.-D. t.: Soccer.

Fué instituída esta Asociación el 5 de abril de 1913, bajo la presidencia del Dr. G. Randolph Manning de Nueva York. Su actual presidente es míster Fred W. Netto, de Chicago, que fué designado en el XXXIV Congreso celebrado en 1950. Bajo su mandato, el equipo nacional norteamericano realizó la sorprendente hazaña de batir al equipo inglés en los Campeonatos del mundo de Brasil. El fútbol ha cobrado en Norteamérica un gran incremento en los últimos años, en particular en los Estados meridionales y del Oeste, si bien en Nueva York hay también mucha afición, en particular en los barrios habitados por suramericanos y europeos. El actual secretario de la Asociación es Joseph J. Barriskill. En el seno de la U. S. S. F. A. se encuentran afiliadas unas 30 organizaciones, estatales unas (correspondientes a diversos Estados de la Unión) y de entidades escolares otras. Los equipos norteamericanos celebran entre sí dos torneos de carácter nacional: la «National Challenge Cup» y la «National Amateur Cup». Norteamérica celebró su primer encuentro internacional en 1916. El 20 de agosto de dicho año jugó contra Suecia en Estocolmo, logrando vencer a los nórdicos por 3 a 2 Desde entonces disputó en total unos 60 encuentros entre ellos la mitad casi con ocasión de las Olimpíadas celebradas desde 1924.

Filipinas.-Philippine Amateur Athletic Federation. (Fundada en noviembre de 1910.) — Manila. José Rizal Memorial Field. P. O. Box 1905.—Teléfono 56590.—D. t.: Paaf.

En 1911 fué creada esta Federación, de la que depende el fútbol filipino. Tuvo como primer pre-sidente al honorable señor W. Cameron Forbes. Actualmente se halla al frente de la Federación don

Jorge B. Vargas.

El número de equipos de categoría nacional son: En la Manila Football League, nueve; en la U. A. A. P., cuatro, y en la N. C. A. A., seis. Todos éstos figuran en la que podría llamarse División Mayor. En la National Intercollegiate Championiship figuran cinco equipos; en la Manila Sevondary Schools League, ocho, y en el Manila Elementary

Schools League, nueve.

Desde 1911 al 1935 se celebró un campeonato nacional. Desde 1930 hasta la fecha su organización corresponde a la Manila Amateur Football League. Además se han organizado torneos montados por la National Intercollegiate, la Manila Secondary Schools League, la National Student Champaioniship y la Manila-Honkong Interport... Naturalmente, durante los años de la guerra los torneos fueron interrumpidos.

Diez partidos internacionales disputó hasta ahora

el equipo nacional filipino.

El número aproximado de jugadores federados se acerca a los quinientos. Solamente hay un campo de categoría nacional.

Los campeones actuales son:

En la National Intercollegiate Championiship, el equipo De la Salle College; en la Manila Secondary Schools League, el San Leda College; en la Manila Elementary Schools League, el La Salle College, y en el Manila-Hongkong, el Hingkoong.

Finlandia.—Suomen Palloliitto. (Fundada el 17 de mayo de 1919.)—Helsinki. Korkeavuorenkatu, 30.

Teléfono 69025.—D. t.: Suomifotboll. El 19 de mayo de 1907 inició su vida esta Federación, bajo la presidencia del señor Walter Flander. Eric Von Frenckell ocupa actualmente este

Están federados diez equipos en primera categoría, 20 en segunda y 48 en tercera. Cada año celebra un torneo de Liga, dividido en tres categorías. Ciento cincuenta y seis partidos internacionales ha disputado Finlandia, siendo el primero el celebrado el 22 de octubre de 1911, contra la selección sueca, en Helsinki, con el resultado de 5-2 a favor de Suecia. De ese total de partidos disputados, 37 terminaron con victoria finlandesa, 27 con empate y 99 con derrotas. No posee más que un estadio nacional, donde se disputan precisamente los encuentros internacionales.

Francia.—Fédération Française de Football.—Paris IXe. 22, rue de Londres.—Teléfs. Trinité 9996, 9997, 9998.—D. t.: Céfi 118.



El equipo nacional francés que se enfrentó a Yugoslavia en 1951

Fué monsieur Jules Rimet, el actual presidente de la F. I. F. A., el que fundó, el 7 de abril de 1919, la Federación Francesa de Fútbol, que es hoy, bajo la presidencia de monsieur Emmanuel Gambardella, una de las más prósperas del mundo. Baste decir que cuenta con unos 35.000 Clubs federados y con casi medio millón de jugadores. El primer en-

cuentro internacional disputado por Francia se celebró el 1 de mayo de 1904. El rival fué Bélgica. Y el resultado, un empate a tres. Desde entonces, Francia ha disputado unos 200 partidos, de los cua-

les sólo consiguió ganar 64.

Los torneos organizados por la Federación francesa son: la Liga, la Copa de Francia, la Copa Nacional de Juveniles, el Campeonato de Francia para profesionales, el Campeonato de Francia para «amateurs» y 22 Ligas regionales. Cuenta Francia con 84 campos de categoría nacional y más de 1.000 de categoría inferior, pero cerrados en perfectas condiciones. El último campeón de la Liga france-sa ha sido el O. G. C. de Niza. La Copa última fué ganada por el Estrasburgo.

Gales.—The Football Association of Wales. Wrexham, 3 Fairy Road.—Teléf. 2425.—D. t.: Welsoccer.

Grecia. — Hellenic Football Association. Ellinki Podosferiki Omospondia. (Fundada el 14 de noviembre de 1926.)—Atenas. 1, rue Filis.—Teléf. 53785.— Dirección telegráfica: Football.

Guatemala.—Federación Nacional de Fútbol.— Guatemala. Pasaje de Aycinena, núm. 19. Altos.-Teléfono 5384.—Direc. teleg.: Fedfútbol.

Don Manuel Gularte, como presidente, inició la vida deportiva de esta Federación el 7 de septiembre de 1945. Actualmente, el licenciado Marco Vi-

nicio Cerezo ocupa la presidencia.

Setenta y ocho equipos de categoría nacional y unos 188.640 jugadores integran la Federación, que organiza cada año un Campeonato capitalino. Setenta partidos internacionales ha disputado desde su fundación el once nacional guatemalteco.

Guatemala posee dos campos de juego nacionales: el Estadio Nacional Olímpico y el Parque de

Fútbol.

Quedó campeón del torneo capitalino, en la última temporada, el Municipal.

Guayana Holandesa.—Surinaamsche Voetbalbond. Paramaribo. Postbox, 206.

Haiti.—Fédération Haïtienne de Football Association.—Port au Prince, Chalet du Parc Leconte.— Teléfono 2775.

Holanda. - Koninklijke Nederlandsche Voetbalbond. (Fundada el 8 de diciembre de 1889.)—'s-Gra-



El equipo nacional holandés en 1951.

venhage. Van de Spiegelstraat, 21.-Teléf. 321.665.

Dirección telegráfica: Voetbal. El 8 de diciembre de 1889 fué fundada esta Federación, bajo la presidencia de W. J. H. Mulier. En 1905, el 30 de abril, celebró Holanda su primer encuentro internacional, teniendo como rival al equipo de Bélgica. Se disputó el partido en Ambe-res. Desde entonces celebró 190 partidos, habiendo logrado la victoria en 82 de ellos. Cuenta la Federación con unos 15.000 Clubs afiliados, con un total de más de 300.000 jugadores. De esos 15.000 equi-pos, 60 figuran en Primera División, 126 en Segunda, 335 en Tercera y 629 en Cuarta. Hay además 20 Ligas regionales, que cuentan en total con más de 13.000 Clubs. Unos 3.000 campos de categoría nacional hay en Holanda. El actual presidente de la Federación es K. J. J. Lotsy. El Limbuía ganó el último Campeonato.

Honduras.—Federación Nacional de Cultura Física y Deportes de Honduras.—Tegucigalpa.

El 24 de octubre de 1935, por el Decreto número 101, emitido por el Soberano Congreso Nacional, fué fundada esta Federación, figurando como primer presidente don Jesús María Rodríguez. En la actualidad ocupa este cargo don Carlos M. Gálvez, secretario de Estado en el Departamento de Educación Pública. Cuarenta y ocho Clubs se agrupan en la Federación (subdivididos en Juntas Deportivas departamentales y locales), con un total de 10.000 jugadores. La Federación organiza un torneo de Liga en tres Divisiones y una infantil. Ciento veinte partidos internacionales ha jugado en total el equipo nacional de Honduras. Su primer ri-val fué la Selección nacional del Salvador. Se celebró el encuentro en Tegucigalpa, el 15 de septiembre de 1927, con el resultado de 2 a 1 a favor del once hondureño. Catorce campos de categoría na-cional hay en Honduras. El Ibueras de La Lima (del departamento de Cortes) ganó el último torneo celebrado en Honduras.

Hungria.-Magyar Labdarugok Szövetsége. (Fundada el 18 de enero de 1901.)—Budapest, V. Vadasz-Utca 31.—Telef. 125-929.—D. t.: Football.

Inglaterra. - The Football Association. dres W. 2. 22. Loncaster Gate.-Teléfono: Ambassador 4542/5. Dirección telegráfica: Football Associa-

tion Padd.

La Federación Inglesa de Fútbol fué constituída socialmente en octubre de 1863, siendo, por tanto, la más antigua de todas las Federaciones afiliadas a la F. I. F. A. Fué su primer presidente Mr. A. Pemner, que ocupó el cargo desde la referida fecha de 1863 al 1868. En la actualidad ocupa la presidencia de dicho Organismo el muy honorable conde de Athlone.

El número de equipos federados en las diversas categorías se acerca a treinta mil, que no en vano Inglaterra pasa por ser la cuna del fútbol. De estos treinta mil, unos cuatrocientos son equipos profe-

sionales.

Los torneos que se celebran en Inglaterra son la

Copa y la Liga, aparte de la Copa amateur. En total, el número de encuentros disputados por el «once» nacional inglés (en el campo profesional) pasa de los doscientos cincuenta. El equipo ama-

teur jugó en total ciento veinticinco encuentros. El primero de los partidos internacionales disputados por la selección inglesa se celebró el día 30 de noviembre de 1872. Fué en un encuentro contra Escocia, que tuvo por escenario Glasgow.

El resultado fué empate a cero.



El equipo nacional de Inglaterra en 1951

El número de jugadores profesionales pasa de seis mil. Los profesionales son unos ochocientos mil.

Los campos de categoría nacional pasan de cien. En la última temporada los campeones fueron: de la Liga, el Thoteham; de la Copa, el Newcastle.

India.—All India Football Federation.—Calcuta. 76/1 Cornwallis Street, Blck Y/6.

Irán.—Iranian Football Federation. — Teherán.—Dirección telegráfica: Tarbiat Badani.

Irak.—The Irak Football Association.—Bagdad. Aadhamiyal.

Irlanda.—The Football Association of Ireland.—Dublín C. 5, 80, Merrion Square.—Teléfono 66864. Dirección telegráfica: Soccer.

Irlanda del Norte (Ulster).—Irish Football Association, Ltd.—Belfast. Ulster Chambers, 58 Waring Street.—Teléf. 26383.—D. t.: Football.

En 1880 fué fundada la Federación Irlandesa, gracias al entusiástico esfuerzo de Lord Spencer Chichester, su primer presidente. Mr. F. J. Cochrane ocupa en la actualidad este puesto. Se encuentran federados, bajo la égida de la Asociación irlandesa, 12 equipos Senior, 16 Intermedios y 328 Junior; 406 Clubs en total. Cada temporada celebra tres tor

neos: el Irisch Cup, Intermediate Cup y Junior Cup. A más de 4.800 jugadores se eleva el número de los que alinean los diferentes equipos.

Su primer encuentro internacional lo disputó el 18 de febrero de 1882, en Belfast, frente a Inglaterra, con un resultado de 13-0 a favor de la selección inglesa. Cada año disputa un partido contra los equipos de las Islas Británicas.

Tres magníficos estadios posee la Federación Irlandesa.

En la última temporada se adjudicó el principal trofeo el Glentoran Football Club.

Islandia. — Knattspyrnusamband Islands. (Fundada el 28 de enero de 1912.)—Reykjavik. Tjarnargata 12.

Israel.—Israel Football Association.—Tel-Aviv. 33 Lilienbaumstreet, Ist. Floor. P. O. B. 88.—Telefono 2576.—D. t.: Kaduregel Telaviv.

Italia.—Federazione Italiana Giuoco Calcio. Roma. Stadio A. C.—Teléfs. 39.34.06 - 39.30.16.—D. t.: Federcalcio.

Se fundó la Federación en 1898, gracias al esfuerzo del que había de ser su primer presidente, el conde D'Ovidio. El ingeniero Ottorino Barassi es actualmente su presidente. Cuatro mil ochocientos sesenta y cuatro equipos de diversas categorías se

encuentran federados, con un total de 120.000 jugadores y 120 campos de categoría nacional. La Federación celebra a lo largo de la temporada un total de más de 200 torneos y competiciones, entre nacionales y regionales. En total, el equipo A italiano —la famosa «squadra azurra»— ha celebrado 165 encuentros internacionales; de ellos, ganó 97, perdió 39 y empató 39. El primero de estos encuentros se celebró el 15 de mayo de 1910, en Milán. Italia se enfrentó con Francia y ganó por 6 a 2. El campeón en la pasada temporada fué el Milán.

Japón. — Nippon Shukyu Kyokai. The Football Association of Japan. (Fundada el 10 de septiembre de 1921.)—Tokio. 4, Kandasurugadai Chijoda-ku.—Teléfonos 25-2088, 25-3104, 25-3124.

Líbano.—Fédération Libanaise de Football Association. (Fundada en 1933.)—Beyrut. Rue Moukhalssieh.

Luxemburgo. — Fédération Luxemburgeoise de Football. (Fundada el 8 de noviembre de 1908.)—Luxemburgo. 13, rue Dicks.—Teléf. 57-77.—D. t.: Fédésports.

Fué fundada esta Federación el 8 de noviembre de 1908. Tuvo como primer presidente a monsieur Roeder. Actualmente ocupa el puesto M. Emile Hamilius.

Sus Clubs se agrupan en Divisiones, de la siguiente forma: División de honor, 10 equipos; Primera División, 20; Promoción, 20; Segunda División, 30, y Tercera División, 60. Los torneos que anualmente se disputan son:

Campeonatos para profesionales, «juniors» y cadetes. Copa de Luxemburgo, Copa Príncipe Juan (para

«juniors»), Copa Federación (en la que intervienen los equipos «promocionistas» y los de Segunda y Tercera División), Torneo de Liga (para los equipos de la División de honor y Primera).

El primer encuentro internacional disputado por Luxemburgo se celebró el 24 de noviembre de 1911. Francia fué el «once» rival. Ganó Luxemburgo por

4 a 1. En total, hay unos 8.000 jugadores federados. Cuenta Luxemburgo con doce campos de categoría nacional. El último campeón fué el Stade de Dude-

Méjico.—Federación Mexicana de Fútbol Asociacion.—Méjico D. F. Abraham González, 74.—Teléfonos 13.36.42, 36.16.76.—D. t.: Mexfutbol.

Nicaragua. — Comisión Nacional de Deportes. — Managua.

Noruega.—Norges Fotballforbund. (Fundada el 30 de abril de 1902.)—Oslo. Fr. Nansen plass 9/IV. Teléfono 12493.—D. t.: Fotballforbund.

Nueva Zelanda.—New Zealand Football Association, Inc.—Wellington. 37, Wainui Road, Lower Hutt.—Teléfs. 51610 y 63514.—D. t.: Soccer.

Pakistán.—All Pakistan Football Federation.— Peshawar. c/o R. P. A. F. Group Headquarters.

Panamá.—Federación Panameña de Fútbol.—Panamá. Apartado Postal 1445.—D. t.: Fútbol.

Paraguay. — Liga Paraguaya de Football, (Fundada el 18 de julio de 1906.)—Asunción. Montevideo 241.—Teléf. 8012.



lange.

El Estadio olímpico de Amsterdam, donde se jugaron los partidos de la Olimpiada de 1928

Fué fundada esta Federación el 18 de junio de 1906, gracias al impulso de don Adolfo Riquelme, su primer presidente. Don Blas Antonio dos Santos rige actualmente los destinos de la Liga. Once Clubs de Primera División, veinte de Segunda (ascenso) y otros 20 distribuídos en Ligas regionales integran la entidad, con un total de 11.600 jugadores. Cada año se celebra un Torneo de honor, el Campeonato oficial, el torneo de preparación y el de ascenso a Primera División. Contra el equipo argentino se jugó en La Asunción el primer encuentro internacional, de los 86 que ha disputado hasta la fecha Paraguay. En aquel primer partido, Argentina ganó por 2 a 1. Fué el año 1919. Desde entonces, Paraguay ha ganado 37 partidos, empató 10 y perdió 39. Posee Paraguay un Estadio Nacional en la capital. El Guarani se adjudicó el título de campeón en la temporada 1949-50, y el Cerro Porteño, en la pasada.

Perú.—Federación Peruana de Football. (Fundada el 23 de agosto de 1922.)—Lima. Avenida Tacna, 592.—Oficina 34.—D. t.: Fepefutbol.

Polonia.—Polski Zwiazwk Pilki Noznej. (Fundada el 20 de diciembre de 1919.) Varsovia. Al. Stalina, 22.—Teléf. 87244.—Direc. teleg.: Pezetpeen.

Portugal.—Federação Portuguesa de Futebol. (Fundada el 31 de marzo de 1914.) Lisboa. Rua da Emenda, 30-1.—Teléfs. 20721 y 32662.—Direc. telegráfica: Futebol.

Al Dr. Antonio Joaquín sa Oliveira se debe la fundación de esta Federación, que inició su vida el 31 de marzo de 1914. El ingeniero André Navarro es, en la hora presente, el presidente de la entidad.

Setecientos cuarenta y siete Clubs, con un total de 12.000 jugadores, integran la Federación. Aparte de los Campeonatos regionales, la Federación celebra un Campeonato nacional de Liga (con tres Divisiones y una Liga juvenil) y la Copa de Portugal. Esta última es la competición por excelencia. Ha disputado Portugal unos 70 encuentros internacionales, siendo España su rival más frecuente. Recientemente, contra España fué su debut internacional el 18 de diciembre de 1921. El encuentro se celebró en Madrid y terminó con la victoria de España por 3 a 1. Su balance internacional es el

siguiente: Ganados, 23; empatados, 13, y perdidos, 36. Hay en Portugal ocho campos de categoría nacional. El campeón en la última temporada fué el Spórting de Lisboa.

Rumania.—Comité de Culture Physique et du Sport auprès du Conseil de Ministres. (Fundada el 16 de febrero de 1930.) Bucarest. Str. Arístide Briand, 21.—Teléf. 43373.—D. t.: Comfiscult.

Rusia.—Section de Football du Comité de la Culture Physique auprès du Conseil des Ministres de l'URSS.—Moscú. 4, Skatertni Preulok.

El Salvador.—Federación Nacional de Football de El Salvador.—San Salvador.

Puede darse como fecha oficial de la creación de esta Federación la del 10 de abril de 1937, en que fué reconocida por el Consejo Nacional de Cultura Física, que la acogió en su seno. Tiene como presidente al doctor José Enrique Córdova. Tiene un total de más de tres mil trescientos jugadores federados, que se reparten en ocho Clubs de primera categoría, veinticuatro de segunda y setenta y ocho de tercera. Hay, además, una Liga juvenil que agrupa a los equipos formados por muchachos que empiezan. Cada categoría tiene su torneo especial.

Además se disputa un Campeonato nacional. El año pasado la competición fué ganada por el Club Deportivo Dragón. El Salvador cuenta con un solo campo de categoría nacional, el Estadio de San Salvador.

Sarre. — Saarländischer Fussballbund. Saarbrücken 3. Bahnhofstrasse, 44-46.—Teléf. 99.42.

Siam.—Football Association of Siam. (Fundada el 25 de abril de 1916.)—Bangkok. c/o Dept. of Physical Education.

Siria. Fédération Syrienne de Football.—Damas. Boîte Postale 421.

Sudán.—Sudan Football Association.—Khartoum. Headquarters.—Teléf. 2209.—D. t.: Alkoura.

Suecia.—Svenska Fotbollförbundet. (Fundada el 12 de diciembre de 1904.)—Solna, Fotbollstadion.—Teléfono 27.25.00 (Växel).—D. t.: Fotboll, Stockolm.



El equipo sueco que intervino en la Copa Rimet de 1950.



Vista general del Estadio del Centenario, de Montevideo, donde se celebraron los primeros Campeonatos del mundo

Merced a la actividad y entusiasmo del señor Clarence von Rosen, se creó, bajo su presidencia, el 18 de diciembre de 1904, la Federación Sueca de Fútbol, que en la actualidad reúne a 2.738 Clubs y a 267.480 jugadores. Los equipos están agrupados en cuatro Divisiones, que integran la Liga sueca. Además de este campeonato se disputa otro torneo, lla-mado Copa de S. M. el Rey. El «once» nacional lleva disputados cerca de 300 encuentros, habiendo logrado vencer en 150. Su primera salida internacional fué contra Noruega, el 12 de julio de 1908. El partido se jugó en Gotemburgo. En la actualidad ocupa la presidencia de la Federación Sueca el señor Gunnar Dabielson. Más de 2.000 campos de juego tienen categoría nacional. Hay que hacer notar que el pro-fesionalismo no se conoce en Suecia, por lo que da lugar a la emigración de sus mejores jugadores a los países europeos. Italia y Francia, en particular, tie-nen en sus equipos a numerosos suecos. El Malmoe es el actual campeón. Desde hace muchos años este equipo consigue invariablemente el título.

Suiza.—Association Suisse de Football et d'Athletisme. Schweizerischer Fussball und Athletik-Verband. (Fundada el 7 de abril de 1895.)—Berna. Optingenstr 1. Postfach 1527. — D. t.: Fussballverband Bern.

De 1895 data la fundación de esta Asociación. Fué su primer presidente E. J. Westermann. El Dr. E. B. Thommen ocupa hoy este puesto. Mas de 2.000 equipos integran la Asociación, que organiza. como principal torneo, la Copa suiza. Más de 35.000 jugadores están federados. Doscientos treinta encuentros internacionales ha disputado hasta la fecha el once nacional helvético. Su primer partido lo celebró contra Francia, el 12 de febrero de 1905, en París, con el resultado de 1-0 a favor de los galos. De los partidos jugados ganó 71, empató 118

y perdió 37. Más de medio centenar de estadios de categoría nacional cuenta Suiza, repartidos en el magnífico paisaje de sus cantones. El Servette F.C. de Ginebra se adjudicó la última Copa.

Turquía.—Fédération Turque de Football. (Fundada el 1 de enero de 1922.)—Ankara. Direction Générale de l'Education Physique, Necatibey Caddesi. Dirección telegráfica: Spor.

Uruguay.—Asociación Uruguaya de Football. (Fundada el 30 de mayo de 1900.)—Montevideo. Avenida 18 de Julio, 1528.—Teléf. 45172.—D. t.: Football. Bajo la presidencia de P. D. Chater, se fundó el

Bajo la presidencia de P. D. Chater, se fundó el 30 de mayo de 1900 esta Federación. Actualmente, don César Batlle Pacheco desempeña las funciones de presidente.

Unos 800 equipos agrupan en total a más de 18.000 jugadores. A lo largo de la temporada, la Federación organiza un torneo de Primera División A y los Campeonatos de Honor, Competencia y Uruguayo.

El 20 de julio de 1902 disputó su primer partido internacional, teniendo como adversario a la Argentina. El encuentro se jugó en Montevideo, con un resultado de 6 a 0 a favor de la selección argentina. Veintidós estadios, con capacidad para 20.000 espectadores, cuenta la Federación Paraguaya.

El Club Atlético Peñarol conquistó en la última temporada el galardón liguero.

Venezuela.—Asociación Nacional de Football. Caracas. Torre A. Veroes, 17, altos.

Yugoslavia. — Futbalski Savez Jugoslavije. (Fundada el 14 de abril de 1919.)—Belgrado. 14, Terazije. Teléf. 30552.—D. t.: Jugofutbal.

ESPAÑA

EN LOS

TORNEOS MUNDIALES

N España el fútbol entra con el siglo. Es verdad que antes de que la centuria decimónica termine se juega al balón redondo en Barcelona, Huelva y Bilbao. Las tres ciudades, precisamente, se disputan la primacía de este deporte en España. ¿A cuál de ellas corresponde en verdad? Dejemos que cada cual aporte sus datos. A los efectos que en este capítulo de FUTBOL interesan, diremos que hasta la Olimpíada de 1920, la Olimpíada de la Paz, España no hace acto de presencia en los torneos mundiales.

ESPAÑA, SUBCAMPEON OLIMPICO EN AMBERES

Había terminado la primera guerra mundial, cuando vinieron a España los primeros conjuntos extranjeros. Anunciaban que venían en amable excursión «pour l'Espagnè et le Maroc», como envolviendo en tan despectivo «slogan» a la Península y al Protectorado. En estas circunstancias surgió la cuestión de ir o no a la Olimpíada. Los vascos, considerándose superiores, pedian que el once na-cional estuviera formado casi exclusivamente por jugadores de aquellas provincias; los catalanes pe-dían otro tanto... Así las cosas, llegó la hora de hacer la selección, y el encargado de ello, Paco Bru, sin dar la razón a nadie, tomó jugadores de una y otra región. Los entrenamientos se celebraron en Coya (Vigo) y, al fin, se dió a conocer la lista definitiva de seleccionados. Era esta:

Porteros: Zamora (Barcelona) y Eizaguirre (Real Sociedad). Defensas: Otero (Vigo), Arrate Sociedad). Vallana (Arenas) y Carrasco (Real Unión). Medios: Samitier (Barcelona), Artola (Real Sociedad), Belauste (Athlétic de Bilbao), Sancho Sociedad), Belauste (Athletic de Bilbao), Sancho (Barcelona), Eguiazábal (Irún) y Sabino (Athlétic de Bilbao), y delanteros: Pagaza (Arenas), Moncho Gil (Vigo), Sesúmaga (Barcelona), Ramón González (Vigo), Patricio (Irún), Vázquez (Vigo), «Pichichi» (Athlétic de Bilbao), Acedo (Athlétic de Bilbao) y Silverio Real Sociedad).

Como acompañantes fueron designados el directivo del Nacional Luis Argiiovo y el magazista Magazista de Como designados el directivo del Nacional Luis Argiiovo y el magazista Magazista

tivo del Nacional Luis Argüeyo y el masagista Ma-

nolo Lemmel.

La actuación de España en la Olimpíada de la Paz fué desconcertante. El equipo favorito en el torneo de fútbol era el inglés, que en las dos Olim-píadas anteriores, la de 1908, en Londres, y la de 1912, en Estocolmo, se había clasificado campeón. (En las Olimpíadas anteriores a 1908 no se había admitido el futbol como deporte.) Inglaterra había vencido en las finales de ambos torneos a Dinamarca; la primera vez por 2-0, y la segunda, por 4-2 (1).

Los españoles habían llegado a Amberes unos días antes de que comenzara el torneo, sobre el 25 de agosto. Tres días después, el 28, se enfrenta-ban con Dinamarca, que había logrado llegar a la final en las dos Olimpíadas anteriores. Los daneses salieron al campo como seguros vencedores; pero España, y de ello queda constancia en otro lugar de esta publicación, venció por 1 a 0. Veinticuatro horas después el novato equipo hispano salió a jugárselas con el belga, que, aparte de su intrínseca valía, actuaba ante un público suyo, que, como es natural, le ayudó lo que pudo. Bélgica cortó la carrera de España. porque logró salir triunfante de la contienda. Ganó por 3 a 1. Los nuestros se batieron con entusiasmo; pero no pudieron hacer más de lo que lograron.

Quedaba el torneo de consolación, que servía para designar los lugares tercero y cuarto de la clasificación. Y a la pelea volvió España, dispuesta a dejar en buen lugar nuestros colores. En efecto, nuestro equipo gano a Suecia por 2 a 1, en un partido memorable, en el que Belausti marcó un tanto que ha pasado a la historia. Iba ganando Suecia por 1 a 0 cuando el árbitro, el italiano Mauro, señaló una falta contra los escandinavos. Sacó el castigo Sabino, y José María le gritó cuando le vió dispuesto a lanzarlo: «Sabino: ¡a mí el pelotón, que los

arrollo!»

En efecto, la pelota fué a parar al pecho de Belausti, y éste, sin preocuparse de los enemigos, entro con ella en la meta enemiga. Tres suecos roda-ron por tierra, junto con el gran delantero bilbaíno. Lo demás no resultó fácil tampoco. Pero Espana, crecida, atacó con renovada furia y consiguió ganar por 2 a 1. Antes de que el partido terminara, España fué castigada con un «penalty», y Samitier se dió tal traza, que consiguió poner nervioso al sueco encargado de ejecutar el castigo. La pelota salió alta y el «mago» dió las gracias, en catalán, al «castigador». Cuando terminó el encuentro, Suecia tenía tan sólo siete hombres sobre el campo; España conservaba ocho. Fué entonces cuando surgió eso de «la furia española» que aún hoy distingue a los nuestros por encima de todas las técnicas y tácticas inventadas.

El día 2 de septiembre se jugó contra Italia (antes del choque entre belgas y checos, que se disputaron la final), y se ganó por 2 a 0. Ocurrió que aquella tarde los checos, creyéndose perjudicados por una decisión arbitral, se retiraron del campo y abandonaron la posibilidad de clasificarse subcampeones. El torneo de consolación se convirtió así en competición para el segundo puesto, con lo que España se creció. En efecto, tras el encuentro con los italianos, vencimos a los holandeses, por 3 a 1. Y fué así como España volvió de Amberes con el título de subcampeón en el bolsillo.

UN TANTO DE VALLANA ELIMINA A ESPAÑA DE LA OLIMPIADA DE PARIS

En 1924 se celebró en París la VIII Olimpíada. España, con su buen historial a cuenta, acudió

⁽¹⁾ La F. I. F. A. había celebrado su primer Congreso en Berna, en 1906. Fué entonces cuando se decidió que el fútbol entrase en las Olimpíadas, si bien había de garantizarse que los eqúipos contendientes fueran exclusivamente amateurs, ya que el propósito del Barón Pierre de Coubertin, restaurador de los Juegos Olimpicos, era la exaltación del deporte, per se, nunca la del espectáculo que ya comenzaba a ser el fútbol.



Este fué el primer equipo nacional de España. Lo formaban Zamora; Otero, Arrate; Samitier, Belauste, Eguiazábal; Pagasa, Sesúmaga, Patricio, Pichichi y Acedo. Ganó a Dinamarca por 1 a 0.

dispuesta a renovar sus laureles. Pero la fatalidad quiso que nuestro equipo no pasara de la primera eliminatoria. Se jugó contra Italia y se perdió por l a 0. Vallana, el gran defensa del Arenas bilbaino, fué el autor, sin querer, del único tanto italiano. Estaba terminando ya el encuentro con el empate a cero cuando un balón centrado por el extremo derecho italano dió en el tobillo de Vallana y se coló en la red de Zamora, Allí acabó nuestra actuación.

En esa Olimpíada de 1924, los uruguayos, que habían jugado en España cuando marchaban camino de París, se proclamaron campeones. El fútbol suramericano demostraba así que en adelante debía contarse con su indudable calidad.

FRACASO ESPAÑOL EN AMSTERDAM

Cuando en 1928 llegó la hora de designar a los hombres que habían de acudir a Amsterdam, la Federación Española cometió la «quijotada» de designar exclusivamente jugadores «amateurs». Una circular del Comité Olímpico Internacional así lo pedía y aquí se tomó al pie de la letra la petición. (Luego se vió que otros países no tomaron tan en serio la cosa).

En tanto que se quedaban aquí los Zamora, Samitier y demás «magos» consagrados y retribuídos, fueron designados los siguientes jugadores. Porteros: Jáuregui (Arenas) e Izaguirre (Real Sociedad). Defensas: Ciriaco y Quincoces (Deportivo Alavés), Vallana (Arenas) y Zaldúa (Real Sociedad). Medios: Amadeo y Trino (Real Sociedad), Antero (Alavés), Gamborena y Villaverde (Irún) y Legarreta (Athlétic de Bilbao), y delanteros, Bienzobas, Ma

riscal, Cholín, «Kiriki» y Marculeta (Real Sociedad), Sagarzazu, Regueiro y Errázquin (Real Unión), Yermo y Robus (Arenas) y Goiburu (Osasuna). Como se ve, el seleccionador único, el pobre don José Berraondo, recientemente fallecido, tomó como base los equipos guipuzcoanos y el Deportivo Alavés, con «gotas» vizcaínas y navarras.

base los equipos guipuzcoanos y el Deportivo Alavés, con «gotas» vizcaínas y navarras.

El primer partido se jugó contra Méjico. Y se ganó con facilidad. Por 7 a 1. Después nos tocó luchar contra los italianos, y si bien el primer encuentro terminó con empate a uno, el segundo partido acabó con una aplastante derrota para España. Nos vencieron por 7 a 1. (Ha sido ésta, con la derrota de Higbury, la más triste jornada de nuestro once nacional). (1)

ESPAÑA AUSENTE DEL PRIMER CAMPEONATO MUNDIAL DE FUTBOL

Consagrado el profesionalismo en todo el mundo, la F. I. F. A. creyó conveniente organizar un torneo de fútbol al margen de los Juegos Olímpicos. Y se concedió al Uruguay, como nación que había logrado dos títulos, la organización de la primera Copa del Mundo, que se tituló Copa Rimet, como homenaje al presidente de la F. I. F. A. Un veterano cronista ha escrito sobre este torneo lo siguiente, que aclara, y por eso copiamos sus párrafos, la ausencia de España de aquel torneo:

«En todo el mundo futbolístico se acogió aquella

⁽¹⁾ En esta Olimpiada, Uruguay volvió a clasificarse campeón al vencer, en la final, a Argentina por dos a uno. (En el primer partido, ambos equipos terminaron empatados a uno. En el segundo venció Uruguay por la mínima diferencia.)

primera Copa del Mundo con verdadero entusiasmo; pero los dos países cuya asistencia estimaban en más los organizadores, no concurrieron al torneo.

Esos países eran Italia y España.

Aunque las razones fueron en el fondo semejantes, podemos decir, por lo que a los españoles respecta, que nuestro fútbol no estuvo representado en Montevideo por diversas razones que entonces tenían mucho peso.

La más principal se contraía al hecho de que los propios españoles radicados en Argentina y Uruguay eran, precisamente, los que menos deseaban aquella participación. Nuestros compatriotas recordaban, y con razón, aquella alegre jira de los vascos de 1922. Fué tal la propaganda que entonces se hizo de nuestros jugadores por los avispados empresarios suramericanos, que, con varios meses de ante-lación, fué anunciada en Buenos Aires y Montevideo la visita de los vascongados: en las envolturas de los terrones de azúcar de los cafés bonaerenses ha-bía una curiosa inscripción: «Pronto vendrán los vascos». En los cines, teatros, hipódromos y terrenos futbolísticos, grandes carteles o letreros repetían la proximidad de la visita española.

Y muchos compatriotas que en su vida habían visto un partido, comprometieron en absurdas apuestas el dinero ahorrado durante muchos años a fuerza de trabajo, de sudor y de privaciones. Aquellas pobres gentes quedaron completamente arruinadas. Pero en el fondo, y con ser ello muy grave, lo peor fué que, a partir de entonces, la vida de aquellos españoles se hizo poco menos que imposible, no sólo en el estuario del Plata, sino en las más recónditas poblaciones del interior. Si iba a Buenos Aires o Montevideo una eminencia española, fuera artística o científica, ya se sabía el comentario de los criollos: «¡Bah, será como los vasquitos!»..

Y esto, que a través del tiempo y de la distancia no parece ser importante, era entonces insufrible para nuestros compatriotas. Y la objeción burlesca y sangrienta no alcanzaba solamente a nuestros buenos cómicos, inspirados poetas, médicos insig-nes o ilustres catedráticos. Se concretaba también a los mejores productos elaborados por la industria española o a las más perfectas manifestaciones impresas de nuestra cultura.

Llegaron a la Federación Española llamadas angustiosas para que no se formalizase la inscripción, y el propio ministro del Uruguay en España, nuestro ilustre amigo don Benjamín Fernández y Medina, que es hoy representante de su país en la O. N. U., no tuvo inconveniente en acercarse al marqués de Someruelo, que era a la sazón presi-dente de la Española, para confirmarle aquellas alarmantes noticias ultramarinas. Fué aquel un gesto caballeroso del gran amigo de España que era, es y será siempre el señor Fernández Medina, puesto que, convencido de que la ausencia de nuestros jugadores produciría, como así fué en efecto. un grave quebranto económico a la organización de aquella primera Copa del Mundo, no tuvo inconveniente en poner sobre aviso a questras autoridades futbolísticas.

Por eso no concurrió el fútbol español al torneo montevideano.»

El campeonato, si no fué un fracaso (no lo fué para el Uruguay, que se clasificó campeón), quedó bien lejos de ser un verdadero torneo mundial. En total, las naciones inscritas no llegaron a dieciséis. Con lo cual no fué preciso jugar la fase preliminar prevista en principio. A Uruguay sentó mal la ausencia de Italia y otros países europeos, y en represalias, cuando se celebró, cuatro años después, el

mismo torneo en la península apenina, se abstuvo de participar.

Los equipos presentes en Montevideo a la hora

de comenzar el torneo fueron los siguientes: 4 europeos: Francia, Yugoslavia, Bélgica y Ru-

2 americanos del Norte Estados Unidos y Méjico. 7 americanos del Sur: Uruguay, Argentina. Brasil, Paraguay, Chile, Perú y Bolivia.

Se formaron cuatro grupos, en los que se regis-

traron los siguientes tanteos:

I Grupo

Francia-Méjico	 4-1
Argentina-Francia	 1-0
Chile-Méjico	 3-0
Chile-Francia	 1-0
Argentina-Méjico	 6-3
Argentina-Chile	 3-1

1.°, Argentina, 6 puntos; 2.°, Chile, 4; 3.°, Francia, 2. y Méjico, 0.

II Grupo

Yugoslavia-Brasil			2-1
Yugoslavia-Bolivia	 	 	 4-0
Brasil-Bolivia	 	 	 4-0

1.°, Yugoslavia, 4 puntos; 2.°, Brasil, 2, y Bolivia. 0.

III Grupo

Rumania-Perú	 	 	 3-1
Uruguay-Perů	 	 	 1-0
Uruguay-Rumania	 	 	 4-0

1.º, Uruguay, 4 puntos; 2.º, Rumania, 2, y Perú, 0.

IV Grupo

	Unidos-Bélgica			3-0
	Unidos-Paraguay			3-0
Par	raguay-Bélgica	 	 	1-0

1.°, Estados Unidos, 4 puntos; 2.°, Paraguay, 2, y Bélgica, 0.

Se clasificaron para la final: Uruguay, Argentina, Estados Unidos y Yugoslavia. Para que todo resultara mejor, mientras Uruguay eliminaba por 6 a 1 a Yugoslavia, Argentina hacía lo mismo con los Es-

tados Unidos, al que ganó por 6 a 1, también. La final fué memorable. Iba a dilucidarse la hegemonía entre los dos vecinos que separa el Mar del Plata. Uruguay consiguió la victoria por 4 a 2. Así obtenía la I Copa del Mundo.

EL DUELO HISPANO-ITALIANO EN LA II COPA DEL MUNDO

En 1934 organizó Italia la II Copa del Mundo. El fútbol italiano estaba en auge, y la ocasión era propicia para que los de la «squadra azurra» lograsen el título de campeones. España se inscribió, sin reservas, dispuesta a reanudar su vieja fama de Amberes. Entre nosotros también se había progresado mucho —después del fracaso de 1928 se había ganado a Inglaterra en Madrid, por 4 a 3— y se tenían grandes esperanzas en nuestro equipo. Don Amadeo García Salazar, «autor» del Deportivo Alavés, fué designado seleccionador nacional, y a él cupo la tarea de designar la selección. García Salazar llevó a Italia un buen plantel de jugadores. Eran éstos:

Porteros: Zamora (Madrid) y Nogués (Barcelona); defensas: Ciriaco y Quincoces (Madrid), Zaha); derensas: Ciriaco y Quincoces (Madrid), Zabalo (Barcelona) y Torregaray (Valencia); medios: Cilaurren y Muguerza (Athlétic de Bilbao), Marculeta (Real Sociedad), Pedro Regueiro (Madrid), Solé (Español) y Fede (Sevilla), y delanteros: Ventoldrá (Español), Iraragorri (Athlétic de Bilbao), Lángara (Oviedo), Luis Regueiro (Madrid), Gorostiza (Athlétic de Bilbao), Chacho y Lafuente (Athlétic de Madrid), Lecue (Madrid), Campanal (Sevilla) y Rosch (Barcelona) Bosch (Barcelona).

Nuestro primer rival fué Brasil, al que se ganó,

no sin dificultad, por 3 a 1. Después la suerte nos llevó, de nuevo, a medirnos con Italia. Los encuentros, porque fueron dos, se jugaron en Florencia, y en ambos quedó bien probada la furia española. El primero terminó con empate a uno. En el segundo perdimos por 1 a 0. En el cuadro italiano figuraron dos argentinos —Monti y Orsi— «recién» llegados a Italia y nacionalizados, para que pudiero y vestir la camiseta agul. A Italia no la fué difficil ran vestir la camiseta azul. A Italia no le fué difícil adjudicarse el triunfo en aquella II Copa del Mundo.

He aquí el cuadro de los partidos y los tanteos

registrados:

		Cuartos de final				Final
Italia Estados Unidos	7	Italia	1-1			1
Brasil España	1 }	España	1-0	Italia	2	Italia 2
Austria Francia	3 1	Austria	2	Arretuie	1) Italia 2
Hüngria Egipto	4 (Hüngria	1	Austria	• ,)
Alemania Bélgica	5 }	Alemania	2	Alemenia	1	\
Argentina Suecia	2 3	Suecia	1	Alemania	- (Checoslovenitis
Holanda Suiza	2 3	Suiza	2	Chacoslavaguia	9	Onecosiovaquia
Checoslovaquia Rumania	2 1	Checoslovaquia	3	Checosiovaquia	3	Checoslovaquia 1



Estos fueron los jūgadores seleccionados para participar en los II Campeonatos del mundo (1934). Aparecen aquí con el Dr. García Salazar y el entrenador, Encinas, en una sesión preparatoria en Madrid

1.A GUERRA IMPIDE A ESPAÑA PARTICIPAR EN LA III COPA DEL MUNDO

La guerra de liberación impidió a España participar en la III Copa del Mundo. Se jugó en París en la primavera de 1938, cuando sobre el suelo patrio se liquidaba nuestra contienda. En aquel torneo Portugal —que encarnaba la representación de la península— fué eliminada por Suiza, en el torneo preliminar, y ello hizo que ningún país ibérico figurara en el torneo. Fué una lástima.

Italia —ausentes uruguayos y argentinos—, que dejó fuera de combate a Noruega, Francia, Brasil y Hungría se clasificó de nuevo campeón

y Hungría, se clasificó, de nuevo, campeón. La prensa española, la de zona nacional, concretamente, apenas si prestó atención a este campeonato, de cuyo desarrollo damos a continuación un breve resumen:

Los equipos que en principio se inscribieron, y de los que salieron los clasificados para los octavos de final, fueron los siguientes:

Primer grupo: Finlandia, Estonia, Alemania y Suecia. (Clasificados: Alemania y Suecia.)

Segundo grupo: Yugoslavia, Irlanda, Noruega y Polonia. (Clasificados: Noruega y Polonia.)

Tercer grupo: Egipto y Rumania. (Clasificado: Rumania, por renuncia de Egipto.)

Cuarto grupo; Portugal y Šuiza. (Clasificado: Suiza.)

Quinto grupo: Grecia, Palestina y Hungría. (Clasificado: Hungría.)

Sexto grupo: Bulgaria y Checoslovaquia. (Clasificado: Checoslovaquia.)

Séptimo grupo: Letonia, Lituania y Austria. (Clasificado: Austria.)

Octavo grupo: Luxemburgo, Holanda y Bélgica. (Clasificados: Bélgica y Holanda.)

Grupo de América septentrional; (Clasificado: Estados Unidos, por renuncia de Canadá.)

Grupo de América central: (Clasificado: Cuba, por renuncia de los demás: Colombia, Costa Rica, Guayana Holandesa, Méjico y Salvador.)

Grupo de América meridional: (Clasificado: Brasil, por renuncia de Bolivia.)

Grupo de Asia. (Clasificado: Indias Holandesas, por renuncia del Japón.)

Austria, anexionada por Alemania, no llegó a ir a París.

La fase final se desarrolló de la siguiente forma:

Octavos de final	Cuartos de final	Semifinales	Final	Сатребп
Italia 2 }	Italia 3)	Table (I)		
	Italia 3 } Francia 1			
Brasil 6 } Polonia 5 } Checoslovaquia 3 } Holanda 0	Brasil 1-2	Brašil	Italia 4	
Checoslovaquia 3 } Holanda 0 }	Checoslovaquia 1-1	310011 111 111 111 111		
Hungria	Hungria 2	•	}	ITALIA
Hungria	Suiza 0	Hungría 5	Transmit.	
Suecia }	Suecia 8		Hungría 2 /	
Cüba 3-2 } Rumania 3-1 }	Cuba 0	Suecia 1		

LAS OLIMPIADAS DE BERLIN Y DE LONDRES

En la Olimpíada de Los Angeles, celebrada en 1932, no hubo torneo de fútbol. En la de Berlín, 1936, sí. Pero España, envuelta por aquellos días en la crisis política que hizo necesario el Alzamiento Nacional, no acudió tampoco a aquel torneo, que terminó con el triunfo de Italia. El once «amateur» (de un «amateurismo» marrón) de la península apenina venció en la jornada final a Austria, por 2 a 1.

nina venció en la jornada final a Austria, por 2 a 1. En Londres, en la Olimpíada de 1948, también hubo fútbol. España —que envió representación a diversas competiciones— no quiso tampoco, en esta ocasión, hacerse representar en los Juegos por un conjunto ineficaz, que, de seguro, hubiera hecho el ridículo. Por otra parte, hubiera sido difícil reunir once hombres de calidad y «amateurs» de verdad.

Contra lo que se esperaba, Inglaterra fué vencida en las semifinales del torneo por el once yugoslavo, que en la final, jugada contra Suecia, se clasificó campeón. Para el tercer puesto lucharon Dinamarca y Gran Bretaña. Los escandinavos vencieron por 5 a 3.

A continuación damos el cuadro de resultados de la XIV Olimpíada:

Eliminatoria preliminar	Primera eliminatoria	Segunda eliminatoria	Semifinales	Final
	Suecia 3 { Austria 0 }	Suecia 12	Cytopia A	
	Corea	Corea 0	Suecia 4	Suecia 3
	Dinamarca 3 { Egipto 1 }	Dinamarca 5		
	Italia 9 } Estados Unidos 0 }	Italia 3	Dinamarca 2	
Holanda	Gran Bretaña 4 } Holanda 3 }	Gran Bretaña 1		
	Francia 2 } India 1 }	Francia 0	Gran Bretaña 1	#Township 4
Lüxemburgo 6 } Afganistån 0 }	Yūgoslavia 6 } Luxemburgo 1 }	Yugoslavia 3		Yugosiavia 1
4	Turquía	Turquía 1	Yugoslavia 3	

LA IV COPA DEL MUNDO

Tras el paréntesis impuesto por la guerra mundial, surgió la iniciativa de reanudar la tradición de los torneos mundiales de fútbol. La F. I. F. A. conce-dió la organización de la IV Copa a Brasil, que aspiraba a ello desde hacía tiempo. Brasil, como Italia en 1934 y Francia en 1938, prestó a la idea sus mejores entusiasmos. La Comisión Brasileña de los Deportes realizó el necesario esfuerzo y cuando llegó la hora, verano de 1950, tenía a punto su gran Estadio Nacional de Maracana, el mayor del mundo, y cuatro espléndidos campos más: los de Sao Paolo, Porto Alegre, Belo Horizonte y Curitiba.



El cartel anunciador de la Copa Jules Rimet

En principio, se inscribieron en el IV torneo mundial treinta y tres naciones, de las que habrían de salir los dieciséis equipos que jugarian la fase

La fase preliminar deparó algunas sorpresas. Entre ellas, la eliminación de Francia. El desarrollo de esta fase fué el siguiente:

Grupo primero: Turquía, Siria y Austria. Un clasificado: Turquía. El once turco venció a Siria por 7-0, en Ankara. Austria se retiró. Después, Turquía anunciaría también su retirada.

Grupo segundo: Yugoslavia, Israel y Francia. Un clasificado: Yugoslavia. Yugoslavia venció a Israel (por 6-0 y 5-2 en los partidos jugados en Belgrado y Tel-Aviv) y a Francia. (A Francia la venció después de dos empates a uno, en el campo neutral de Zurich, donde ganaron los eslavos por 2 a 1).

Grupo tercero: Suiza, Bélgica y Luxemburgo. Un clasificado: Suiza. Bélgica se retiró. Suiza venció con facilidad a Luxemburgo, por 5-2 y 3-2.

Grupo cuarto; Eire, Finlandia y Suecia. Un clasificado: Suecia. El Eire venció a Finlandia, por 3-0 y 1-1, en Dublín y Helsinki, respectivamente. Después, El Eire fué vencido por Suecia, por 3-1 y 3-1, en Estocolmo y Dublín.

Grupo quinto: Irlanda del Norte, Escocia, Gales e Inglaterra. Dos clasificados: Inglaterra y Escocia. Los tanteos registrados fueron:

Irlanda del Norte-Escocia, en Belfast, 2-8.

Gales-Inglaterra, en Cardiff, 1-4.

Gales-Inglaterra, en Cardin, 1-4.
Inglaterra-Irlanda del Norte, en Manchester, 9-2.
Escocia-Gales, en Glasgow, 2-0.
Gales-Irlanda del Norte, en Cardiff, 0-0.
Escocia-Inglaterra. en Glasgow, 0-1.
(Escocia, después de clasificarse en el segundo

puesto, renunció. Estimó que «así» no merecía la pena ir a Río.)

Grupo sexto: España y Portugal. Un clasificado: España. En Madrid, España ganó por 5-1; en Lisboa, empate a dos.

Grupo séptimo: Italia. (Clasificada sin tener que disputar a ningún equipo tal derecho, por haber alcanzado en dos ocasiones el título.)

Grupo de América central y del Norte: Méjico, Estados Unidos y Cuba. Dos clasificados: Méjico y Estados Unidos.

Grupo I de América del Sur: Uruguay, Perú, Ecuador y Paraguay. Dos clasificados: Uruguay y Paraguay. Ecuador y Perú se retiraron.

Grupo II de América del Sur: Argentina, Chile y Bolivia, Dos clasificados: Chile y Bolivia. No llegó a jugarse competición alguna, porque Argentina se retiró.

Grupo III de América del Sur: Brasil. Clasificado como país organizador.

Grupo de Asia: Birmania, Filipinas e India. Un clasificado: La India. Se retiraron Birmania y Filipinas. Después, anunciaría también su baja la India.

A España le tocó, como siempre, eliminarse con Portugal. Fué una lástima, porque de antemano se sabía que en Brasil se lamentaría la ausencia del equipo que resultara vencido. Se pudo «montar»,

en Madrid, por 5 a 1, y empató al domingo siguiente, en Lisboa.

Completa ya la lista de los dieciséis equipos, se produjeron las primeras deserciones. Fueron las de Turquía y Escocia. (Esta última se negó a ir a Brasil, al no haber conseguido el título de campeón de las Islas Británicas). A esas dos bajas se sumó después la de la India. Y así los cuatro grupos de cuatro equipos previstos, quedaron así:

Primer grupo: Brasil (como cabeza de serie, por ser el país organizador), Yugoslavia, Suiza y Méjico.

Segundo grupo: Inglaterra (como cabeza de serie), España, Chile y Estados Unidos.

Tercer grupo: Italia (como cabeza de serie, por haber logrado dos veces el título de campeón mundial), Paraguay y Suecia.



Los jugadores españoles que fueron a Brasil. La foto está tomada en el aeropuerto de Barajas antes de salir para Rio

como en otros lugares, un torneo preliminar con tres rivales (dando entrada, por ejemplo, a un equipo más flojo, y dando dos clasificados, con lo que se aseguraba la participación de los dos equipos de la Península), pero tal vez por imprevisión lamentable no se hizo. Desde Brasil se intentó que la eliminatoria se jugase en Río, pero esto tampoco era justo. Portugal hubiera contado allí, sin dudarlo, con un público más adicto que España. Por eso, aun deplorándolo, fué preciso acudir a la doble eliminatoria. Se acordó que no contaban los tanteos, por lo que era necesario ganar los dos encuentros, o ganar uno y empatar el otro, para poder ir a Río. España ganó su primer encuentro, celebrado

Cuarto grupo: Uruguay (como cabeza de serie, por haber sido dos veces campeón olímpico) y Bolivia.

Cuando comenzaron a jugarse las eliminatorias de la fase intermedia, nadie pensaba que España llegaría a la etapa final. Y sin embargo, la sorpresa se produjo. Nuestro equipo, después de ganar con cierta dificultad al norteamericano (por 3 a 1), venció al inglés por 1 a 0. Y como a los chilenos se les ganó también, por 2 a 0, España se proclamó campeón de su grupo y se ganó el derecho de pasar a la fase final, en unión de Brasil. Suecia (en ese grupo Italia se quedó atrás) y Uruguay.

La fase final no fué propicia a España. El esfuer-



zo realizado por los jugadores españoles a lo largo de una temporada excesivamente dilatada, y la influencia del clima, dieron por tierra con nuestras ilusiones. Y así, se empató con Uruguay (resultado que después no se valorizó como se debía), y se perdió frente a brasileños y suecos. España quedó, no obstante, en un cuarto puesto en la clasificación, y, después del Brasil, fué el equipo que más «cruceiros» ganó. (1)

> Río de Janeiro Rio de Janeiro
> Sao Paulo
> Rio de Janeiro
> Sao Paulo
> Sao Paulo

La victoria del Uruguay, aunque justa, es en cierto modo explicable. Por las bajas ya anotadas,



El Uruguay, campeón de la Copa Jules Rimet

(1) A título de curiosidad, ofrecemos la estadística de los tantos marcados en el Brasil, Fueron, en total. 88, Y fueron hechos por estos cuarenta y cuatro jugadores:

1, Ademir (Brasil), 9 tantos.
2, ex aequo, Basora (España), Míguez (Uruguay), Chico (Brašil), Zarra (España) y Gigghia (Uruguay), 4 tantos ca-

(Brasil), Zarra (España) y Gigghia (Uruguay), 4 tantos cada uno.
7, Tomasevitch (Yugoslavia), Gaetjens (Estados Unidos), Palmer (Suecia). Schiaffino (Uruguay) y Sundquišt (Suecia). 3 tantos cada uno.
12, Tchakowski II (Yūgoslavia), Fatton (Suiza), Baltazar (Brasil), López (Paraguay). Prieto (Chile), Carapellese (Italia), Anderson (Suecia). Jair (Brasil), Igoa (España). Zizinho (Brasil) y Pérez (Uruguay). 2 tantos cada uno.
23, empatados, Municelli (Italia), Skoglund (Suecia), Jepsson (Suecia). Ognajenov (Yūgoslavia), Mortensen (Inglaterra), Mannion (Inglaterra), Alfredo (Brasil), Bobek (Yugoslavia), Cuburu (Méjico). Caŝarin (Méjico), Bader (Suiza), Tamini (Suiza), Wallace (Estados Unidos), Robledo (Chile), Riera (Chile) Cremaŝchi (Chile). Pandolfini (Italia), Vidal (Uruguay). Varela (Uruguay), Maneca (Brasil), Friaca (Brasil) y Mellberg (Suecia), un tanto cada uno.

Uruguay se clasificó campeón, en el estadio de Maracana, en una jornada impresionante. Más de ciento cincuenta mil personas, la más entusiasta «torcida» que pueda imaginarse, animaron a los «cariocas». Pero no pudieron impedir que el Uruguay ganara por 2 a 1.

Los resultados registrados en la fase final fueron los siguientes:

BRASIL-Suecia					
URUGUAY-España					
BRASIL-España					
URUGUAY-Sūecia	 	 	 	 	1
URUGUAY-Brasil .	 	 	 	 	-
SUECIA-España	 	 	 	 	:

sólo tuvo en la fase intermedia como rival al equipo de Bolivia. En tales condiciones, sus hombres se hallaban en mejor forma física, y sin lesionados... Brasil, por el contrario, había tenido que enfrentarse con Yugoslavia y Suiza.

De cualquier forma, el torneo fué un éxito de organización. Por vez primera se consiguió que a un campeonato profesional acudiera un equipo en re-presentación de las Islas Británicas. La única ausencia lamentable —motivada por cuestiones al margen del deporte— fué la de Argentina. Los platenses hubieran sido peligrosos enemigos para brasileños y uruguayos. Pero los argentinos no quisieron ir a Río, y se quedaron en casa.



El equipo norteamericano, rival de España en los Campeonatos de 1950

PETERANO VETERANO





RESEÑA DE LOS PARTIDOS INTERNACIONALES JUGADOS POR ESPAÑA

ESPAÑA, 1; DINAMARCA, 0

Amberes, 28 de agosto de 1920 (Campo de la Unión de Saint-Gilloise)

Alineaciones

España: Zamora; Otero, Arrate; Samitier, Belauste, Eguiazábal; Pagaza, Sesúmaga, Patricio, Pichichi y Acedo

Dinamarca: Hansen; Milddebock, Blicher; Grostham, Lykke, Aaby; Danin, Rohde, Viggos, Obsen y Anderson

Arbitro: el holandés W. Eymers

Llueve ligeramente cuando comienza el encuentro. El campo está atestado de público. Los daneses, uno de los favoritos del torneo, empiezan dominando y es puesta a prueba la clase del trío defensivo español. Zamora realiza las primeras paradas ante el asombro de la multitud, ya que Ricardo —que tenía veinte años— era un perfecto desconocido. En un avance español Patricio marca un gol al recibir un pase de Pagaza, que el árbitro anula justamente por fuera de juego. Siguen dominando los daneses, pese a lo cual termina la primera parte con empate a cero.

A los nueve minutos del segundo tiempo España marca el gol de la victoria. Escapa Belauste y pasa largo a Pagaza, que tira cruzado al marco de Hansen .El portero devuelve con apuros y recoge nuevamente Pagaza, que cede retrasado a Patricio, que

de tiro raso obtiene el tanto. Ataca con furia Dinamarca y la defensa española tiene que multiplicarse. Arrate es una muralla y Zamora lo detiene todo. Se lesiona Samitier y Sesúmaga ocupa su puesto. Poco después reaparece el catalán cojeando. El juego es violento. Termina el encuentro sin que los daneses consigan marcar. Milddebock, capitán de Dinamarca, felicita a Zamora por su enorme actuación. El portero español es sacado en hombros.

El encuentro se caracterizó más por la violencia y entusiasmo de los contendientes que por la calidad de juego. Dinamarca, más experimentada en lides internacionales, dominó más tiempo, y España se defendió bien. Zamora fué el héroe de la tarde. La prensa le calificaría al día siguiente como el mejor guardameta visto en Bélgica.

ESPAÑA, 1; BELGICA, 3

Amberes, 29 de agosto de 1920

Alineaciones

España: Zamora; Vallana, Arrate; Artola, Sancho, Eguiazábal; Pagaza, Pichichi, Patricio, Vázquez y Acedo Bélgica: De Bie; Swartebroeck, Verbeeck; Fierens, Hanse, Musch; Van Hege, Coppée, Ballyn, Nizot y Hebden

Arbitro: el holandés Mutters

Cuarenta mil personas asisten al encuentro. España es acogida con pitos al saltar al campo. Se inicia el partido con algunas arrancadas aisladas de los delanteros hispanos, sin consecuencias. Ataca Bélgica, y el interior Coppée, después de regatear a varios contrarios, lanza un fuerte tiro cruzado que vale el primer tanto. El público anima a su equipo, que sigue dominando. Poco después, un centro de Hebden lo recoge Coppée, que fusila el segundo tanto. Inmediatamente llega el tercero. Van Hege pasa adelantado a Coppée y el célebre interior clava el tercer tanto. No se desaniman los españoles

y atacan con la clásica furia. Se castiga a los belgas con un «penalty» que Arrate convierte en el único gol de España. Hasta el final del encuentro dominó España, aunque sin resultado.

España acusó el cansancio del partido del día anterior contra Dinamarca y la baja de tres titulares —Belauste, Otero y Samitier—. Bélgica, en su ambiente, no tuvo mayores dificultades para vencer. No obstante, los españoles se consagraron definitivamente y fueron-calificados por la prensa de «revelaciones olímpicas». El interior belga Coppée fué el mejor jugador sobre el terreno.

ESPAÑA, 2; SUECIA, 1

Amberes, 1 de septiembre de 1920

Alineaciones

España: Zamora; Vallana, Arrate; Samitier, Belauste, Sabino; Pagaza, Sesúmaga, Patricio, Pichichi y Acedo

Suecia: Zander; Nordensjold, Lubd; Ayermark, Wicksell, Gustafosn; Bergstrom, Ohlson, Karlson, Dahl, Sandberg

Arbitro: el italiano Mauro

Comienza el partido y los suecos atacan con gran violencia, a la que España replica. El árbitro no impone su autoridad y se busca más al jugador que a la pelota. A los veinticinco minutos, Suecia, que domina ligeramente, marca su único gol. Un centro bombeado es recogido por Dahl, de cabeza, que lo desvía a un ángulo. Zamora no puede hacer nada por pararlo. El tanto encorajina a los españoles, que se vuelcan sobre la meta de Zander. No obstante, termina la primera parte con 1 a 0 a favor de Suecia.

Comienza el segundo tiempo con juego más duro, si cabe, que el anterior, ante la pasividad de Mauro. Sabino saca un golpe franco y Belauste le pide el balón diciéndole: «A mí, Sabino, que los arrollo a todos». Sabino bombeó sobre él, y Belauste, con el balón en el pecho, se lanza sobre la puerta y marca

el empate. A partir de este instante sólo se va a la caza del hombre. Diez minutos antes del final Acedo escapa, se interna y chuta cruzado, logrando el gol de la victoria. Los últimos minutos son de agobio para la defensa española. Mauro señala «penalty» contra España, que, tirado por Ohlson, va fuera. Cuando el italiano pitó el final del partido sólo quedaban en el campo siete suecos y ocho españoles. Las lesiones habían menudeado.

Como el encuentro de más dureza que ha jugado España puede calificarse este contra Suecia. No se hizo fútbol por ninguno de los dos bandos y la violencia fué la característica principal. Destacaron, por España, Belauste y Zamora; el primero animó constantemente a sus compañeros, y Zamora realizó paradas colosales.

ESPAÑA, 2; ITALIA, 0

Amberes, 2 de septiembre de 1920

Alineaciones

España: Zamora; Otero, Vallana; Artola, Sancho, Sabino; Moncho, Pagaza, Sesúmaga, Pichichi y Silverio

Italia: Campelli; Bruna, De Vecchi; Parodi, Menegetti, Dedardo; Marchi, Baloncieri, Brezzi, Badini y Marucco

Arbitro: el holandés Putz

Comienza el encuentro con gran viveza y buen fútbol. A poco de comenzar, Sesúmaga, de un fantástico tiro, marca el primer tanto de España. En un encontronazo se lesiona Pagaza en una rodilla y se retira del campo. Con uno a cero termina el primer tiempo.

En el segundo tiempo presiona Italia, que busca afanosamente el empate. Baloncieri chuta varias veces y Zamora se luce en otras tantas paradas. Se produce un avance de la delantera española; Pichichi regatea a un defensa y cede retrasado a Sesúmaga, que de formidable cañonazo logra el segundo

tanto. El interior Badini hace una entrada sucia a Zamora y éste le da una bofetada, por lo que el árbitro le expulsa del terreno. Silverio pasa a ocupar la portería, y Zamora, junto a la portería, da instrucciones al eventual cancerbero. Con 2 a 0 a favor de España terminó el partido.

Encuentro jugado con ardor, pero sin mala intención por ambas partes, salvo alguna jugada aislada subterránea. España, pese a jugar con varios suplentes, se defendió bien, e Italia, por su parte, efectuó asimismo un buen partido. Zamora destacó por España y salvó tantos seguros.

ESPAÑA, 3; HOLANDA, 1

Amberes, 5 de septiembre de 1920

Alineaciones

España: Zamora; Vallana, Arrate; Samitier, Belauste, Eguiazábal; Moncho, Sesúmaga, Patricio, Pichichi y Acedo

Holanda: Mac Neill; Llenis, Verwey; Berschaert, Kuipers, Soeman; Rappart, Doust, Groosjham, Heydem y Brilder

Arbitro: el belga Putz

Con dominio español comienza este encuentro y a los pocos minutos Sesúmaga marca el primer tanto español. A los treinta minutos, el mismo fugador obtiene el segundo. Sin más variaciones terminó la primera mitad.

En el segundo tiempo Pichichi eleva el marcador a tres, y poco después Groosjham obtiene el del honor para Holanda

Partido sin historia. Dominó España desde los comienzos y Holanda sólo tuvo reacciones aisladas

fácilmente contenidas por la fuerte defensa española. Destacó por los hispanos el interior Sesúmaga, fácil rematador, así como Zamora, que, aunque tuvo poco trabajo, realizó muy buenas intervenciones.

El público sacó en hombros a los españoles, que con este triunfo conquistaron el subcampeonato de la Olimpíada, contra todo pronóstico, dada su calidad de debutantes en lides internacionales.

ESPAÑA, 2; BELGICA, 0

Bilbao, 9 de octubre de 1921. Campo de San Mamés.

Alineaciones

España: Zamora; Otero, Careaga; Gamborena, Meana, Peña; Pagaza, Sesúmaga, Patricio, Alcántara y Acedo Bélgica: Debie; Verbeck, Degroot; Fiere s, Hanse, Vandervelde; Wertz, Coppée, Bragard, Larnoe y Bastin

Arbitro: Vieira, portugués

El estadio de San Mamés era incapaz de albergar a los millares de entusiastas que acudieron aquella memorable tarde de octubre para tributar el merecido homenaje a los triunfadores de Amberes y campeones olímpicos. Jamás equipo alguno extran-



El equipo español que ganó a Bélgica, en Bilbao, en 1921

jero fué más calurosamente acogido. Nuestro jugadores impusieron su juego desde el primer momento, por la rapidez de las combinaciones y la eficaz actuación de la defensa. Careaga fué el mejor de los jugadores españoles. El magnífico entendimiento de todo el conjunto hispano no dió ocasión a Zamora para hacer ninguna de sus brillantes salidas. Los belgas emplearon la misma táctica que les había valido la victoria en el Estadio Olímpico, el mismo ataque cerrado y la magnífica unidad de juego de todos sus elementos.

El primer tiempo fué un equilibrado desgaste de fuerzas. El empuje del ataque adversario lo contrarrestaban la habilidad y rapidez de nuestros medios, mientras la delantera española bombardeaba casi de continuo la portería belga. Sin ninguna alteración en el marcador se llegó al descanso.

A los pocos minutos de comenzada la segunda mitad del encuentro, Alcántara aprovecha un débil despeje de Debie para marcar el primer gol de la tarde. La violenta reacción de los forasteros no tuvo otro resultado que un nuevo gol de Alcántara. Los campeones olímpicos, sin muestra alguna de desánimo, continuaron presionando nuestra meta, espléndidamente defendida por Zamora. Varios momentos de peligros antes del último silbido de Vieira, no lograron empañar nuestro bien merecido desquite de Amberes.

ESPAÑA, 3; PORTUGAL, 1

Madrid, 18 de diciembre de 1921. Campo de la calle Narváez

Alineaciones

España: Zamora; Pololo, Arrate; Balbino, Meana, Fajardo; Pagaza, Arbide, Sesúmaga, Alcántara y Olaso

Portugal: Guimeraes; Pinho, Vieira; Joao Francisco, Pereira, Oliveira; Gralha, Augusto, Dos Reis, Gonçalvez y Alberto Augusto

Portugal viste camiseta negra y pantalón blanco.

España, uniforme blanco. Arbitro: el belga Barette.

Comienza el encuentro con dominio español, que se traduce en el primer tanto, marcado a los veinte minutos por Meana, al rematar un «córner» sacado por Pagaza. Poco después Alcántara logra el segundo, de un fuerte disparo. Con 2 a 0 termina la primera parte.

Apenas iniciado el segundo tiempo, Alcántara logra el tercer tanto. Cuando van transcurridos treinta minutos, Pololo comete una mano en el área que es sancionada con «penalty», que Gonçalvez transforma en el único gol portugués.

Asistieron al encuentro 14.000 espectadores y se recaudaron 20.000 pesetas, cifra «récord». En este encuentro Zamora usó por primera vez su famosa mascota: un muñeco de trapo con jersey rojo y blanco.

Partido sin historia y sin color. España dominó netamente durante los noventa minutos, pese a que su delantera no se entendió y mostró falta de ligazón. Los portugueses fueron inferiores en todo y sólo pusieron entusiasmo, siendo Vieira su mejor

hombre. Lo peor, su línea de ataque. En descargo de España, cabe decir que sus jugadores no se emplearon a fondo, vista la superioridad sobre el once lusitano.

FRANCIA, 0; ESPAÑA, 4

Burdeos, 30 de abril de 1922

Alineaciones

España: Zamora; Vallana, Careaga; Samitier, Meana, Peña; Echeveste, Sesúmaga, Travieso, Alcántara y Acedo

Francia: Friess; Vanco, Berg, Dobergue; Hugues, Bonnardel; Dewazquez, Nicolás, Ryssen, Boyer y Dubly

Arbitro: Praag, holandes

Se inicia la contienda con fuerte ataque francés. España se defiende bien y a los veinte minutos Vallana bombea un balón y Travieso, en jugada de auténtica furia, remata de cabeza a la red. A continuación Alcántara obtiene el segundo. Paulino avanzó con la pelota que había recibido de Meana y desde muy lejos empalmó un tremendo chut que llegó a las mallas y rompió la red, yendo a dar a dar a un soldado que se encontraba a unos quince metros cuidando el orden. Seguidamente Travieso marca el tercero en otra jugada de furia, al rematar con el pecho a la red un balón adelantado por Sesúmaga. Casi a continuación Alcántara marca el cuarto y último gol de España.

En el segundo tiempo España pudo aumentar su ventaja, pero el árbitro cortó cuantos avances realizaban sus jugadores por fuera de juego. Luego explicó a los españoles que «no hubiera sido cortés hacer más tantos».

España dominó desde el principio al fin a sus adversarios, y de no haber sido por la peregrina teoría de Praag, Francia se hubiera llevado una goleada. La delantera hispana actuó maravillosamente, muy bien servida por la media. La defensa tuvo poco trabajo y Zamora apenas si se molestó. Francia jugó un pobre encuentro y todas sus líneas fallaron lamentablemente.



Francia-España, en Burdeos, en 1922. Los equipos saltan al campo...

PORTUGAL, 1; ESPAÑA, 2

Lisboa, 17 de diciembre de 1922

Alineaciones

España: Zamora; Montesinos, Careaga; Samitier, Meana, Peña; Piera, Pagaza, Monjardín, Carmelo y Acedo Portugal: Guimeraes; Pinho, Vieira; Fernando Jesús, Gonçalvez, Portela; Torres Pereira, Francisco Maia, Tavares, Alberto Augusto y Ríos.

Arbitro: el francés Balway

En medio de enorme expectación se inicia el partido y ataca Portugal la meta española. Los españoles juegan mal, sobre todo la delantera, que no liga ninguna jugada; incluso la famosa línea media hispana está fallando. Los ataques portugueses se suceden y Zamora tiene que emplearse a fondo para evitar que su red sea perforada. En pleno dominio lusitano Ríos lanza un centro y Gonçalvez remata de cabeza a la red. Con 1 a 0 termina la primera parte.

En el segundo tiempo España juega mejor y domina. Los medios comienzan a carburar y la delantera, mejor servida, realiza avances, si bien faltos de ligazón. En un saque de esquina de Acedo, la tripleta central va al remate y ninguno llega al

balón, que va a parar a Piera, que está desmarcado y remata a la red. Es el empate. Portugal parece conformarse con este resultado y sólo se defiende. A los treinta y cinco minutos Carmelo pasa a Monjardín, que esquiva la impetuosa entrada de Pinho y la salida desesperada del portero y manda el balón a las mallas. Hasta el final España domina y realiza sus mejores jugadas.

Pese al triunfo, España realizó uno de sus peores partidos, sobre todo en la primera parte, en que peligró el triunfo. Después se fué imponiendo la mejor clase. Portugal realizó un buen partido y a punto estuvo de dar la campanada. De los españo-

les sólo cabe destacar a Zamora.

ESPAÑA, 3; FRANCIA, 0

San Sebastián, 28 de enero de 1923. Campo de Atocha

Alineaciones

España: Zamora; Vallana, Careaga; Samitier, Meana, Peña; Piera, Zabala, Monjardín, Carmelo y Acedo Francia: Chayrigués; Mony, Gamblin; Joyaux, Hugues, Bonnardel; Dewazquez, Brouzes, Nicolás, Bardy Dubly

Arbitro: el belga Baratte

De salida ataca Francia, que domina los primeros minutos. En seguida reaccionan los españoles y realizan peligrosos avances. En uno de éstos un centro templado de Piera es rematado por Monjardín, de cabeza, a la red, en una briosa entrada. Es el primero de España. A partir de este momento el dominio de España es cada vez más abrumador y Francia responde con ataques aislados sin ningún peligro. Zabala, de fuerte tiro, marca seguidamente el segundo tanto. Con 2 a 0 terminó la primera mitad.

En el segundo tiempo Monjardín obtuvo otro tan-

to, el tercero y último de la tarde, tras ganar la acción del guardameta. En esta mitad no hubo jugada digna de resaltar por parte de ningún equipo.

Francia realizó un encuentro mediocre y tuvo en su portero Chayrigués su mejor elemento. Tuvo que emplearse toda la tarde, medianamente ayudado por sus defensas. En la delantera sólo Nicolás dió sensación de peligro. De los españoles, Carmelo fué el mejor, seguido de Vallana, muy seguro, y de los medios. La delantera actuó con más entusiasmo que acierto y fueron tres jugadas individuales las que proporcionaron otros tantos goles.

BELGICA, 1; ESPAÑA, 0

Amberes, 4 de febrero de 1923

Alineaciones

España: Zamora; Vallana, Arrate; Samitier, Meana, Peña; Piera, Sesúmaga, Monjardín, Alcántara y Acedo Bélgica: De Bie; Swartenbroecke, Verbeck; Fierens, Van Halme, Schaestraete; Bessems, Coppée, Larnoe, Gillis y Bastin

Arbitro: Mutters, holandés

Los belgas juegan con camiseta blanca y los espa-

holes con roja

Con el campo completamente encharcado —habia estado lloviendo diez días seguidos en Amberes— se jugó este encuentro. Asisten 25.000 espectadores. Comenzó bien España, gracias a su línea media, que se impone sobre la belga. Alcántara pierde una formidable ocasión de marcar cuando estaba solo frente al marco, al sufrir una caída. El ala izquierda belga realiza peligrosas incursiones, sin que Samitier, en aquel barrizal, pueda sujetarla. Hasta el final del primer tiempo dominan netamente los belgas, y si no consiguen marcar, fué debido a la enorme actuación de Zamora, bien apoyado por los defensas.

El segundo período se juega con iguales caracteristicas, dominando los belgas, y Zamora tiene que

realizar enormes paradas para evitar que su marco sea batido. Un gol de Bastin es anulado por claro fuera de juego. Una fuerte entrada de Arrate fué castigada con un «penalty», muy protestada por los españoles, que llegaron a amenazar con retirarse del campo Coopée transformó el castigo en gol.

Bélgica jugó un buen encuentro, jaleada constantemente por el público. Coppée fué, una vez más, su mejor elemento. De los españoles, Zamora tuvo una actuación deslumbrante y solamente con un «penalty» se le pudo batir. Detrás de él cabe destacar a Meana, Peña y Vallana. Sesúmaga fracasó Como en la mayoría de los partidos, la delantera brilló por su entusiasmo y falta de ligazón, destacando sus elementos individualmente.

ESPAÑA, 3; PORTUGAL, 0

Sevilla, 16 de marzo de 1923. Campo del Sevilla (Av. de la Reina Victoria)

Alineaciones

España: Zamora; Pololo, Herminio; Samitier, Sancho, Peña; Piera, Spencer, Zabala, Alcántara y Del Campo Portugal: Vieira; Pinho, Ferreira; Francisco Jesús, Felipe Santos, Portela; Fernando Antonio, Alberto Arbitro: Utz, belga

Arbitro: Utz, belga

Partido fácil y sin color. España dominó siempre. Zabala marcó los tres tantos de España en jugadas individuales. Destacó el segundo, que fué precedido de cinco regates magistrales a otros tantos contrarios.

Uno de los encuentros más cómodos del equipo

español, que jugó con su adversario. Merecen destacarse Zabala, gran rematador, Sancho y Pololo. Zamora no tuvo nada que hacer. Llegó a sentarse en el suelo, aburrido. De los portugueses hay que destacar la labor heroica de Pinho, magnífico.

ITALIA, 0; ESPAÑA, 0

Milán, 9 de marzo de 1924. (Campo de la Vía Lombardo)

Alineaciones

España; Zamora; Rousse, Acedo; Gamborena, Meana, Peña; Piera, Samitier, Zabala, Laca y Aguirrezabala

Italia: De Pra; Rosseta, De Vecchi; Barbieri, Burlando, Leale; Conti, Cevenini III, Canto, Baloncieri y Berello

. Arbitro: Christophe, belga

España acude a Italia por primera vez. Veinticinco mil personas abarrotan el campo, cuyo terre-no de juego está húmedo y resbaladizo.

Italia ataca como un alud en los primeros minutos, pero la defensa española está magnífica y Zamora muy seguro. Al cuarto de hora España ni-vela la contienda y Meana apoya bien el ataque. El juego se hace violento y las broncas en el campo y en las tribunas menudean. El árbitro no corta nada y el partido se convierte en una batalla. A un balón bombeado por Peña entra Samitier en tromba y el público pita al catalán. En un centro de Piera, De Pra se arroja a los pies de Samitier para evitar el remate y queda conmocionado, Enorme bronca.

Un masajista italiano, hermano del boxeador Spalla, da un puñetazo a Samitier por la espalda, que contesta a la agresión. Se reanuda el juego y Espana domina netamente. Los italianos lanzan balones fuera para mantener la igualada. Con cero a cero terminó este accidentado partido.

Más que partido de fútbol fué una agresión continua entre los jugadores. Los españoles, en este ambiente enrarecido, no se amilanaron y dominaron a sus contrarios. El público, en todo momento, mostró su parcialidad. Por primera vez los españoles veían un campo rodeado por alambradas para que

el público se mantuviera en sus puestos.

ESPAÑA, 0; ITALIA, 1

París, 25 de mayo de 1924. (Estadio de Colombes).

Alineaciones

España: Zamora; Vallana, Pasarín; Gamborena, Larraza, Peña; Piera, Samitier, Monjardín, Carmelo do, Alberti; Conti, Baloncieri, Della Valle, Magnozzi y Aguirrezabala

Italia: De Pra; Rosetta, Calligaris; Barfieri, Burlany Levrato

Arbitro: el francés Slawik

Partido olímpico con el campo abarrotado. Llueve ligeramente. Elige campo Italia y España inicia sus primeros ataques, pero faltos de ligazón y peligro. Los medios bombean balones que Rosetta y Calligaris rechazan siempre. Llega el final del pri-

mer tiempo con empate a cero.

A poco de comenzado el segundo tiempo el árbitro expulsa a Larraza por juego duro. Gamborena ocupa su puesto y Samitier baja a la media. Cuan-do faltan doce minutos para terminar, un medio italiano despeja largo y el extremo derecha recoge la pelota, corre la linea y centra raso. El balón iba a salir fuera, pero Vallana, para proteger la posible entrada del delantero centro contrario, que corría detrás de él, fué a la pelota con ánimo de despejar,

con tan mala fortuna que desvió la trayectoria del balón, que se incrustó en la red, ante el estupor de Zamora, Vallana se tira al suelo y llora desconsoladamente. Los últimos diez minutos fueron de embotellamiento de la «squadra azurra». España ataca con furia, pero sin resultado. De Pra, bien protegido por la defensa, lo paró todo. España perdió y fué eliminada de la Olimpíada por 1 a 0.

Derrota injusta de España a todas luces, ya que jugó mejor y dominó casi siempre a su rival. Sólo su desgracia hizo posible el que Italia venciera. Vallana, autor involuntario del tanto contra su meta, había sido el mejor hombre de su equipo. Falló Larraza. Por otra parte, su expulsión hizo que se

deshiciera la formación primitiva del once.

ESPAÑA, 2; AUSTRIA, 1

Barcelona, 21 de diciembre de 1924. (Campo de Las Corts)

Alineaciones

España: Zamora; Otero, Quesada; Matías, Gamborena, Samitier; Piera, Juántegui, Zabala, Carmelo y ner, Nietsch; Wontak, Schierl, Horwath, Wiesser, Acedo

Wessley

Arbitro: Baratte, belga

Comienza el encuentro con fuerte ataque espanol, que a los tres minutos se traduce en el primer tanto. Centra Acedo y Zabala recoge para pasar a Juántegui, mejor situado, y éste, de cabeza, obtiene el tanto. El primer cuarto de hora es de pleno dominio hispano y Austria no logra sacudirse la avalancha. Poco a poco los forasteros empiezan a imponer su juego raso y corto, que desmoraliza a España, que juega a base de balones altos y largos. El juego se sitúa en el área de Zamora, que se ve y se desea para impedir que su marco sea batido. A los treinta minutos Horwath dispara cerca y cruzado a la red, sin que el cancerbero español pueda hacer nada. El ataque español no carbura. Sólo se salva el trío defensivo y Samitier, que realiza un gran encuentro. Con empate a uno termina el primer tiempo

La segunda parte ofrece las mismas características un duelo entre la delantera austríaca y el trío defensivo español. En los últimos minutos España parece reaccionar y la delantera se mueve mejor. Piera saca un golpe franco y Samitier, en un salto inverosímil, desvía el balón a las mallas. Es el tanto de la victoria. Los tres minutos últimos son de ataque austríaco, que no obtiene nuevos goles.

Un empate hubiera sido en verdad más justo, y de haber un vencedor, éste debió ser Austria, que jugó un fútbol mucho mejor que el español. Como siempre o casi siempre, fué una jugada individual la que dió el triunfo al equipo español. Samitier «el Mago» realizó quizá su mejor partido internacional. Merece también destacarse el trío defensivo, sobre todo Zamora. De los austríacos, todos muy bien, sobresaliendo algo el delantero Horwart.

PORTUGAL, 0; ESPAÑA, 2

Lisboa, 17 de mayo de 1925. Campo: Estadio de Lumiar

Alineaciones

España: Zamora; Quesada, Herminio; Samitier, Gamborena, Peña; Piera, Cubells, Oscar, Carmelo y Aguirrezabala (Marcelino)

Portugal: Vieira; Pinho, J. Vieira; Figuereido, Silva, César; Nieves, Jaime, Joao Francisco, Carvalho y Alberto Augusto

Arbitro: Vallet, francés

Juego duro el realizado por ambos conjuntos en el pelado y estrecho estadio de Lumiar, con pista dura y llena de baches. En la primera media hora España decide el encuentro. Su mejor juego se traduce en dos bellos goles marcados por Carmelo y Piera. El dominio español es aplastante y Zamora apenas tiene que intervenir. Con este resultado, que había de ser el definitivo, termina la primera parte.

En el segundo tiempo España juega contra el viento. Los portugueses, jaleados por su público, atacan con violencia, con el deseo de marcar a toda

costa. España repliega sus líneas, destacando Gamborena en la labor defensiva. Carmelo es lesionado, pero sigue en el campo. Portugal no consigue marcar, pese a su buen deseo. Al terminar, algunos espectadores invaden el campo y tiene que intervenir la fuerza pública.

Partido sin historia este IV España-Portugal. La diferencia de clase entre ambos conjuntos se puso pronto de manifiesto. Todo el equipo español realizó un gran encuentro, destacando Zamora en el segundo tiempo, en que fué muy empleado, y Gamborena en todo el partido.

SUIZA, 0; ESPAÑA, 3

Berna, 1 de junio de 1925

Alineaciones

España: Zamora; Quesada, Pasarín; Samitier, Gamborena, Peña; Piera, Cubells, Errázquin, Echeveste y Alcázar

Suiza: Berger; Ramsayer, Reymond; Oberauser, Schmiedlin, Fessler; Ehrenbolger, Sturzenegger, Dietrich, Abbeglen I y Schmid

Arbitro: Fowler, inglés

El equipo español comienza dominando y realiza uno de sus mejores partidos. La línea media se impone y manda sobre el terreno, lanzando continuamente balones a la delantera, que ésta aprovecha bien. Pese al intenso dominio español, los tantos no llegan y la defensa helvética está muy segura. El primer tiempo termina con empate a cero.

En el segundo tiempo la presión hispana es más acentuada y a los diez minutos Errázquin, que hace su debut como internacional, marca el primer gol. Reaccionan los suizos y el marco español pasa por momentos de peligro. Nuevamente la línea media

española se hace dueña del terreno y el dominio pasa otra vez a ser de los visitantes. A los veinticinco minutos Errázquin obtiene el segundo gol y Suiza se entrega. Un tercer tanto obtiene poco después el irunés, y con 3 a 0 termina el partido.

Un gran encuentro realizó el once español, en el que destacó sobremanera su famosa línea media: Samitier. Gamborena, Peña. En la delantera, su mejor elemento fué Errázquin, que marcó los tres tantos en su debut como internacional. La defensa, bien, y Zamora, como siempre, muy seguro. De los suizos, su mejor hombre fué Abbeglen I.

ESPAÑA, 1; ITALIA, 0

Valencia, 14 de junio de 1925, (Campo de Mestalla).

Alineaciones

España: Zamora; Quesada, Pasarin; Samitier, Gamborena, Peña; Piera, Cubells, Errázquin, Echeveste y Alcázar

Italia: Combi; Rosetta, Calligaris; Genovesi, Burlando, Gandini; Conti, Baloncieri, Della Valle, Magnozzi y Forlivessi

Arbitro: Kingscott, inglés

Ataca España en los primeros momentos y Combi, muy seguro, detiene fuertes disparos de los delanteros contrarios. El ataque español no tiene su día y únicamente Errázquin da sensación de peligro. Este jugador es el autor del único tanto de la tarde, a los veinticinco minutos. Gamborena cedió el esférico a Cubells y éste pasó magistralmente al irun-darra, que remató a las mallas muy fuerte. Reacciona Italia, que nivela la contienda y termina impo-niéndose. Con 1 a 0 terminó el primer tiempo.

En el segundo tiempo el dominio italiano es aplastante. No existe delantera española y los medios no tienen tampoco su día. Sobre el trío defensivo pesa un trabajo agotador y Zamora realiza uno de sus memorables encuentros, parándolo todo, especial-

mente tiros dificilísimos de Baloncieri, el mejor atacante. En los últimos minutos, en pleno dominio italiano, Errázquin está a punto de marcar un tanto al estrellar un balonazo en el poste. Sin variaciones terminó el encuentro.

Partido de dominio absoluto de Italia, que no venció, única y exclusivamente, por la labor asombrosa de Zamora, que paró cuantos balones le mandaron, bien apoyado por sus defensas. El resto del equipo naufragó, si se exceptúa a Errázquin, siempre peli-groso. Italia dió sensación de ser un potente con-junto Baloncieri, su mejor delantero, tiró a puerta infinidad de veces. La defensa visitante, muy segura, al igual que la media.

AUSTRIA, 0; ESPAÑA, 1

Viena, 27 de septiembre de 1925. Campo del Hobo Wartz

Alineaciones

España: Zamora; Vallana, Pasarín; Samitier, Gamborena, Peña; Piera, Cubells, Errázquin, Carmelo y Aguirrezabala

Austria: Kauhasfer; Remers, Zandler; Kurz, Richtes, Niestch; Wontak, Schierl, Horwath, Wiesser y Wesley

Arbitro: Céjnar, checo

Ochenta y cinco mil personas presencian este encuentro, cifra «record». Choque de dos estilos diametralmente opuestos. Austria, con su juego de pases cortos y rasos, y España, a base de largos desplazamientos y juego alto. Dominan los centroeuropeos, que ligan buenas jugadas. Los delanteros tiran poco, ya que pretenden hacerlo a boca-jarro. Cuando dominaba netamente el equipo austríaco, España obtuvo su único gol y el del triunfo, conseguido por Cubells al rematar un buen centro de Aguirrezabala. El público acogió con una gran ovación este tanto. La presión del equipo local es agobiante y Zamora realiza enormes paradas y salidas escalofriantes. Los defensas entran en juego, al igual que Samitier y Gamborena. Con 1 a 0 terminó el primer tiempo.

En la segunda parte el dominio austríaco sigue siendo insistente, por lo que España se ve obligada a bajar a Piera a los medios para defender la victoria. En los últimos minutos Peña discute con el árbitro y es expulsado. Carmelo ocupa su puesto, con lo que en el ataque sólo quedan tres jugado-res. Una carga fuerte de Pasarín es castigada con «penalty». Lo tira Horwath y Zamora para magistralmente. España vence, finalmente, por 1 a 0.

Triunfo español que no mereció, ya que Austria fué siempre superior. Sólo la labor de un jugador, Zamora, hizo posible esta victoria. España se vió superada por jugadores que realizaban un futbol depurado y técnico, al que sólo podía oponer entusiasmo y furia. Zamora fué, como decimos, el ar-

tífice genial del triunfo.

Conservas de Pescado Aceitunas-Frutos secos y Vegetales. Quesos y Jamones REPRESENTACIONES PI. DUQUE MEDINACELI, 4, pral. BARCELONA TELÉFONO - 21-87-09

HUNGRIA, 0: ESPAÑA, 1

Budapest. 4 de octubre de 1925. (Campo de Farencvarosi)

Alineaciones

España: Zamora; Juanín, Pasarín; Samitier, Gamborena, Peña; Piera, Cubells, Errazquin, Carmelo y Aguirrezabala

Hungria: Zsach; Fogl, Hunglet; Rebro, Efleber, Kirmann; Senky, Momar, Priboj, Opata y Kohut

Arbitro: Braun, austriaco

España domina a fondo, pero al cuarto de hora sufre la baja de Aguirrezabala, lesionado. Le sustituye Polo. Un tanto de Carmelo es anulado por estar precedido de una mano. Se llega al descanso

con fuerte presión española y empate a cero.

A los ocho minutos del segundo tiempo Carmelo obtiene el tanto de la victoria. Un húngaro había hecho falta a Errázquin y el vizcaíno, encargado de tirar el castigo, lo hace con un tremendo zambombazo que sorprende al portero, que no creyó que Carmelo tirara a puerta, dada la distancia de ésta. Este gol encorajina a los húngaros, que pasan a dominar intensamente hasta el nnal. Piera juega de cuarto medio para defender la victoria minima. Zamora lo detiene todo, bien defendido por Pasarín y Gamborena.

Victoria merecida de España, que jugó mejor al fútbol y superó sobre todo a sus contrarios por rapidez. Destacó el ala izquierda. Los húngaros, inferiores, sólo pusieron entusiasmo.

ESPAÑA, 4: HUNGRIA, 2

Vigo, 19 de diciembre de 1926. (Campo de Coya).

Alineaciones

España: Zamora: Vallana, Pasarín: Matías, Gambo-Sagibarba .

Hungría: Neuhard; Fogl I, Fogl II; Bossanyi, Burena, Peña; Piera, Goiburu, Errázquin, Carmelo y kovi, Opitz; Braun, Molnar, Holzabahuer, Opata y Kout

Arbitro: Prince Cox, inglés

Los primeros minutos del encuentro son de dominio húngaro, que realiza buenos avances. Pasarín, en malas condiciones físicas, flojea visiblemente, y Zamora se ve obligado a intervenir repetidas veces con éxito, En una arrancada suelta de los delanteros españoles, Errázquin marca el primer gol, y casi seguidamente Goiburu logra el segundo. No se desamman los húngaros y siguen dominando y logran su primer tanto. Pasarín realiza una mala jugada, que Zamora, pese a su salida, no puede enmendar y Holzabahuer marca. A medida que transcurre el tiempo Hungría juega mejor y España cada vez menos. Quesada sustituye a Pasarín. Se llega al descanso con 2 a 1.

En el segundo tiempo Goiburu falla un «penalty» por falta contra él mismo. Vallana se lesiona y baja Piera a su puesto. En pleno acoso húngaro, Carmelo marca el tercer gol de España, en jugada individual, pero seguidamente Opata marca el segundo de Hungría. Cerca del final, Errázquin logra el cuarto tanto.

El resultado de 4 a 2 no refleja la marcha del partido, ya que Hungría dominó casi los noventa minutos, realizando un gran juego. El conjunto español estuvo muy por bajo de sus posibilidades y todos actuaron mal, si se exceptúa a Zamora y a Errázquin, siempre tan oportuno.

ESPAÑA, 1; SUIZA, 0

Santander, 17 de abril de 1927. (Campo del Sardinero)

Alineaciones

España: Zamora; Portas, Juanín; Prats, Carmelo, Valderrama; Lafuente, Goiburu, Oscar, Galatas y Olaso

Suiza: Sechehay; Ramseye, De Weeck; Newenswander, Rezzonini, Amiel; Tschiren, Jaeggi, Soleure, . Welly y Bailly

Arbitro: Edward, inglés

El primer tiempo del equipo español es muy bueno, pese a que por diversas circunstancias no han podido elinearse numerosos titulares. Carmelo, de-lantero, juega de medio centro. La defensa está segura y medios y delanteros combinan admirablemente, llevando numerosos peligros a la meta suiza. Los helvéticos parecen desorientados y no aciertan a ligar. Un centro de Olaso es rematado a la red por Oscar, que logra el único tanto del partido. Seguidamente el mismo jugador marca otro tanto, que es anulado por fuera de juego.

En el segundo tiempo el equipo español se hunde. La media está mal y esto repercute en la delantera y, sobre todo, en los defensas, que tienen enorme trabajo. Sin embargo, se mantiene el «score» de 1 a 0 cuando el árbitro pita el final.

Una de cal y otra de arena dieron los jugadores españoles. Un primer tiempo muy bueno y una segunda mitad francamente mala, que estuvo a punto

de malograr la victoria, salvada, otra vez, por Zamora, en colaboración con la defensa. Suiza jugó bien, sobre todo en el segundo tiempo, que realizó muy buenos avances y jugadas de mérito.

FRANCIA, 1; ESPAÑA, 4

París, 22 de mayo de 1927. (Estadio de Colombes.)

Alineaciones

España: Zamora; Arrillaga, Zaldúa; Prats, Gamborena, Peña; Sagarzazu, Regueiro, Yermo, Félix Pérez y Olaso Francia: Cottenet; Vallet, Rollet; Dauphin, Wild, Dewaquez; Licb, Sottiaut, Boyer y Gallay

Arbitro: Kingston, inglés

Los primeros minutos son de furiosos ataques de los franceses, que juegan muy duro, ante la pasividad del árbitro, que no corta el juego peligroso. En un golpe franco contra España, Zamora salta y bloca el balón, pero le entran furiosamente tres contrarios, y uno de ellos, Boyer, da al portero un tremendo codazo en la barbilla y le derriba, chutando a placer a la red. Ante el estupor general, el inglés no pita «faut» y da el tanto por válido. Zamora sangra abundantemente. Esto encorajina a los españoles, que atacan con furia. En una zancadilla contra Yermo se castiga a Francia con «penalty». Lo tira Zaldúa, que marca el empate. Poco después, un centro de Olaso es rematado por Yermo, espectacularmente, a la red. Con 2 a 1 a favor de España termina el primer tiempo.

Zamora sale a jugar, pese a su debilidad y contra todos los consejos, pero tiene que ser retirado, casi desvanecido, sustituyéndole Vidal. Por medio de Olaso, España logra el tercer tanto, y a continuación el cuarto, de «penalty», obra de Zaldúa. Félix Pérez es retirado del campo con un brazo fracturado.

Partido durísimo y gran triunfo español contra los contrarios y contra los elementos. El público, parcialísimo, silbó toda la tarde al conjunto español. La delantera española realizó un gran partido, al igual que la media; los defensas, discretos, y Vidal, cumplió. Los franceses juegan un fútbol de baja calidad y, pese a sus brusquedades, en ningún momento amenazaron la victoria hispana. El árbitro dejó hacer todo.

ITALIA, 2; ESPAÑA, 0

Bolonia, 29 de mayo de 1927

Alineaciones

España: Zamora; Olaso, Zaldúa; Prats, Gamborena, Peña; Sagarzazu, Regueiro, Yermo, Echeveste y Olaso

Italia: Gianini; Bellini, Calligaris; Genovesi, Bernardini, Giordini; Muneratti, Baloncieri, Libonatti, Della Valle y Levratto

Arbitro: Rouss, inglés.

Entre los gritos de aliento del público, Italia empieza dominando y ataca con entusiasmo. Se tiran seis o siete saques de esquina, casi seguidos, contra España y Zamora ha de emplearse a fondo. España juega a la defensiva. Muneratti escapa y cede a Libonatti, que adelanta suave a Baloncieri, que, de de tiro largo y cruzado, bate a Zamora. Con uno a cero terminó la primera parte.

En el segundo tiempo España juega con más brío

En el segundo tiempo España juega con más brío y los medios carburan mejor. La delantera, sin embargo, está desafortunada y nadie enlaza. Yermo está desasistido. Tras el primer cuarto de hora, de dominio español, vuelven los italianos al ataque. Un despeje de Prats rebota en el defensa Zaldúa y la pelota vuelve a la red. Así se produce el segundo

tanto italiano, ante la desesperación de los españoles, que, a pesar de este nuevo tanto, juegan con más coraje y dominan. Italia se limita a conservar la ventaja y a tirar balones fuera.

la ventaja y a tirar balones fuera.

Victoria merecida de Italia, que jugó mejor, animada, naturalmente, por su público, muy chillón toda la tarde. La delantera española fracasó rotundamente y no realizó nunca avances ligados, fiándolo todo a la individualidad de sus elementos. La media, cumplió, y la defensa estuvo bien. Zamora, el mejor, tuvo enorme trabajo, y de no haber sido por él la derrota hubiera sido abultada. De los italianos, el mejor Baloncieri, seguido de Libonatti, y la defensa, sucia, pero segura.

ESPAÑA, 2; PORTUGAL, 0

Madrid, 29 de mayo de 1927. (Estadio del Metro politano)

Alineaciones

España: Eizaguirre; Perelló, Garrobé; Pedro Regueiro, Molina, Carulla; Gonzalo, Valderrama, Oscar, Polo y Sagibarba Portugal: Roquete; Pinho, Vieira; Figueiredo, A. Silva, César; Liberto dos Santos, Joao dos Santos, J. Tavares, J. Manuel Soares y J. Manuel Martins.

Arbitro: Crew, inglés

Los portugueses hicieron un buen juego, sobre todo en el primer tiempo, pero la suerte estuvo de nuestra parte, quizás para compensarnos un poco del fracaso que a la misma hora cosechaban nuestros jugadores en Bolonia. Portugal, que llevaba cuatro encuentros seguidos con resultados brillantes, puso gran empeño en derrotar a la selección española; por eso la victoria se logró tras una difícil lucha, en la que jugó un gran papel la oportunidad de las pocas combinaciones aceptables de nuestros jugadores. Solamente Eizaguirre destacó dei conjunto, y su eficaz intervención impidió más de una vez el éxito de los ataques lusos.

La primera parte del encuentro fué de un general desconcierto entre los elementos de nuestra selección. Nadie se entendía y fué imposible ligar

una sola jugada. La maestría del entonces portero del Sevilla evitó el desastre, que parecía inminente.

Una nueva equivocación vino a empeorar las cosas: la sustitución de Molina por Matías, ya que el valenciano era de los que mejor defendían los colores nacionales. Más tarde se cambia a Gonzalo por Moraleda, y una inesperada reacción de los españoles da como resultado el insistente acoso en la meta portuguesa. A los pocos minutos Valderrama consigue marcar el primer tanto. Los visitantes se defienden con brío, pero cuentan con algunos lesionados y la tenacidad de Eizaguirre en su contra. Diez minutos antes del final, Moraleda, de un buen la red.

PORTUGAL, 2; ESPAÑA, 2

Lisboa, 8 de enero de 1928. Campo: Estadio de Lumiar

Alineaciones

España: Zamora; Vallana, Zaldúa; Pedro Regueiro, Gamborena, Trino; Lafuente, L. Regueiro, Samitier, Goiburu y Kiriki Portugal: Nuñes; Alves, Vieira; Figueiredo, Augusto Silva, César de Matos; Waldemar, Joao dos Santos, Victor Silva, Armando Martins y Joao Manuel

Arbitro: Prince Cox, inglés

Empieza el partido con fuerte ataque portugués. que España frena mal. Sus jugadores no encuentran el sitio. Zamora frena todos los intentos de transformación del once lusitano. Llega el primer tanto portugués, obra de Joao Manuel, al lanzar un «penalty». Poco después, Zaldúa iguala al tirar idéntico castigo contra Portugal. Con empate a uno terminó la primera parte.

En el segundo tiempo España mejora algo, si bien el ataque fracasa estrepitosamente. Goiburu, no obstante, deshace la igualada de fuerte disparo que el meta no puede detener. En el último cuarto de hora los portugueses se vuelcan sobre Zamora y Joao dos Santos logra el empate. El público, entusiasmado, se lanza al campo a abrazar a sus jugadores, y al mismo Zamora por no detener el disparo.

España realizó un mal partido. Su delantera jugó francamente mal y desaprovechó innumerables balones bien servidos por la línea medular. La defensa, muy bien, y Zamora, formidable. Los portugueses, con más entusiasmo que clase.

ESPAÑA, 1; ITALIA, 1

Gijón, 22 de abril de 1928. Estadio: Campo del Molinón

Alineaciones

España: Zamora; Quesada, Portas; Prats, Gamborena, Roberto; Adolfo, Goiburu, Samitier, Carmelo y Aguirrezabala (Ignacio)

Italia: De Pra; Bellini, Calligaris; Pietroboni, Bernardini, Janni; Rivolta, Baloncieri, Libonatti, Rosetti y Levrato

Arbitro: Marcet, suizo

Veinte mil personas abarrotan totalmente el Molinón. Empieza imponiéndose Italia, que juega con rapidez y dureza. Zamora y Quesada tienen que emplearse a fondo. Después de aguantar bien la avalancha azul, España pasa a dominar. En un avance de la delantera Goiburu tira y Calligaris detiene con la mano. Quesada tira el castigo y clava el balón en la red. El juego se hace violento y el árbitro

se ve obligado a reunir a los equipos en el centro del campo y amonestarles. Pese a ello, el juego sigue duro y sucio. Libonatti hace una entrada brutal a Portas y el catalán cae lesionado y queda recontido nomo el moto del concentrado y queda re-

sentido para el resto del encuentro.

En el segundo tiempo Italia manda en el campo. El ataque español no funciona y los extremos, noveles, no aciertan. El trío defensivo, no obstante, aguanta bien. Poco después se lesiona Samitier y tiene que retirarse. Zamora pide a Baloncieri autorice su sustitución y éste accede, Sale Errázquin. El dominio italiano es abrumador y a los veinticinco

minutos llega el empate. Baloncieri adelanta a Libonatti y éste fusila de cerca. Los últimos minutos son de agobiadora presión de la «squadra azurra». que busca el triunfo a toda costa, pero Zamora salva

una vez más a su equipo con paradas increibles.
Partido empatado otra vez gracias al cancerbero
español Zamora, en su apogeo. El ataque hispano falló y sólo Goiburu hizo alguna cosa digna de mención. El ala izquierda bilbaína fracasó. En los medios se salvó Roberto. Quesada, muy bien. Todo el once italiano jugó muy bien, destacando, sin embargo, su delantera, bien dirigida por Baloncieri.

ESPAÑA, 7; MEJICO, 1

Amsterdam, 30 de mayo de 1928

Alineaciones

Marculeta y Kiriki

España: Jáuregui; Vallana, Quincoces; Amadeo, Méjico: Bonifacio; Garza, Ojeda; Hernández, Suina-Gamborena, Trino; Mariscal, L. Regueiro, Yermo, ga, Cervilla; Garcés, Contreras, Sota, Carreño y Terrazas

Arbitro: Boronkay, húngaro

Partido sin color por la neta superioridad española, pese a que España presenta un conjunto formado por «amateurs», puesto que el profesionalismo se había ya implantado y a el pasaron sus mejores figuras. En el primer tiempo, que termina con tres a cero, marcan Regueiro (2) y Yermo. En la segunda parte, Yermo marca el cuarto, Marculeta el quin-to, Mariscal el sexto y Yermo el séptimo y último. El mejicano Carreño salva el honor de su país al obtener su único tanto.

Aunque España venció por 7 a 1, no realizó un brillante encuentro. Méjico, con un fútbol rudimentario, fué fácil presa. No obstante, hay que señalar entre los distinguidos a Yermo, que realizó jugadas de gran mérito y entusiasmo. Los medios estuvieron discretos ante un ataque que no les puso en aprieto y la defensa tuvo poco que hacer toda la tarde. Del conjunto vencido, todos muy apagados y sin destellos de clase alguna.

ESPAÑA, 1: ITALIA, 1

Amsterdam, 1 de junio de 1928

Alineaciones

España: Jáuregui; Zaldúa, Quincoces; Amadeo, Antero, Legarreta; Mariscal, Regueiro, Yermo, Marculeta y Kiriki

Italia: Combi; Rosetta, Calligaris; Pietroboni, Pitto, Janni; Rivolta, Baloncieri, Schiavo, Rosetti y Levratto

Arbitro: Lombardi, uruguayo

Italia, con su equipo profesional, aun no declarado oficialmente, comienza dominando netamente a España, que manda a sus «amateurs». Pero en seguida el dominio pasa a los españoles y su furia se impone a la clase de la «squadra azurra». Zaldúa, de golpe franco, marca el tanto español a los quince minutos. Se lesiona Antero y tiene que pasar a extremo izquierda; Marculeta baja a los medios y Kiriki se corre al interior. El dominio italiano comienza a hacerse patente.

En la segunda parte la presión azul se intensifica y Jáuregui realiza el mejor partido de su vida, parando balones dificilísimos. Quincoces es otra barrera. A los treinta y cinco minutos, Levratto escapa por su banda y su centro impecable lo clava Baloncieri de cabeza. El empate provoca una prórroga. Ahora es España la que domina e Italia muestra agotamiento. En los últimos minutos los españoles se vuelcan sobre Combi, pero el empate persiste hasta el final.

Contra todo pronóstico. España no fué eliminada. pese a presentar un equipo «amateur». Formidable estuvo el trío defensivo y Marculeta como medio centro; aceptable el ala derecha e inexistente la izquierda. De Italia, cabe destacar a Baloncieri y Levratto y luego al trío defensivo.

ESPAÑA, 1; ITALIA, 7

Amsterdam, 4 de junio de 1928

Alineaciones

España: Jáuregui: Zaldúa, Quincoces; Amadeo, Gamborena, Trino; Bienzobas, Cholín, Yermo, Marculeta y Robus

Italia: Combi; Rosetta, Calligaris; Pitto, Bernardini, Janni; Rivolta, Baloncieri, Schiavo, Magnozzi y Lavratto

Arbitro: Boeckman, holandés

Partido desquite para continuar en la Olimpíada. Italia se impone fácil y al cuarto de hora decide el encuentro, Magnozzi marca el primer tanto e inmediatamente Schiavo logra el segundo. La defensa española está mal. A los veinticinco minutos Baloncieri marca el tercero, y poco después Bernardini el cuarto, en un saque de esquina.

En el segundo tiempo España domina con insistencia y Yermo logra el único tanto de su equipo. Mediada esta parte, Italia vuelve a imponerse y obtiene otros tres goles, obra de Rivolta y Levratto (2).

El tanteo puede considerarse excesivo, pero la superioridad it la clase de manifiesta. La clase de

los formidables profesionales de la «squadra» se impuso al entusiasmo de unos aficionados. No puede decirse que fracasaran los españoles; fué la gran superioridad del adversario la que mandó siempre y venció en forma categórica. El trío defensivo italiano tuvo poco que hacer y cuando intervino estuvo seguro siempre. Los medios, discretos, y los delanteros, muy bien. De España, mal la defensa y el portero, regular los medios y mediocres los delanteros, que se desmoralizaron pronto al ir cayendo los goles del contrario. El público mostró su simpatía por el once español por su gesto de acudir a la Olimpíada con tal equipo.

ESPAÑA, 5; PORTUGAL, 0

Sevilla, 17 de marzo de 1929. Campo de la Exposición

Alineaciones

España: Zamora; Quesada, Urquizu: Prats, Solé, Peña; Lazcano, Triana, Rubio, Padrón y Bosch Portugal: Roquette; Alves, Oliveira; Figueiredo, A. Silva, Gonçalves; Waldemar, Tavares, V. Silva, Soares y Ramos

Arbitro: Langenus, belga

España arrolla a su contrario en el primer tiempo con un juego hilvanado y profundo que no aciertan a contener los portugueses. Los delanteros, muy bien apoyados por los medios, se filtran como quieren. A los dos minutos Rubio marca el primer tanto, y a los diez el propio Jugador obtiene el segundo en jugada personal. Mediada esta parte, también Rubio, en tiro de espaldas, logra el tercero. Poco después. Padrón marca el cuarto y quinto. Con cinco a cero terminó la primera parte.

En el segundo tiempo bajó la calidad de juego del equipo español, que, por otra parte, con cinco tantos de diferencia, no se emplea a fondo. Un «penalty» contra España lo tiró Soares, alto. Los portugueses realizan algunos avances con el fin de aminorar la derrota, pero Zamora se basta para detener a los atacantes.

Gran partido el de España, con un primer tiempo de difícil superación. Todo el cuadro funcionó perfectamente y no cabe destacar a nadie; si acaso a Rubio, genial toda la tarde, Padrón y Zamora, en lo poco que tuvo que intervenir. De los portugueses, nadie hizo nada de particular.

ESPAÑA, 8; FRANCIA, 1

Zaragoza, 14 de abril de 1929. (Campo de Torrero.)

Alineaciones

España: Zamora; Quesada, Quincoces; Prats, Marculeta, Peña; Lazcano, Goiburu, Rubio, Bienzobas y Yurrita.

Francia: Henrie; Valler, Bertrand; Dauphin, Baztide, Villaplane; Duthiel, Lieb, Nicolás, Veinante y Galley

Partido fácil de España, que dominó ampliamente. La pesadez de los franceses contrasta con la velocidad del once rojo. El primer tiempo, sin embargo, es de juego pobre por ambas partes, aunque el dominio correspondiera a España. Bienzobas marcó el primer tanto español y luego Rubio logra el segundo. Un

«penalty» contra Francia lo tira Quesada, que lo falla.

En el segundo tiempo, la mejor clase de España y su fura barrió al once galo. Rubio marcó pronto el tercer tanto: Bienzobas, de «penalty», el cuarto. Goiburu y Rubio, por su parte, marcaron otros dos goles cada uno, elevando el tanteador a 8. Cuando faltan tres minutos para terminar, Francia obtiene el gol del honor, que Zamora, inexplicablemente, dejó pasar y que la crítica atribuyó luego a una galantería del portero.

El tanteo no refleja lo ocurrido en el campo, ya

que España debió vencer, pero por menos diferencia. La suerte de los delanteros en los remates explica el elevado tanteo. Todos los españoles estuvieron discretos, y quizá el más flojo fuera Zamora. Francia estuvo desacertada, y sólo la defensa y el delantero centro Nicolás se salvan del naufragio.

ESPAÑA, 4; INGLATERRA, 3

Madrid, 15 de mayo de 1929. (Estadio Metropolitano)

Alineaciones

España: Zamora; Quesada, Quincoces; Prats, Mar-Yurrita

Inglaterra: Hufton; Cooper, Blackinson; Kean Hill, culeta, Peña; Lazcano, Goiburu, Rubio, Padrón y Peaccok; Adcock, Kail, Bradford, Carter y Barry.

Arbitro: Langenus, belga

Veinticinco mil personas abarrotan el estadio. El tiempo, caluroso, beneficia a los españoles. Los primeros minutos son de dominio inglés y a los trece obtienen el primer tanto. Adcock centra y Bradford remata a la red, tras un fallo de Zamora, que es increpado. A los veinte minutos Inglaterra marca el segundo. Otro centro de Adcock es rematado de cabeza nor Carter. Dominan los forasteros ampliamente Poco a poco España se sacude el dominio y a los treinta y cinco minutos, un centro cerrado de Lazcano es rematado de cabeza por Rubio a la red, al ganar la acción al portero. El tanto anima a los españoles, que a los treinta y nueve minutos logran el empate por medio de Lazcano, en un fuer-te tiro que dió primero en el palo. Con empate a dos terminó el primer tiempo.

Se inicia la segunda parte con fuertes ataques ingleses, que a los pocos minutos marcan su tercer gol. Otro centro de Adcock lo remata Carter imparablemente. Reacciona España e Inglaterra da muestras de cansancio. A los treinta y cuatro minutos, un centro de Lazcano lo recoge Goiburu, que pasa a Rubio, y éste, de cabeza, obtiene el empate a tres. Se crece España, que a los treinta y siete minutos obtiene el tanto de la victoria. Un pase de Rubio lo clava Goiburu en las mallas. El público invade el campo y abraza a los jugadores. Los últimos minutos son de furiosos ataques ingleses y enérgica defensa española.

Victoria merecida de España, que jugó con enorme entusiasmo ante un cuadro de mejor clase, que se vió handicapeado por el calor, al que no están acostumbrados. Al mejor juego de conjunto de Inglaterra, España opuso las jugadas geniales de sus individualidades, de las que destacó Rubio. Lo mejor de España, la delantera, y el peor, Zamora, muy inseguro toda la tarde, si bien al final se enmendo. Los defensas, muy bien. De los ingleses no cabe hacer distingos; todos jugaron con arreglo a la fama de que venían precedidos.

ESPAÑA, 1; CHECOSLOVAQUIA. 0

Barcelona, 1 de enero de 1929. (Estadio de Montjuich)

Alineaciones

España: Zamora; Ciriaco, Quincoces; Martí, Guz-mán, Obiols; Piera, Sastre, Rubio, Padrón y Bosch.

Checoslovaquia: Staplik; Zenizecg, Hojer; Vodicka, Kada, Simpersky; Junet, Silny, Swoboda, Puc y Kratorchril

Arbitro: Christophe, belga

Con media entrada se inicia este encuentro que España empieza jugando mal. Apenas ligan en el primer tiempo y ambos conjuntos se dedican más bien a destruir juego con entradas durísimas. Los medios españoles flotan y el ataque, abandonado, no existe.

En la segunda parte mejora algo España y pasa a dominar. El portero checo está muy seguro, bien protegido por su dura defensa y el gran medio centro Kada. A la media hora España obtiene su gol. Rubio hace un pase magistral a Sastre, que cruza el balón imparablemente a la red. Se acentúa el dominio hispano y los checos recurren a la violencia. Los últimos minutos son de ataques checos que ponen en aprieto a la defensa y portero españoles, que se defienden bien. Sin variación terminó el partido.

España realizó un pobre partido, pese a su victoria. Sólo merecen mención el trío defensivo y a ratos Padrón y Piera. Los demás, borrosos. Los checos actuaron por debajo de la fama de que venían precedidos y fueron silbados varias veces por el juego violento que emplearon, sobre todo los defensas, para impedir la infiltración de los delanteros contrarios. Destacó sobre todos, Kada, gran director de su equipo.

CHECOSLOVAQUIA, 2; ESPAÑA, 0

Praga, 14 de junio de 1930

Alineaciones

España: Zamora; Ciriaco, Quincoces; Garizurieta, Mugueza, Roberto; Lazcano, Goiburu, Olivares, Padrón y Gorostiza

Checoslovaquia: Planicka; Zenizeck, Hojer; Verdicka, Kada, Karvan; Junek, Kostalec, Swoboda, Silny y Puc

Arbitro: Langenus, belga

Checoslovaquia empieza atacando y domina con insistencia. Sobre la defensa recae un trabajo abrumador. Pese a la gran superioridad checa, el marcador no se abre en este primer tiempo y España capea como puede las peligrosas incursiones del adversario.

A los veinte minutos del segundo tiempo España está completamente acorralada. Una entrada fuerte de Ciriaco es castigada con «penalty», que tiró Zenizeck y transformó en tanto. Se crecen los checos y Swoboda se filtra entre la defensa y marca el segundo tanto. En el último cuarto de hora reacciona España, sin resultado. Checoslovaquia se defendió

bien y el partido terminó con su victoria por 2 a 0. Pésimo partido de los españoles, que no supieron contener a sus contrarios. Los medios fueron desbordados siempre por el juego endiablado de zigzag de los atacantes, y los defensas tuvieron un trabajo abrumador. Zamora, muy bien, evitó una derrota mayor. De los delanteros, fracasó Olivares rotundamente y no tocó una pelota, y en cuanto al ala izquierda, no se entendió. La derecha, tampoco hizo gran cosa. Asistieron al partido 35.000 personas, atraídas por la fama del equipo español y sobre todo de Zamora, considerado el mejor meta del mundo.

ITALIA, 2; ESPAÑA, 3

Bolonia, 21 de junio de 1930. (Campo de «Il Littoriale»)

Alineaciones ·

España: Zamora; Ciriaco, Quincoces; Prats, Guzmán, Peña; Ventolrá, Regueiro, Goiburu, Padrón y Bosch.

Sesenta mil personas llenan completamente el campo. Se pone la pelota en juego e Italia ataca en avalancha y a los cinco minutos Baloncieri adelanta a Constantini y éste fusila el tanto. Protestan los españoles el gol por estimar que Constantini estaba en evidente fuera de juego. La línea media española juega admirablemente y sujeta bien a los delanteros azules, al mismo tiempo que sirve balones a la delantera, que comienza a carburar. En pleno desconcierto italiano, Luis Regueiro obtiene el empate; dribló a Pitto y antes de que Calligaris se le cruzara lanzó un tiro inesperado que no pudo parar Combi. Reacciona Italia furiosamente y vuelve a dominar. Antes del descanso Constantini empalmó un centro largo de Orsi y marca el segundo gol desde muy cerca. En un avance del ala derecha de España, Ventolrá empalmó un fuerte disparo que

Italia: Combi; Rosetta, Calligaris; Colombari, Ferraris, Pitto; Constantini, Baloncieri, Meazza, Magnozzi y Orsi

se estrelló en el poste. Con 2-1 terminó el primer tiempo.

En el segundo tiempo Monzelglio y Martini III sustituyen a Rosetta y Pitto. Pasados los primeros quince minutos, de dominio alterno, España se hace dueña del terreno. A los veintisiete minutos Bosch escapa y centra, rematando Regueiro de modo imparable. Italia se repliega y lanza balones fuera, conformándose con el empate. A los cuarenta y dos minutos centra Bosch, y Ventolrá, de cabeza, como una exhalación, marca el gol de la victoria.

Victoria bien trabajada y merecida. Todos los vencedores hicieron un gran encuentro, y Prats fué, sin duda, el mejor de los veintidós. El fenómeno argentino Orsi no pudo escapársele nunca. Peña y Guzmán le secundaron bien. En la delantera, Regueiro fué el alma y su mejor elemento, junto con Ventolrá.

PORTUGAL, 0; ESPAÑA, 1

Oporto, 30 de noviembre de 1930

Alineaciones

España: Blasco; Ciriaco, Quincoces; Prats, Guzmán, Peña; Lafuente, Regueiro, Goiburu, Aguirrezabala y Gorostiza Portugal: Augusto; Alves, Avelino; Alezandre, Pina, Pereira; Waldemar, Santos, Souza, Martins y Castro.

Arbitro: Baer, belga

Con superioridad hispana transcurrió casi todo el encuentro, pese a que el once español no tuvo su día. A los veinte minutos de juego, en un saque de esquina, Peña marcó el único gol del partido. La

delantera no se entiende y fracasa como línea, y sus integrantes como individualidades. Portugal trató de equilibrar el encuentro con entusiasmo, pero sus avances carecen de todo peligro.

Mal partido de ambos conjuntos. La delantera española no hizo nada, ni tampoco los medios. Sólo la defensa salió airosa. Blasco, que debuta como internacional al sustituir a Zamora, que estaba lesionado, estuvo muy bien bajo los palos. Los portugueses, todos muy mal, pese a que en la segunda parte presionaron bastante la meta española.

ESPAÑA, 0; ITALIA, 0

Bilbao, 19 de abril de 1930. Campo de San Mamés.

Alineaciones

España: Zamora; Ciriaco, Quincoces; Martí, Marculeta, Roberto; Lafuente, Regueiro, Bata, Aguirrezabala y Gorostiza

Italia: Combi; Rosetta, Calligaris; Pitto, Ferraris, Bertolini; Constantini, Cesarini, Meazza, Ferrari y Orsi

Arbitro: Baert, belga

España empieza bien y ataca con entusiasmo; sin embargo, Bata, muy nervioso, malogra buenas jugadas de los interiores. Los defensas italianos, en particular Calligaris, tienen una actuación espléndida y desbaratan todos los avances. Regueiro, que era el verdadero conductor de la línea, se lesiona y es sustituído por Iraragorri. A la media hora Italia comienza a dominar y los medios españoles están en un mal día. La defensa, sin embargo, está muy bien, y gracias a ella se mantiene el empate.

En la segunda parte Italia dominó más y sus atacantes tiran a gol desde cualquier distancia. Zamora se luce y logra conservar su puerta imbatida. Con empate a cero terminó el partido.

Pese a que el encuentro se jugó en medio de fuerte lluvia y con el campo convertido en un barrizal, España se dejó dominar por los italianos durante casi todo el transcurso del partido. Los delanteros no dieron una a derechas y los medios flotaron, especialmente el catalán Martí, impotente de contener a Orsi en aquel terreno. Los defensas estuvieron bien y Zamora fué el héroe de la tarde. Por los italianos, el mejor elemento fué Calligaris en la defensa y Orsi en la delantera, que formó una peligrosa ala con Ferrari.

ESPAÑA, 1; IRLANDA, 1

Barcelona, 26 de abril de 1930. Campo: Estadio de Montjuich

Alineaciones

España: Zamora; Ciriaco, Quincoces; Martí, Solé, Castillo; Piera, Goiburu, Samitier, Arocha y Gorostiza Irlanda: Farquarson; Lennoz, Birne; Robinson, Chatton, J. Birne; Flood, Dondall, Moore, Reid y Kavanagh

Arbitro: Rosmaninho, portugués

España domina intensamente en la primera parte, pero la delantera se muestra ineficaz en el tiro a gol. Los pocos «chuts» que llegan a su destino los para Farquarson con seguridad, o se estrellan en el larguero. En un contrataque aislado de los irlandeses consiguen marcar su tanto. Moore dribló a la defensa y fusiló de cerca. Reacciona España con ímpetu y a los tres minutos logra el empate. Piera corrió la línea, centró, y Arocha, de cabeza, remata a la red.

La segunda parte fué de dominio alterno. España juega peor que en la primera. Samitier es derribado en el área al intentar rematar y el árbitro castiga con «penalty» a los visitantes. Lo tira Gorostiza, muy fuerte, pero poco esquinado, y el portero detiene el esférico. sin conseguir hacerse con él; se origina un lío y Gorostiza resulta lesionado.

Mal encuentro de España. acompañado de mala suerte, ya que los postes impidieron varias veces que el balón llegara a la red. Además, Gorostiza desaprovechó un «penalty». De los irlandeses, el mejor Moore, que realizó un encuentro formidable. La técnica estuvo ausente por ambas partes y sólo se jugó a base de entusiasmo.

INGLATERRA, 7; ESPAÑA, 1

Londres, 9 de diciembre de 1931. (Campo de Highbury)

Alineaciones

España: Zamora; Zabalo, Quincoces; Cilaurren, Marculeta, Roberto; Ventolrá, Leoncito, Samitier, Hilario y Gorostiza

Inglaterra: Hibbs; Cooper, Blenkipson; Strange, Gee, Campbell; Crooks, Smith, Dixie Dean, Jhonson y Rimmer

Arbitro: Bauwens, alemán

Sesenta mil personas abarrotan el campo. Llueve ligeramente. A los tres minutos Smith recoge un centro de Crooks y clava el primero, al resbalarle el balón a Ricardo en el guante. Domina netamente Inglaterra, que a los diez minutos, por mediación de

Jhonson, consiguen el segundo. España realiza algunos avances e Hilario falla un gol hecho. A los cuarenta minutos Smith marca el tercero. Con tres a cero termina la primera parte.

El segundo tiempo es de absoluto dominio inglés.

El equipo español no da una. Crooks fusila el cuarto a los cinco minutos y poco después Dean logra el quinto y Jhonson el sexto desde muy cerca. Reacciona España y Gorostiza estrella un balón en el larguero. Rimmer obtiene el séptimo, y finalmente Gorostiza logra el del honor para España. Inglaterra fué netamente superior a España, si

hien el tanteo resultó excesivo. De España, fracasó

Zamora estrepitosamente y que estuvo muy nervioso toda la tarde. La defensa le ayudó poco. Los medios no pudieron sujetar a los delanteros contrarios y los interiores no bajaron nunca a enlazar. Sólo Gorostiza merece ser destacado. Inglaterra realizó un gran partido y todos estuvieron a la altura de su fama.

IRLANDA, 0; ESPAÑA, 5

Dublín, 13 de diciembre de 1931. Campo de Delymunt Park

Alineaciones

España: Blasco; Zabalo, Ciriaco; Cilaurren, Gamborena, Roberto; Ventolrá, Regueiro, Samitier, Arocha y Gorostiza

Irlanda: Farquarson; Lennox, Doyle; Glen, Chatton, Loughlin; Flood, Galagher, Byrne, Horlacher y Kavanagh

Arbitro: Langenus, belga

Con el campo lleno se juega este partido y España inicia sus primeros avances y domina. A los cuatro minutos se apunta su primer tanto. Un centro de Ventolrá lo empalma fulminantemente Regueiro. Reacciona Irlanda, animada por su público, y Blesco aguanta muy sereno la avalancha. Después de breves minutos de presión irlandesa vuelve España al ataque. A los treinta minutos Gamborena entrega en corto a Regueiro y éste, sobre la marcha, consigue el segundo. Nada más sacar al centro, avanza toda la delantera española y Arocha remata la feliz combinación con un disparo fantástico. Con 3-0 terminó la primera parte.

El segundo tiempo es de dominio alterno, si bien

los ataques españoles son de mayor peligro. A los treinta minutos, un centro de Ventolrá lo remata Samitier a la red, y cuando falta un minuto para terminar Ventolrá escapa, se interna y chuta fuerte, consiguiendo el quinto.

Gran partido de España, cuyas líneas funcionaron a la perfección. La delantera, muy bien los cinco, sin que sea posible distinguir a nadie. Los medios mejoraron el partido contra Inglaterra, y de la defensa, el mejor Zabalo. Blasco no tuvo un fallo. Irlanda nada pudo hacer. Salió en plan de favorita, con gran optimismo, y los goles españoles cayeron como agua fría. Pronto se desconcertaron y no dieron una a derechas.

ESPAÑA, 2; YUGOSLAVIA, 1

Oviedo, 24 de abril de 1932. Campo de Buenavista.

Alineaciones

España: Zamora; Ciriaco, Quincoces; Cilaurren, Gamborena, Marculeta; Lafuente, Regueiro, Lángara, Aguirrezabala y Gorostiza Yugoslavia: Spasic; Zagorac, Tosic; Arsenijevic, Premrl, Ralic; Tirnanic, Marjanovic, Vujadinovic, Giler v Babic

Arbitro: Tavares da Silva, portugués

Veinte mil personas presencian la lucha en partido inaugural de Buenavista. Comienzan los españoles dominando, a pesar de jugar mal. Regueiro estrella un tiro en el larguero. A los veinte minutos Lángara abre el marcador con un potente tiro, y cinco minutos más tarde, Regueiro, de un punterazo, logra el segundo. Reacciona Yugoslavia, que dos minutos más tarde logra su único tanto por mediación de Vujadinovic. Los últimos minutos son de dominio español.

El terreno embarrado dificulta las jugadas, y los jugadores de ambos bandos no ponen tampoco gran interés en la lucha. Yugosavia empieza poco a

poco a rehacerse y domina francamente. Hay una peligrosa internada de Giles, al que Zamora tuvo que tirarse a los pies para evitar un tanto seguro. El cancerbero se lesiona en una mano y es sustituí-do por Blasco. Finaliza el encuentro con contrataques españoles y la victoria de España por 2 a 1.

En general, los españoles jugaron mal, sobre todo en el segundo tiempo. Los delanteros estuvieron discretos, tirando bien, y los medios, naufragaron, salvándose sólo Cilaurren. El trío defensivo llevó el peso del partido. Los yugoslavos decepcionaron con un fútbol de escasa calidad y profundidad.

ESPAÑA, 3; PORTUGAL, 0

Vigo, 2 de abril de 1933. Campo de Balaidos

Alineaciones

España: Zamora; Zabalo, Quincoces; Cilaurren, Solé, Marculeta; Prat, Regueiro, Elicegui, Larrinaga y Bosch

Portugal: Roquette; Alves, Bello; Pereira, A. Silva, Matos; Waldemar, Luis Cavier, M. Silva, Sousa y Veladas

Arbitro: Langenus, belga

Lleno en Balaidos y muchos portugueses. Partido feo y sin color por la abrumadora superioridad española. A los veinte minutos Larrinaga consigue el primer gol, y poco después el citado jugador se retira lesionado, siendo sustituído por el céltico Polo. Con 1 a 0 terminó la primera parte.

En el segundo tiempo tira Regueiro, rechaza Roquette y Elícegui remata a la red. El mismo jugador consigue el tercero en una impetuosa entrada. Los minutos finales son de dominio portugués, cuya

delantera es inofensiva ante la fuerte defensa española.

España no jugó un buen partido, pese al resultado. Portugal presentó poca pelea y de ahí los tres goles que obtuvo el equipo local. Ninguna línea del equipo rojo estuvo bien, siendo la mejor la defensa, que se bastó para contener a los atacantes adversarios. Los lusitanos, muy mediocres y sin entusiasmo, Salieron en plan de víctimas y no hicieron nada por la victoria.

FRANCIA, 1: ESPAÑA, 0

París, 23 de abril de 1933. Campo de Colombes

Alineaciones

España: Zamora; Ciriaco, Quincoces; Cilaurren, Ayestarán, Marculeta: Prat, Regueiro, Elícegui, Galé y Bosch

Francia: Desfossés; Van Dooren, Matler; Diagne, Kausa, Delfour; Mercier, Gerard, Nicolás, Río y Langiller

Arbitro: Bangerter, suizo

Francia comienza jugando con enorme codicia, que contrasta con la apatía de España, cuyos jugadores naufragan. En el primer tiempo el del ntero centro Nicolás obtiene el único tanto de la tarde. Debido a la deficiente actuación de la delantera. Galé es sustituído por Goiburo, sin que se note el cambio. Elícegui obtiene un tanto en franco fuera de juego, que el árbitro anula.

El segundo tiempo tiene las mismas características. Codicia por parte del once galo, deseoso de obtener una victoria sobre España, y apatía in-

comprensible en los españoles, que no aciertan nunca.

El fracaso de todo el equipo rojo fué completo. Sobre todo el medio centro Ayestarán fué un coladero por donde se infiltraron los ágiles de la tripleta central francesa, bien dirigidos por Nicolás, su mejor elemento. Los extremos, medrosos toda la tarde, no existieron en el campo. La defensa, discreta, y Zamora, el mejor. De los franceses. muy bien todos, especialmente Nicolás, hábil conductor del ataque.

YUGOSLAVIA, 1; ESPAÑA, 1

Belgrado, 30 de abril de 1933

Alineaciones

España: Zamora; Ciriaco, Quincoces; Cilaurren, Va- Yugoslavia: Glazer; Tosic, Ivkovic; Arsenijevic, Le-

lle, Marculeta; Prat, Regueiro, Elícegui, Galé y hener, Marusic; Tirnanic, Marjanovic, Valjarevic,
Bosch Vujadinovic y Zecevic

Arbitro: Avansics, húngaro

Presiona fuertemente Yugoslavia durante la primera media hora y transcurre el encuentro en un duelo entre la delantera yugoslava y el trío defensivo español. En el último cuarto de hora del primer tiempo se inicia la reacción española y Goiburo, que había sustituído a Galé, muy bajo de juego, marcó el único tanto español en un buen disparo.

La dureza del terreno perjudica a los españoles, pese a lo cual juegan con gran entusiasmo. La media española no se entiende y es desbordada con facilidad por la delantera contraria, que a los veinte minutos, pese a la gran labor de Zamora, Ciriaco y Quincoces, consiguen empatar. El tanto fué obra

de Marjanovic. Poco después este jugador fué expulsado del terreno por juego violento, tras haberle amonestado varias veces. Minutos más tarde, se lesiona Zecevic, y Yugoslavia queda con nueve hombres. El partido terminó con empate a uno.

Mal partido del equipo español, especialmente la media y delantera, que estuvieron desastrosas. Sólo el trío defensivo tuvo una tarde feliz y evitó una derrota. Pese a la superioridad numérica, España no consiguió vencer. Yugoslavia jugó bien, aunque muy bruscos todos sus elementos, y se defendieron con suerte y habilidad cuando quedaron con nueve hombres sobre el terreno.

ESPAÑA, 13; BULGARIA, 0

Madrid, 21 de mayo de 1933. Campo de Chamartín.

Alineaciones

España: Zamora; Ciriaco, Quincoces; Cilaurren, Gamborena, Marculeta; Prat, Regueiro, Elícegui, Chacho y Bosch

Bulgaria: Dermonsky; Mokanoff, Mitchaloff; Rafailoff, Baycoucheff, Efremoff; Staykoff, Anfeloff, Lozanoff, Pecheff y Pantcheff

Arbitro: Santos Palhinhas, portugués

Llueve torrencialmente cuando se pone la pelota en juego. El piso embarrado es un fuerte handicap para los búlgaros, no acostumbrados a actuar sobre el barro. Ello unido a la franca inferioridad de su fútbol sobre el español, hizo posible el tanteo de escándalo de 13 a 0. Chacho marcó seis tantos, en una tarde inspirada; Regueiro, dos; Elícegui, otros tres; Bosch, uno, y el defensa Mitchaloff el último en su propia meta, al querer despejar un tiro de Chacho.

Partide sin interés, debido a la abrumadora superioridad de España. Justo es decir, sin embargo, que el tanteo fué exagerado. Todos los jugadores búlgaros demostraron falta de clase; el barro, por otra parte, acabó por hundirles. Los españoles, sin enemigo enfrente, estuvieron bien, sobresaliendo Chacho por sus remates. Medios y defensas tuvieron poco o nada que hacer, y Zamora apenas si intervino en tres o cuatro jugadas inocentes y faltas de peligro.

ESPAÑA, 9; PORTUGAL, 0

Madrid, 11 de marzo de 1934. Campo de Chamartín

Alineaciones

España: Zamora; Zabalo, Quincoces; Cilaurren, Maçculeta, Fede; Ventolrá, Regueiro, Lángara, Chacho y Gorostiza Portugal: Soares dos Reis; Martins, Serrano; Nova, A. Silva, G. Pinto; Mourao, Waldemar, Mesquita, Sousa Pinga y Lopes. En el segundo tiempo Portugal formó con: Amaro; Dos Reis, Serrano; Jurado, Pereira, Pinto; Mourao, Waldemar, Mezquita, Sousa Pinga y Lopes

Arbitro: Van Praag, holandés

Chamartín, abarrotado, produce una taquilla de 150.000 pesetas, cifra «record». España dominó de punta a punta a su tradicional rival. En el primer tiempo marcaron Chacho, apenas comenzado el juego, y Lángara, dos veces, la última de «penalty», al detener un defensa con la mano un balón lanzado por Regueiro cuando el portero estaba batido.

por Regueiro cuando el portero estaba batido. En el segundo tiempo los españoles realizan una brillante exhibición. Lángara marca otros tres goles, Regueiro dos y Ventolrá uno. Portugal no fué enemigo en este partido y se dejó golear. Los portugueses, acostumbrados a jugar en terreno duro, extrañaron sobremanera el campo de hierba. Los numerosos cambios registrados por Portugal no dieron resultado alguno y ni uno solo se salvó de la catástrofe. Los españoles, en cambio, actuaron con notable acierto y el ataque demostró su gran cualidad perforadora. De medios para atrás tuvieron poco trabajo.

PORTUGAL, 1; ESPAÑA, 2

Lisboa, 18 de marzo de 1934. Campo de Lumiar.

Alineaciones

España: Zamora; Zabalo, Quincoces; Cilaurren, Marculeta, Peña; Ventolrá, Luis Regueiro, Lángara, Herrerita y Gorostiza

Portugal: Amaro; Avelino, Jurado; Pereira, Augusto Silva, Pinto; Mourao, Waldemar, Víctor Silva, Sousa Pinga y Lopes

Arbitro: Van Praag, holandés

Los portugueses empiezan jugando con extraordinaria codicia, alentados por su público. A los once minutos, en pleno dominio lusitano, Víctor Silva logra el tanto de su equipo, en medio de una atronadora ovación. Responden rápidos los españoles y se lanzan al ataque, y dos minutos más tarde Lángara, al recoger un centro de Gorostiza, lanza un fuerte disparo que es el empate. A los veinti-

cinco minutos, el mismo jugador logró el gol del triunfo en un fortísimo remate.

En el segundo tiempo Portugal modifica sus líneas. El portero es sustituído por Dyson. Esta parte transcurrió con dominio alterno, si bien con más peligro por parte de España, cuyos delanteros profundizan más que sus rivales. Sin variaciones terminó el encuentro, que sirvió para eliminar a Por-

tugal del Campeonato del Mundo.

Sin realizar un buen encuentro, España venció una vez más a Portugal. Los españoles extrañaron el duro terreno de Lumiar La delantera estuvo bien, sobresaliendo Lángara por sus escalofriantes tiros a puerta. La defensa, en especial Quincoces. muy bien, y Zamora paró mucho y bien. Los portugueses realizaron un buen partido, lleno de entusiasmo, pero su clase inferior nada pudo hacer, pese a los gritos de aliento del público, excesivamente partidista.

ESPAÑA, 3: BRASIL, 1

Génova, 27 de mayo de 1934. Campo del Berta.

Alineaciones

España: Zamora; Ciriaco, Quincoces; Cilaurren, Muguerza, Marculeta; Lafuente, Iraragorri, Lángara, Lecue y Gorostiza

Brasil: Pedrosa; Silvio, Luz; Tinoco, Marins, Canalli; Lisinho, Waldemar, Armandinho, Leónidas y Bartesko

Arbitro: Birlem, alemán

España comienza jugando muy bien, a base de velocidad, y Brasil tiene que replegarse ante la avalancha. A los diecisiete minutos, un defensa brasileño da una mano intencionada que el árbitro castiga con «penalty». Lo tira Iraragorri, que lo transforma en tanto. En pleno dominio español, Lángara recoge un centro de Gorostiza y marca el segundo a los veinticinco minutos, y el propio jugador, tres minutos más tarde, gana la acción al portero, en pase adelantado de Lecue, y obtiene el tercero y último.

En la segunda mitad los españoles demuestran algún cansancio y Brasil domina, jaleado por el pú-

blico, que está de su parte. A los diez minutos, Leónidas, su mejor elemento, marca el tanto brasileño. Poco después se castiga a España con un «penalty», que tira Leónidas, ante enorme expectación, y que Zamora detiene maravillosamente. Se llega al final con la ventaja de dos tantos de España, que se cla-

sifica para los cuartos de final. Triunfo merecido el de España, que jugo, en general, mejor y dominó más. Sobre todo el primer tiempo fue claramente de color español. De la delantera, destacó Iraragorri; en la defensa, Quinco-ces. y Zamora por encima de todos. De Brasil, su mejor elemento fue Leónidas.

ESPAÑA, 1; ITALIA, 1

Florencia, 31 de mayo de 1934

Alineaciones

España: Zamora; Ciriaco, Quincoces; Cilaurren, Muguerza, Fede; Lafuente, Iraragorri, Lángara, Regueiro y Gorostiza

Italia: Combi; Monzeglio, Allemany; Pizziolo, Monti, Castellatti; Guaita, Schiavo, Meazza, Ferrari y Orsi.

Arbitro: Baert, belga.

España domina ligeramente en el primer cuarto de hora. Su juego veloz y codicioso sorprende a la afición. Poco a poco Italia se sacude la presión y ataca con violencia, animada por su público. A los treinta minutos se tira un golpe franco contra Italia, que saca corto Lángara y Luis Regueiro recoge y remata cruzadisimo a la red. El tanto encorajina a los italianos, que se lanzan sobre la meta española. Zamora tiene que realizar paradas extraordiparias. En el último minuto de este tiempo, en un golpe franco contra España, Ferrari entra al remate y Zamora sale, pero es arrollado por varios delanteros y el balón entra en la red. El árbitro da gol y los españoles protestan.

En la segunda parte se juega muy duro. Italia domina y España se defiende con energía. Hay una escapada de Lafuente por su ala que termina en gol que el árbitro anula por fuera de juego. Pasan los españoles a dominar, pero sin resultado, terminando el encuentro con empate a uno.

Se juega una prórroga de media hora. Los italianos abusan del juego duro ante la pasividad del árbitro. Monti se distingue en el reparto de leña. Se suceden las jugadas peligrosas para ambas porterías, pero el tanto no llega. Termina la prórroga el empate subsiste.

España mereció eliminar a Italia en este partido y lo habría conseguido de no mediar la parcialidad del árbitro, que toleró todo a los italianos. Destacaron por España, Zamora, que fué objeto de terribles entradas toda la tarde, y Quincoces, que estuvo inconmensurable. Los demás coadyuvaron con el mayor entusiasmo. Italia realizó un encuentro de extrema violencia, destacando el argentino Monti, que lesionó a varios contrarios. Zamora terminó con un ojo medio cerrado, y fueron además lesionados Ciriaco, Quincoces, Fede, Lafuente, Iraragorri, Lángara y Gorostiza.

ESPAÑA, 0: ITALIA, 1

Florencia, 1 de junio de 1934

Alineaciones

España: Nogués; Zabalo, Quincoces; Cilaurren, Muguerza, Lecue; Ventolrá, Regueiro, Campanal, Chatti, Bertolini; Guaita, Meazza, Borel, De María y Orsi. cho y Bosch

Arbitro: Marcet, suizo

España juega con siete suplentes e Italia con cuatro, por haber sido los titulares lesionados el día anterior en el encuentro jugado por ambos conjuntos. El estadio presenta otro meno imponente. Comienzan dominando los italianos. España tiene desgracia, ya que a los cinco minutos se lesiona Bosch y queda el equipo con diez jugadores. Reaparece al final de la primera parte, pero con visible cojera. A los once minutos marca Italia el único gol de la tarde. Orsi saca de esquina y Nogués intenta sujetar el balón, pero Meazza, en salto fantástico y en tromba, arrolla al pequeño portero y marca el tanto. Dominan los italianos con mayor insistencia y Quincoces es un valladar, pese a que está en malas condiciones físicas. El juego es muy violento y Chacho también es lesionado. Al terminar el primer tiempo domina España y Campanal dirige buenos avances.

En el segundo tiempo domina España y los italianos defienden la victoria. Luis Regueiro es el tercer jugador español lesionado y tiene que abandonar el campo unos minutos. Poco después es Quincoces el que sufre las consecuencias del juego violento. Pese a la inferioridad numérica, Espana domina y los azules se repliegan. El partido termina con 1 a 0 y la eliminación de España.

España no mereció perder este encuentro y hubiera vencido de no mediar el juego descaradamente violento de los italianos, que abusaron en demasía del hecho de jugar en su campo. Merece destacarse a Quincoces y Cilaurren, por España, en las líneas traseras, y Regueiro en la delantera. El arbitraje del suizo Marcet, demasiado parcial para los de casa.

ESPAÑA, 2; FRANCIA, 0

Madrid, 24 de enero de 1935. Campo de Chamartín.

Alineaciones

España: Zamora; Arezo, Aedo; Cilaurren, Muguerza, Marculeta; Lafuente, Regueiro, Lángara, Hilario y Gorostiza

Francia: Thepot; Van Doren, Mattler; Gabrillargues, Verriest, Lehmann; Courtois, Alcázar, Nicolás, Rio y Langiller

Arbitro: Lewington, inglés

Veinticuatro mil personas abarrotan el campo. En el primer cuarto de hora dominan los españoles y durante él, Luis Regueiro, de un fantástico tiro, chtuvo el primer gol. Luego se nivela la lucha, y los defensas hispanos, Arezo y Aedo, que debutan como internacionales, juegan embarullados y nerviosos

En el segundo tiempo España mejora, pero varios fallos de Hilario y Lafuente malogran excelentes ocasiones de marcar. A los treinta y cinco minutos, en plena presión española, Hilario resuelve un lío ante la puerta y marca el segundo gol. Poco después, Regueiro consigue el tercero, que el árbitro anula.

Decepcionó el equipo español, falto, sin embargo, de algunos titulares. Falla la defensa del Betis y en la delantera Hilario y Lafuente estuvieron desgraciados. Gorostiza se lesionó y, aunque permaneció en su puesto, fué un espectador más. Destacaron Cilaurren y Zamora, así como Luis Regueiro, que inició y culminó numerosos avances. Francia hizo un buen encuentro, desarollando un fútbol de calidad, no exento de dureza en algunos momentos. La delantera gala, con incrustaciones extranjeras, brilló bastante, si bien demostró falta de remate.

PORTUGAL, 3; ESPAÑA, 3

Lisboa, 5 de mayo de 1935. Campo de Lumiar.

Alineaciones

España: Eizaguirre; Arezo, Quincoces; Cilaurren, Soladrero, Lecue; Ventolrá, Regueiro, Lángara, Iraragorri y Gorostiza

Portugal: Soares; Jurado, Gustavo; Albino, Ruiz, Pereira; Morao, V. Silva, Soeiro, Pinga y Numes

Arbitro: Conrie, francés

España se impone por mejor juego en el primer tiempo y logra, fruto de su dominio, dos tantos. A los veinte minutos marcó Lángara, en saque de esquina de Gorostiza, y a los treinta y cinco, el mismo jugador logra el segundo a un gran pase de Re-

gueiro. Portugal sustituye a su portero por Dyson. España, por su parte, cambia a Soladrero por Ci-laurren y saca en el puesto de éste a Pedrol, que poco después habría de ser lesionado.

A los trece minutos de la segunda parte Gorosti-

za marca el tercer tanto español, en una de sus clásicas internadas. Portugal obtiene su primer gol tres minutos después, por mediación de Soeiro. Se crecen con el gol los lusitanos y presionan. A los veinte minutos Pinga obtiene el segundo tanto, de un tiro cruzado, y a la media hora Portugal obtiene el empate, por medio de un «penalty». Arezo había hecho una entrada fuerte a Soeiro. Pinga clavó el balón en la red. Reacciona ahora España, pero vuelve Portugal al ataque, terminando el encuentro con empate a tres.

España tuvo una actuación deficiente. El medio centro Soladrero fracasó rotundamente y dejó un boquete enorme por donde se colaron los atacantes lusos. Fué sustituído por Cilaurren, que tampoco hizo nada de particular. Quincoces fué el mejor elemento de España, seguido de Regueiro y Lecue. Portugal efectuó un buen partido y no se entregó nunca, ni siquiera cuando tenía 3 a 0 en contra. Pinga fué el mejor de la delantera. Los demás, cumplieron.

ALEMANIA, 1; ESPAÑA, 2

Colonia, 12 de mayo de 1935

Alineaciones

España: Eizaguirre; Zabalo, Quincoces; Cilaurren, Muguerza, Lecue; Ventolrá, Regueiro, Lángara, Ira ragorri y Gorostiza

Alemania: Buchloh; Janes, Busch; Gramlich, Munzemberg, Bender; Lehner, Hohmmann, Rasselnger, Conen y Fath

Arbitro: Langenus, belga

Lleno absoluto en el campo. Asisten 80.000 personas. Los alemanes adoptan la táctica inglesa de la MW combinadas, o sea medio centro retrasado y los zagueros marcando a los extremos, mientras los medios alas apoyan al ataque. A poco de empezar, Quincoces y Lecue se lesionan en un encontronazo y son sustituídos unos momentos por Arezo y Pedro Regueiro. A los once minutos Alemania marca su único gol. Un tiro de Conen lo rechaza Quincosu único gol. Un tiro de Conen lo rechaza Quincoces y el mismo delantero fusila el tanto desde muy
cerca. Reacciona España y los medios comienzan
a carburar y alimentar a la delantera. A la media
hora Regueiro lanza a Ventolrá y el centro de éste
lo clavó Lángara, preparándose el balón con el
pecho. A los treinta y siete minutos Ventolrá remata de cabeza y Buchloh despeja en corto apura-

damente; Lángara entra muy valiente y fusila el segundo tanto. Con 2 a 1 terminó la primera parte. En el segundo tiempo se impone Alemania y los defensas españoles tienen que multiplicarse para desbaratar los ataques contrarios. Se forma con medios y defensas una formidable barrera que los

germanos no pudieron pasar. Sin tantos en este período terminó el partido.

Gran partido por parte de España, que mereció la victoria. La perfecta táctica germana se vino abajo ante el formidable juego español, de improvisación y rapidez desconcertante. Todo el equipo de España jugó bien, si bien merecen especial men-ción Eizaguirre, muy seguro en la puerta; Zabalo y Quincoces, Cilaurren, Ventolrá, Regueiro y Lángara.

ESPAÑA, 4; AUSTRIA, 5

Madrid, 19 de enero de 1936. Campo del Metropolitano

Alineaciones

España: Eizaguirre; Ciriaco, Quincoces; Pedro Regara, Iraragorri y Emilín

Austria: Platzer; Serzta, Schumann; Wagner, Schmigueiro, García, Ipiña; Ventolrá, Luis Regueiro, Lán-tik, Urbaneck; Zischek, Hahnemann, Bican, Vinder

Arbitro: Langenus, belga

Se juega con campo mojado y blando. A los cinco minutos Bican recoge un centro del extremo derecha y marca el primer gol de Austria. Empata Lángara a los veinticinco, en un saque de esquina, y tres minutos después Regueiro logra el segundo.

A la media hora iguala Austria, por mediación de Vinder, que aprovechó una salida en falso del portero. Poco después, Luis Regueiro marca el tercero de España, que es anulado por fuera de juego dudoso. Con empate a dos termino el primer tiempo.

A los dos minutos del segundo tiempo Lángara obtiene el tercer gol, y a los once empata Bican. Al cuarto de hora Regueiro marcaba el cuarto, y

diez minutos después Bican empata de nuevo, en un saque de esquina, al no impedir nadie el remate. Cerca del final, Vogl marca el gol de la victoria, al rematar un centro pasado del extremo derecha.

Muy buen partido de España, pese a la derrota.
Una tarde desgraciada de Eizaguirre, junto con la nulidad de los medios y un grave error del árbitro. hicieron posible la victoria austríaca. La delantera española jugó un partido fenomenal, sobre todo el ala Regueiro-Ventolrá y Lángara. Los austríacos se defendieron muy bien en el barro y nunca per-dieron la serenidad. Merecen mención especial los cinco delanteros, muy compenetrados.

ESPAÑA, 1; ALEMANIA, 2

Barcelona, 23 de febrero de 1936. Campo de Montiuich

Alineaciones

España: Zamora; Zabalo, Aedo; Bertolí, Muguerza, Lecue; Ventolrá, Regueiro, Lángara, Iraragorri y Emilin Alemania: Jacobs; Humzenberg, Munkhert; Yanes, Golabrummer, Gramlich; Lener, Szepa, Lenz, Sffling y Fath

Arbitro: Langenus, belga

Domina algo España en el primer tiempo, pero la delantera no tiene su día, y los medios, muy imprecisos en el pase. Bertolí, nulo siempre, hubo de ser sustituído por Pedro Regueiro, que mejoró algo la actuación del valenciano. A los veinte minutos Alemania marcó su primer tanto. Fath escapó y, tras burlar a la defensa, fusiló el gol desde cerca. A la media hora Muguerza es sustituido por Solé, que mejora su actuación. Regueiro, al recoger un pase de Emilín, obtiene el empate a los treinta y cinco minutos.

En la segunda parte se impone el juego científico

y reposado de los alemanes, que consiguen el gol de la victoria a los veinticinco minutos, por inter-medio de Fath. Con dominio germano terminó el partido.

España perdió con toda justicia, pues hizo un partido detestable. Medios y delanteros fracasaron y el trío defensivo cumplió sin excederse. Los alemanes tuvieron su mejor elemento en el delantero Fath, autor de los dos goles. Todo el equipo jugo con una táctica perfecta y los interiores unían perfectamente con los medios, en un tejer continuo que trajo de cabeza a sus contrarios.

CHECOSLOVAQUIA, 1; ESPAÑA, 0

Praga, 26 de abril de 1936 (Campo del Sparta)

Alineaciones

España: Blasco; Zabalo, Aedo; Zubieta, Muguerza, rostiza

Checoslovaquia: Planicka; Berger, Ctiroky; Bous-Roberto; Ventolrá, Regueiro, Lángara, Lecue y Goke, Boucek, Srebch; Faczinet, Sadjick, Sobozka, Nejedly y Puc

Arbitro: Dr. Bauwens, alemán

Checoslovaquia ataca desde el principio y domina netamente, desbordando su delantera a los medios españoles con pases cortos. Muguerza tiene una pésima actuación. Pese al dominio de los locales, no se abre el marcador en la primera mitad.

En el segundo tiempo Muguerza es sustituído por Roberto, bajando Lecue a medio ala, y se da entrada a Herrerita en el puesto de interior. Estos cambios tampoco varían el panorama del encuentro, que transcurre con dominio constante de los checoeslovacos. Mediado este tiempo, Roberto hace una fuerte entrada y es castigado con «penalty», que Sad-jick se encarga de transformar en el gol de la victoria. Con dominio absoluto de Checoslovaquia termina el partido.

Buen resultado de España, que mereció perder por «scorer» más abultado. La buena actuación de Blasco, muy seguro, y de su defensa, lo impidió. Los medios alas cumplieron y Muguerza flotó. La delantera estuvo apática y no dió nunca sensación de peligro. El arbitraje, bueno, si bien el «penalty» puede considerarse excesivo.

SUIZA, 0; ESPAÑA, 2

Berna, 3 de mayo de 1936. Campo de Neufels

Alineaciones

España: Blasco; Zabalo, Aedo; Zubieta, Muguerza, Roberto; Ventolrá, Regueiro, Lángara, Lecue y Gorostiza

Suiza: Schlegel; Minelli, Weiler; Defago, Jaccard, Müllev; Diebold, Spagnolli, Kielholz, Abbregen y Jaeck

Arbitro: Weingartner, alemán

Transcurren los primeros minutos con dominio alterno. A la media hora de juego Lángara marca el primer gol y el equipo español se crece. El dominio le corresponde ahora hasta el final del tiempo y la meta helvética pasa por momentos de verdadero peligro. El marcador no se altera en este tiempo.

En la segunda mitad los españoles juegan mejor y presionan con insistencia. Lecue marca a poco el segundo tanto y Lángara un tercero que el árbi-tro anula injustamente. El partido terminó con dos

a cero a favor de España, totalmente merecido. El once español realizó un encuentro bueno, sin llegar a excelente. Falló otra vez el medio centro Muguerza, que tuvo que ser reemplazado en la segunda mitad por el gallego Vega, que tampoco hizo nada de particular. Los delanteros ligaron bien y los medios descollaron a gran altura, especialmente Zubieta. Los suizos hicieron un encuentro medio-cre, sin hombres de relieve en su conjunto. El delantero centro jugó con gafas.

PORTUGAL, 2; ESPAÑA, 2

Lisboa, 12 de enero de 1941. Campo de Belenenses.

Alineaciones

España: Pérez; Mieza, Oceja; Gabilondo, Rovira, Ipina; Epi, Jorge, Campanal, Campos y Gorostiza

Portugal: Azevedo: Simoes, Guilhart; Amaro, Pereira, Francisco Ferreira; Mourao, Pireza, Peyroteo, Pinga y Cruz

Arbitro: Barlassina, italiano

Se juega en pista de hierba y con balón inglés. El campo aparece abarrotado. España juega con su nuevo uniforme: pantalón blanco y camiseta azul. Llueve con fuerza cuando se pone la pelota en juego. España ataca con su clásica furia, lo que desconcierta a los portugueses. A los pocos minutos Campanal, desde muy lejos y a la media vuelta, marca el primer tanto español. En la primera mitad se lesionan los portugueses Pireza y Simoes, que fueron sustituídos por Antonio Ferreira y Cardoso. El meta español Pérez, que estuvo jugando un buen partido, se lesiona también y es sustituído por el bilbaíno Echevarría.

En el segundo tiempo Jorge es sustituído por Escolá y de salida el catalán marca el segundo gol, en un tiro de lejos que sorprendió a Azevedo. El resto del partido fué de neto dominio lusitano, que a los trece minutos obtienen su primer tanto. Pereira saca un golpe franco desde el medio del campo y el

balón, resbaladizo pr el agua, se le escapa a Echevarría y llega a la red. El tanto encorajina a los portugueses, que dominan netamente. Retrasa España sus interiores y Gorostiza pasa a tercer de-fensa A los treinta y seis minutos, en un saque de esquina, Peyroteo, de cabeza, logra el empate. Así terminó el encuentro.

En su primer partido después de la guerra de liberación, España obtuvo un buen resultado, si se tiene en cuenta que el conjunto estaba plagado de noveles y que el once portugués no había interrum-pido sus partidos internacionales en el lapso de tiempo de 1936 al 41. La delantera española ligó bien, mejor con Escolá que con Jorge; los medios cumplieron y la defensa estuvo bien. Echevarría fracasó como portero y fué el culpable del empate. Portugal jugó con mucho entusiasmo, pero nada

ESPAÑA, 5; PORTUGAL, 1

Bilbao, 16 de marzo de 1941. Campo de San Mamés.

Alineaciones

España: Trías; Mieza, Oceja; Gabilondo, Rovira, Ipi-

Portugal: Azevedo; Cardoso, Guilhart; Amaro, Pana; Epi, Herrerita, Campanal, Campos y Gorostiza. ciencia, Francisco Ferreira; Espíritu Santo, A. Ferreira, Soeiro, Pinga y Cruz

Arbitro: Bauwens, alemán

Veinticinco mil personas presencian el encuentro en una tarde de sol. Durante el primer tiempo domina España, sin hacer un gran partido, y a los veinte minutos la lucha estaba decidida, al lograr los españoles tres tantos, obra de Herrerita, Campanal y Campos. Un cuarto tanto de Herrerita fué anulado por el árbitro. El dominio de los de casa fué absoluto en esta primera mitad.

En el segundo tiempo decae el juego y presionan más los portugueses, que obtienen su único gol por mediación de Pinga. Se lesiona Gabilondo, que pasa a extremo; Epi a interior, y Herrerita a medio.

Cuando parecía que no se alteraría el marcador, Epi, en dos grandes jugadas, puso el tanteador en cinco a uno.

España realizó un partido flojo y un fútbol de poca calidad. Mal la defensa y discretos los medios, salvo Ipiña, que estuvo magnífico. La delantera, pese a los cinco goles, no realizó un juego brillante y los tantos llegaron por el acierto en el remate de sus elementos. Por otra parte, la lesión de Gabilondo, que estaba realizando un soberbio partido, desarticuló el equipo. De los portugueses, sólo merece destacarse Pinga, hábil conductor de su línea.

ESPAÑA, 3; SUIZA, 2

Valencia, 28 de diciembre de 1941. Campo de Mestalla

Alineaciones

España: Martorell; Teruel, Oceja; Raich, Germán, Suiza: Ballavio; Minelli, Lehmann; Fornara, Andreo-Machín; Epi, Herrerita, Mundo, Campos y Gorostiza. li, Rickemberg; Weber, Aebi, Bickel, Amado y Kappenberger

Arbitro: Canuto, portugués

El campo de Mestalla se encontraba materialmente abarrotado de espectadores. El terreno resbala-dizo y la poca suerte de nuestros jugadores no impidieron que el equipo español dominase desde el principio sobre los visitantes. A los cinco minutos de juego Campos marcó el primer tanto, y a los treinta y siete el suizo Kappenberger consiguió empatar.

En el segundo tiempo, y a pesar de la violenta reacción de los helvéticos, Mundo, que tiene un día magnífico, en remate a pase de Campos, lograba el segundo gol del equipo de España. A los pocos minutos, el mismo jugador marcaba el tercer tanto nacional.

Martorell (que fué sustituído por Acuña), Herre-

rita y Oceja resultaron lesionados. Esto debilitó bastante la potencia de nuestro equipo, que se limitó a contener la furia de los suizos, sobre todo en el segundo tiempo. Sin embargo, España jugó mucho mejor que Suiza y el tanteo final no fué, ni mucho menos, el resultado del esfuerzo y la buena técnica desarrollada por nuestros muchachos.

ESPAÑA, 4; FRANCIA, 0

Sevilla, 15 de marzo de 1942. Campo de Nervión.

Alineaciones

España: Martorell; Teruel, Oceja; Gabilondo, Germán, Mateo; Epi, Jesús Alonso, Mundo, Campos y Gorostiza

Gabilondo, Ger- Francia: Darui; Van Dooren, Mercier; Bourbotte, Mundo, Campos Jordan, Rossler; Aston, Simonyi, Koraniy, Dupois y Ernaudeau

Arbitro: Santos Palhinhas, portugués

Con una defensa bien compenetrada comenzaron los franceses un juego duro e impetuoso que se estrelló frente a la tenacidad de nuestros delanteros. A los tres minutos y medio de juego, Campos colocó el balón en la meta adversaria, ante los calurosos aplausos de los asistentes y el desconcierto general de la línea francesa. La injusta apreciación del árbitro anuló un gol de Mundo, pero este jugador tenía una de sus tardes buenas y a los treinta y ocho minutos, con un impresionante tiro desde más de treinta metros de distancia, consiguió el segundo gol de España. Así terminó el primer tiempo del encuentro.

El descanso rehizo la moral de los franceses, que salieron al campo dispuestos a desquitarse. Oceja, lesionado, fué sustituído por Arqueta, que encajó perfectamente. A pesar de la presión ejercida por los visitantes, sus jugadas no fueron demasiado peligrosas, y sin mucho esfuerzo Campos marcó el tercer tanto. Cinco minutos antes del final Epi, en una maniobra relámpago, consigue un tiro que Dauri no puede detener. El resultado de cuatro a cero a favor de España llena de optimismo a los aficionados, que ven resurgir en la selección nacional la buena clase de otros tiempos.

ALEMANIA, 1; ESPAÑA, 1

Berlín, 12 de abril de 1942. Estadio Olímpico de Berlín

Alineaciones

España: Martorell; Teruel, Juan Ramón; Gabilondo, Germán, Mateo; Epi, Jesús Alonso, Mundo, Campos y Emilio García Alemania: Jahn; Miller, Janes; Sing, Rhode, Kitzinger; Dorel, Decker, Conen, Walter y Dureck

Arbitro: Barlassina, italiano

Unos cien mil espectadores acudieron al estadio de Berlín para presenciar el encuentro; el prestigio internacional de nuestro fútbol prometía un partido interesante. El juego rápido de los nuestros, quizás por falta de ligazón, no consiguió hacer mella en las filas adversarias, y solamente Epi y Campos pudieron realizar alguna jugada brillante. El primer tiempo termina sin que el marcador se altere.

mer tiempo termina sin que el marcador se altere.

A los diez minutos del segundo tiempo, Decker,
con un vistoso tiro cruzado, sorprende a nuestro
guardameta y marca el primer tanto alemán. El

contrataque español no se hace esperar, y Teruel, que está portentoso, se emplea a fondo. Un golpe franco de Gabilondo lleva el balón a las manos de un defensa alemán. El árbitro pita «penalty», que tira Gabilondo, consiguiendo el tanto de empate para España a los veintiséis minutos. Hasta la terminación del encuentro los nuestros han de desplegar todo su arte para contener los efectos de la WM, fielmente seguida por el equipo germano. España, con todo, jugó realmente mucho peor que sus adversarios.

ITALIA, 4: ESPAÑA, 0

Milán, 19 de abril de 1942. Campo de San Siro.

Alineaciones

España: Martorell; Teruel, Juan Ramón; Gabilondo, Germán, Mateo; Epi, J. Alonso, Martin, Campos y Emilín García Italia: Griffanti; Foni, Rava; Campatelli, Andreolo, Depetrini; Biavatti, Loich, Piola, Mazzola y Ferraris II

Arbitro: Bauwens, alemán

San Siro estaba rebosante de un público entusiasta y fanático que apoyaba a sus compatriotas por todos los medios posibles contra los más temibles adversarios latinos; los españoles. La lucha, un tanto

desigualada, produjo un efecto deprimente en los nuestros, que salieron al campo con el convencimiento de la derrota. En honor de la verdad, los italianos superaron en velocidad y precisión y demostraron saber aprovechar el duro entrenamiento a que habían estado sometidos. Martorell, Teruel, Gabilondo y Germán fueron los héroes de la tarde, poniendo cuantos obstáculos pudieron a la victoria italiana. Sin embargo, sólo lograron librar a nuestra portería en el primer tiempo, pues a los pocos segundos de comenzar el segundo, Mazzola logró el primer tanto para el equipo «azurra». Dos minutos después, Ferraris conseguía el segundo. La violencia del ataque italiano fué enorme; tanto, que imposibilitó los movimientos de nuestra delantera, forzada a una inactividad casi absoluta. Rota por

completo la moral del equipo hispano, les fué muy fácil a los italianos redondear el tanteo. Diez minutos antes del final, Piola, y un poco después Loich, consiguen los dos últimos goles del encuentro.

El mal recuerdo de aquella desastrosa tarde tardó mucho en borrarse de la mente de los españoles y fué causa de que los directivos del fútbol nacional acordasen suspender los encuentros internacionales en un largo plazo. Tres años hubieron de pasar para que nuestras relaciones deportivas con el exterior fuesen reanudadas.

PORTUGAL, 2; ESPAÑA, 2

Lisboa, 11 de marzo de 1945. Campo de Valle del Jamor

Alineaciones

España: Ignacio Eizaguirre; Millán, Aparicio; Moleiro, Germán, Ipiña; Epi, Escolá, Zarra, César y Gainza Portugal: Azevedo; Cardoso, Manuel Marques; Serafim, Barrosa, Francisco Ferreira; Espíritu Santo, Quaresma, Peyroteo, Cabrita y Rafael

Arbitro: Scherz, suizo

No fué muy afortunada nuestra primera salida después de tres años de paralización en la campaña internacional. Al hermoso estadio portugués del Valle del Jamor acudieron en masa la colonia española, deseosa de alentar a los jugadores hispanos. Aun no se habían convencido nuestros directivos de las ventajas de la nueva táctica de WM, que los portugueses emplearon con limpieza y seguridad, y los muchachos de la selección nacional salieron al campo dispuestos a emplear el viejo sistema del delantero adelantado y los defensas cerrados. Lo que nos salvó con toda seguridad del fracaso fué la clase del conjunto español, bastante más superior que la lusitana. A pesar de que a los pocos minutos de comenzar el encuentro se lesionaron Mo-

leiro y Millán, César marcó el primer tanto de la

tarde para España.

Se inició el segundo tiempo con una confianza excesiva por parte de nuestro equipo, que se aumentó después de haber marcado Epi el segundo gol del encuentro, y esta confianza precisamente fué la que estuvo a punto de hacernos cosechar un fracaso, pues los portugueses, en un esfuerzo desesperado y aprovechando que nuestras filas sólo contaban con nueve hombres útiles, se volcaron contra la meta de Eizaguirre y a los pocos minutos Peyroteo conseguía variar el marcador en favor de Portugal, y casi un instante después el mismo jugador lograba la igualada. Era la cuarta vez que España se dejaba empatar en tierras portuguesas después de ser la primera en marcar.

ESPAÑA, 4; PORTUGAL, 2

Coruña, 6 de mayo de 1945. Estadio de Riazor.

Alineaciones

España: Eizaguirre; Pedrito, Aparicio; Asensi, Germán, Ipiña; Epi, Herrerita, Zarra, César y Gainza.

Portugal: Azevedo; Cardoso, Moreira; Feliciano, Amaro, F. Ferreira; Espíritu Santo, Gomes da Costa, Peyroteo, Quaresma y Rafael

Arbitro: Scherz, suizo

A pesar de ser el partido inaugural del estadio de Riazor, el público no se mostró muy entusiasmado con el encuentro, pero los relativamente escasos asistentes ayudaron cuanto pudieron al triunfo español. Nuestro equipo desarrolló un juego afiligranado y la victoria se consiguió gracias al valor individual. La falta de ligazón del conjunto español acusaba una de las faltas esenciales de nuestro fútbol y amargó la alegría el triunfo conseguido con tanta facilidad.

Portugal marca el primer tanto por medio de Peyroteo, bien secundado por toda su línea de ataque. Antes de terminar la primera parte del encuentro, Zarra, en dos magníficos tiros, casi seguidos, logra batir la red adversaria.

Herrerita, que había sido lesionado durante el primer tiempo, una vez curado, aparece en el campo para el segundo, dando pruebas de un entusiasmo y resistencia física admirables. Un «penalty» sin consecuencias de los portugueses reanima a los españoles, que comenzaban a decaer, y Herrerita, en una jugada brillante, remata de un tiro imparable contra la meta lusitana. El árbitro pita falta contra Portugal, que saca César, y se consigue el cuarto tanto de la tarde para España. A escasos minutos del final Peyroteo burla a Eizaguirre y marca el segundo gol portugués.

ESPAÑA, 0; IRLANDA, 1

Madrid, 23 de junio de 1946. Estadio del Metropolitano

Alineaciones

España: Eizaguirre; Jugo, Aparicio; Gonzalvo III, Ipiña, Huete; Iriondo, Panizo, Martín, César y Gainza

Irlanda: Martín; Millen, Aherne; Garey, Vernon, Farrel; Reilly, Sloan, Walsh, Aline y Eglington

Arbitro: Wartbug, suizo

El conjunto irlandés venía precedido de su reciente derrota en Portugal, y en España no se le consideraba como enemigo temible. El juego, si bien ciertamente pesado y lento de los irlandeses, resultó ser mucho más eficaz que la movilidad y rapidez de los nuestros, porque el equipo de Irlanda poseía la cohesión necesaria entre sus elementos para hacer fructífera la labor del conjunto. Los españoles, con su ataque alegre, sin orden ni concierto, lograron malgastar el resultado de las buenas jugadas que durante la tarde se vieron sobre el campo del Metropolitano. La tenacidad irlandesa venció al confiado optimismo de la selección nacional, del que en gran parte tenía la culpa el nuevo «responsable» del conjunto español, Pasarín. El árbitro tampoco estuvo muy a favor de los nuestros

y anuló un gol clarísimo de Martín que hubiese salvado nuestro honor deportivo aquella tarde.

En los últimos minutos de la primera parte Sloan consigue el único gol del encuentro, y por tanto el de la victoria. Pasarín creyó conveniente sustituir a Martín por Zarra y empeoró aún más la deficiente colaboración de los jugadores españoles.

El segundo tiempo transcurrió sin pena ni gloria, en un continuo estrellarse de nuestros esfuerzos esporádicos y diseminados por batir la meta contraria, contra el bien acoplado conjunto irlandés. La técnica perfecta de los visitantes anuló completamente al buen deseo de nuestros muchachos. Íba siendo hora de que pensásemos seriamente en estudiar las ventajas de la W. M.

PORTUGAL, 4; ESPAÑA, 1

Lisboa, 26 de enero de 1947. Campo del Valle del Jemor

Alineaciones

España: Bañón; Querejeta, Curta; Gonzalvo III, Bertol, Nando; Iriondo, Panizo, Zarra, César y Gainza.

Portugal: Capela, Cardoso, Feliciano, Serafín; Amaro, F. Ferreira; Jesús Correia, Araujo, Peyroteo,
Travassos y Rogerio

Arbitro: Wiltshire, inglés

La selección que presentó España había sido preparada en cuatro días por Hernández Coronado, nombrado recientemente seleccionador nacional, y en realidad, su actuación no comenzó con acierto. El atraso de la táctica de nuestros jugadores, que todo lo confiaban a la genialidad y a la inspiración individual, quedó bien patente en aquella visita a tierras portuguesas.

Los españoles comenzaron el partido con un entusiasmo sin igual y a los pocos minutos Iriondo aprovechó un fallo del portero portugués para marcar el primer tanto de la tarde; sin embargo, duró poco la alegría en nuestras filas. Los lusitanos, bien convencidos de la inutilidad de los esfuerzos de sus

adversarios, iniciaron un juego bien trenzado y hábil, consiguiendo Araujo, primero, y Travassos, después, terminar la primera parte del encuentro con dos goles a favor de Portugal.

Cundió el desorden en el equipo español, y la segunda parte fué una sucesión de fallos por nuestra parte; ninguno de los jugadores se supo adaptar a su puesto y los portugueses sacaron el mayor partido de la oportunidad que se les brindaba de derrotar a sus eternos rivales. Con un tiro flojo, Travassos lleva el balón a la red española, y cuando faltaban escasamente dos minutos para el final, Araujo convirtió una pésima jugada de Curta en el cuarto gol luso.

IRLANDA, 3; ESPAÑA, 2

Dublín, 2 de marzo de 1947. Campo de Dalymount Park

Alineaciones

España: Eizaguirre; Querejeta, Curta; Gonzalvo III, Sans, Nando; Epi, Arza, Zarra, Herrerita y Gainza. Irlanda: Breen; McGowan, Carey; W. Walsh, Martín, Farrel; O Flanagan, Coad, D. Walsh, Stevenson y Eglington

Arbitro: Barrich, inglés

El hermoso estadio de Dublín estaba rebosante de espectadores. Varias veces, a lo largo del encuentro, hubo de intervenir la fuerza pública al desbordarse sobre el campo la masa del público. Era la primera vez que los jugadores españoles intentaban fortuna con la W. M. El fracaso de Lisboa había aguijoneado a todos, y aunque el adversario de esta vez gozaba de una bien merecida reputación,

se enfrentó a Irlanda con coraje y valentía. Si la victoria no estuvo de nuestra parte, no por ello hay que reconocer que la selección española hizo un juego magnífico, mucho mejor del que se esperaba por ser la novatada del empleo de la nueva táctica. Arza y Herrerita trabajaron con tesón durante toda la tarde en su labor defensiva; los medios, sin embargo, no estuvieron muy acertados.

Walsh marcó, a la media hora de juego, el primer tanto, y a los siete minutos, Coad volvió a hacer funcionar el marcador a favor de Irlanda. El árbitro hubo de suspender el juego varias veces a causa del público, que, en su entusiasmo, invadió el campo. Zarra, ayudado por Gainza, marca el primer gol

español.

El segundo tiempo fué de reacción española, aunque con mala fortuna. Nuestros jugadores conservaban a duras penas el equilibrio en el terreno helado y cubierto de paja. Se anula un gol de Zarra, que poco después consigue marcar el segundo para España. Walsh, de un certero remate, logra el desempate. Los últimos minutos son de intensa presión irlandesa, pero Eizaguirre, a pesar de estar le-sionado, defiende su portería eficazmente. Un desafortunado remate de Arza lanzó la pelota contra el larguero, y así termina el partido, que si bien no fué ganado por España, al menos sirvió para reha-bilitar en parte los últimos fracasos internacionales de la selección nacional.

ESPAÑA, 2; PORTUGAL, 0

Madrid, 1 de marzo de 1949. Estadio de Chamartín.

Alineaciones

Alconero, Nando; Epi, Vidal, César, Igoa y Gainza.

España: Eizaguirre; Clemente, Aparicio, G. Alonso; Portugal: Serio; Vasco, Feliciano, Alberto; Moreira, F. Ferreira; Jesús Correia, Araujo, Julio, Vasques y Travassos

Arbitro: Ewans, inglés.

El público acudió a Chamartín deseoso de presenciar cómo se sacaban la espina nuestros muchachos. Y el partido no fué más que eso: una revancha sin calidad alguna, pero que sin embargo ponía de manifiesto cómo el fútbol español volvía por sus fueros y con paso seguro recuperaba el perdido prestigio. Los jueces de línea portugueses y el árbitro hicieron cuanto pudieron para impedir el triunfo de España. El juego de los españoles, si bien de poco rendimiento, superó con facilidad los obstáculos que la marcada tendencia a favorecer a los lusos, por parte del equipo arbitral, puso a lo largo de la tarde.

El primer tanto se hizo esperar bastante, y fué

Epi, bien secundado por César, quien consiguió marcarlo. El árbitro anula otro gol a Igoa y termina el primer tiempo.

El descanso lo aprovecharon los portugueses para modificar su conjunto. De poco les valió esta medida, pues la derrota les estaba pronosticada de ante-mano. España no perdió ni un momento su dominio y un «penalty» tirado por Gainza señaló el segundo gol y último del encuentro. Después el juego, por ambas partes, se convierte en una espera inútil a la pitada del árbitro.

El duro entrenamiento a que había sometido Eizaguirre a los jugadores hispanos parecía probar un

acierto de categoría.

ESPAÑA, 2; IRLANDA, 1

Barcelona, 30 de mayo de 1948. Estadio de Montinich

Alineaciones

España: Eizaguirre; G. Alonso, Aparicio, Gonzalvo II; Alconero, Nando; Juncosa, Panizo, César, Igoa y Epi

Irlanda: Moulson; Carey, Martín; W. Walsh; Clarke, Farrel; Stevenson, Coad, D. Walsh, Moroney y Henderson

Arbitro: Sdez, francés

Pocas veces España había jugado un partido tan malo como el de aquella tarde en Montjuich. Excepción hecha de Igoa, la labor del conjunto espanol no pudo ser más disparatada ni de más pésima calidad. Es cierto que los irlandeses tampoco brillaron, si no es por la parsimonia y falta de seguridad en el tiro. Los nuestros, al menos, supieron aprovechar con relativa oportunidad los fallos de los visitantes.

Eizaguirre salió al campo en peores condiciones que de costumbre y a los veinticuatro minutos de juego un tiro flojo de Stevenson, mal despejado por nuestro portero, sirvió a Coad para marcar el gol

de Irlanda. A los doce minutos escasos, Igoa logra el empate.

En el segundo tiempo España demuestra algo más de coraje y acosó repetidas veces la portería de Moulson, pero la escasa ligazón en las jugadas de los españoles hizo nulos los momentos de peligro. En una brillante jugada de Igoa se consigue el tanto de la victoria, y ya los últimos momentos del encuentro son de una agobiante presión para Eizaguirre, que no obstante, como dijimos antes, no encontrarse en buena forma, acertó a salvar la difícil situación.

SUIZA, 3; ESPAÑA, 3

Zurich, 20 de junio de 1948

Alineaciones

España: Eizaguirre; Clemente, Curta, Alonso; Alconero, Nando; Epi, Muñoz, Pahiño, Igoa y Gainza.

Suiza: Corrodi; Belli, Steffen, Lucenti; Eggimann, Bocquet; Antenen, Friedlander, Tamini, Maillard y Ballaman

Arbitro: Sdez, francés

Los espectadores que llenaban las gradas del hermoso estadio de Zurich quedaron asombrados del magnífico juego desarrollado por los españoles, en un conjunto sólido y eficaz. Era aún reciente la adaptación de nuestros selecionados a la táctica de la W. M. y ya se mostraban como consumados practicantes. Con un poco más de suerte, podríamos haber ganado a Suiza, pero el honroso empate fué suficiente para animar con el mejor de los optimismos a la afición hispana. El equipo suizo acababa de vencer a Inglaterra y era un buen banco de prueba. Los jugadores españoles, con sus avances rápidos y peligrosísimos, desconcertaron a los veteranos defensas suizos.

A los siete minutos de juego, Pahiño, en una jugada fulminante de precisión y rapidez, consigue marcar el primer tanto. A los tres minutos, Igoa imita su ejemplo. El público aplaudió frenético la maravillosa actuación del equipo hispano, pero Corrodi supo imponer su pericia a la avalancha de los visitantes. El primer gol suizo nos trajo la desgracia. Steffen consiguió meter el balón en la red española mientras Eizaguirre y Curta rodaban por el suelo. Este último tuvo que ser sustituído por Bertol.

Al cuarto de hora del segundo tiempo Antenen igualó el marcador. A los pocos minutos, Igoa, de

un imparable remate, vuelve a poner el tanteo a favor de España. El cansancio de Alonso y en general de todo el conjunto, prepararon el terreno a Antenen, que logró, sin mucha dificultad, el empate final.



Un momento del partido Suiza-España, jugado en Zurich en la primavera de 1948.

ESPAÑA, 1; BELGICA, 1

Barcelona, 2 de enero de 1949. Estadio de Montiuich.

Alineaciones

España: Eizaguirre; Clemente, Aparicio, Lozano; Alconero, Alonso; Epi, Silva, César, Igoa y Gainza.

Bélgica: Murt; Aernaudst, Carre, Anoul; Mees, Henriet; Lambretchs, Coppens, Mermans, De Hert y
Thirifays

Arbitro: Dattilo, italiano

Aun nuestros jugadores no se habían amoldado del todo a la nueva técnica, y aunque ya los fallos no eran individuales, sino del conjunto, los frutos de la reorganización comenzada por la Federación Española se harían esperar un poco. El público, en esta ocasión, ayudó con su intolerancia, a la desmoralización del equipo de casa. Las lesiones de Igoa y Aparicio desconcertaron aún más a los elementos de la selección española, que gracias a una magnífica jugada de Gainza, César y Silva, pudo salvar a duras penas su honor deportivo.

Casi recién comenzado el encuentro, Igoa hubo de retirarse al recibir un fuerte golpe en el pecho, Pahiño ocupó su puesto y César el de éste. Por fuera de juego, el árbitro anuló un gol de Pahiño, y así se llegó al descanso.

Los belgas saltaron al campo dispuestos a recuperarse; la línea de ataque, bien compenetrada, puso a prueba la destreza de Eizaguirre. Silva, en un pase de César, envió el balón con fuerza imparable a la red belga. Fué la única jugada de calidad en toda la tarde. Aparicio, que había sido el héroe de la tarde, pocos minutos antes de ser lesionado dió una oportunidad a Coppens, que este supo aprovechar muy bien al marcar el tanto de la igualada. La mala actuación de nuestros futbolistas no tenía otra disculpa que la poca práctica del moderno sistema de juego

PORTUGAL, 1; ESPAÑA, 1

Lisboa, 20 de marzo de 1949. Campo del Valle del Jamor

Alineaciones

España: Eizaguirre; Riera, Aparicio, Lozano; Gonzalvo III, Puchades; Epi, Silva, Zarra, R. Hernández y Gainza

Portugal: Barrinaga; Virgilio, Félix, Serafim; Canario, F. Ferreira; Jesús Correia, Vasques, Peyroteo,
Travassos y Albano

Arbitro: Delasalle, francés

Portugal acababa de hacer un buen partido contra Italia, no obstante su menor goleada, y el encuentro con los portugueses podía servirnos de piedra de toque, ya que se avecinaba la visita a España de los italianos. Se salió con bastante optimismo del Valle del Jamor; nuestros jugadores se habían portado a la altura de las circunstancias y se apreciaba una buena mejoría en el proceso de adaptación al sistema implantado. Si el resultado fué un pobre empate, no por ello dejó de quedar bien sentado el dominio de los jugadores españoles sobre los lusos.

La propia sensación de superioridad hizo que los nuestros desperdiciaran algunas oportunidades. Gainza y Epi se movieron con acierto, pero sin suerte. Transcurrió la primera mitad del partido sin que sufriera alteración alguna el marcador.

La indecisión del primer tiempo dió ocasión a los portugueses para rehacerse, y aunque España salió al campo con arranque y buen ataque, el único gol de la tarde, marcado por Zarra, fué contestado por los portugueses a los diez minutos; Peyroteo se apuntó el tanto.

Este empate tuvo la virtud de hacer creer a los españoles que el fútbol hispano había vuelto por sus fueros. Y que había sabido asimilar las nuevas tácticas. Tanta confianza hizo pensar que podría ganarse con facilidad a Italia. Y ya se vió pocos días después, que aun había que aprender mucho...



Los capitanes de España y Portugal —Epi y Ferreira— se saludan antes del encuentro celebrado en Lisboa en 1949.

ESPAÑA, 5; PORTUGAL, 2

Coruña, 20 de marzo de 1949. Campo de Riazor.

Alineaciones

España (Selección B): Velasco; Casas, Curta, Alonso; Ontoria, Mújica; Basora, Bazán, Pahiño, Igoa y Escudero

Portugal (Selección B): Capela; Figueiredo, M. Marques, Alberto; Rebelo, Nunes; Lourenço, Vieira, Patalino, Caiado y Bentes

Arbitro: Boes, francés

Al mismo tiempo que se lograba en Lisboa un honroso empate con la selección portuguesa A, el conjunto español B cosechaba un abundante tanteo frente a la selección portuguesa de la misma categoría. A pesar del abultado triunfo, la calidad del juego desarrollado por nuestros jugadores no fué, ni mucho menos, comparable a la que había lucido el equipo hispano en tierras portuguesas. En realidad, no se podían considerar como adversarios a los poco coordinados elementos que enfrentó Portugal.

A los pocos minutos de juego Ontoria marcó el primer tanto para España, y durante toda la primera parte el dominio español se impone sin esfuerzo.

Caiado, de un remate corto, iguala el marcador, pero al cuarto de hora Igoa, de un tiro imparable, coloca el balón en la red adversaria. Bazán y Escudero logran otros dos tantos antes del descanso.

Igoa, que había sustituído a Muñoz, tira un «penalty» contra Portugal, apuntándose el quinto gol para España. Ante una corrección del árbitro contra un defensa luso, Capela abandona el campo, ocupando su puesto Sebastiao. A unos minutos escasos del final, Bentes, cuando nadie lo espera, envía el balón contra Velasco, que no consigue parar el golpe.

ESPAÑA, 1; ITALIA, 3

Madrid, 27 de marzo de 1949. Campo de Chamartín.

Alineaciones

España: Eizaguirre; Riera, Aparicio, Lozano; Gonzalvo III, Puchades; Epi, Silva, Zarra, Hernández y Gainza

Italia: Bacigalupo; Ballarin, Rigamonti, Becattini; Annovazzi, Castigliano; Menti, Lorenzi, Amadei, Mazzola y Carapellese

Arbitro: Ling, inglés

Una equivocación lamentable dió al traste con las esperanzas que la afición había puesto en este encuentro. Se creyó conveniente enfrentar a Italia el mismo conjunto que lo había hecho contra Portugal y no se tuvo para nada en cuenta que la mayoría de los jugadores estaban convalecientes de las lesiones sufridas en Lisboa. Así sucedió con Hernández —sustituído a los diez minutos de juego por César—, con Silva y Aparicio, que no pudo mostrar su acostumbrada buena clase por resentirse demasiado de su herida. El duro entrenamiento a que habían sido sometidos los italianos puso más de manifiesto aún la superioridad física de los visitantes.

El fútbol italiano estaba en la cumbre, y bien lo demostró ante la muchedumbre que llenaba el estadio de Chamartín. A los pocos minutos de comen zar el partido, Lorenzi, al rematar un pase de Mazzola, logra el primer gol de Italia. El árbitro, que no se cansó de corregir el juego violento de los italianos, señaló falta, que sacó Gainza, terminando así a empate el primer tiempo.

Un mayor dominio de los visitantes imperó durante todo el resto del encuentro. A los treinta minutos, Carapellese marca el segundo tanto italiano, y a los seis, una desgraciada combinación de Eizaguirre y Áparicio deja en libertad a Amadei, que de un golpe de cabeza se apunta el tercero. Las ventajas que les daba a los italianos su mejor forma física y el entusiasmo producido por el triunfo, no permitió a los españoles un momento de descanso, ni el más leve fallo del adversario dió ocasión a los nuestros para mejorar el tanteo. Gonzalvo III fué el único que aguantó hasta el último minuto sin desmayos.

IRLANDA, 1; ESPAÑA, 4

Dublín, 12 de junio de 1949. Campo Dalymount Park.

Alineaciones

España: Eizaguirre; Asensi, Antúnez, Lozano; Gonzalvo III, Puchades; Basora, Venancio, Zarra, Artigas y Gainza

Irlanda: Godwing; Carey, Martín, Keane; Farrel, Moroney; Corr, Gamon, D. Walsh, Van Gowan y Harnot.

Arbitro: Ellis, inglés

La derrota contra Italia sirvió de lección a nuestros directivos. La Federación Española atacó con ardor la tarea de mejorar y preparar cuidadosamente la selección que habría de intervenir en el nuevo encuentro internacional. Se mantuvo a los jugadores bajo un riguroso régimen de entrenamiento, sin permitir que el pesimismo general calara en el ánimo de los que habían de levantar nuestro prestigio futbolístico. Así se llegó a Dublín, y en verdad que el éxito no pudo ser más rotundo. El juego duro y sucio de los irlandeses impidió que el tanteo fuese mayor, pero aun con ese 4-1 de resultado, la actuación de los jugadores españoles fué tan brillante que despejó por completo el negro horizonte que se cernía sobre el futuro del fútbol español.

Irlanda, que conoció bien pronto la clase de «furia» que alentaba a los españoles, se defendió desde el primer momento con todas sus fuerzas. Una mala intervención del árbitro, que castigó a Antúnez, motivó el único gol de los irlandeses, marcado por Martín. Y ahí se acabó el juego adversario. A los pocos minutos, Zarra, de un buen remate, mandó el balón a la red. No mucho después, Basora lograba el segundo, y Zarra, de un tiro cruzado, el tercero.

Ya que no por lucha limpia, los irlandeses intentaron cortar el empuje español por medio del juego sucio. Zarra fué lesionado en el primer tiempo, y Artigas, que hubo de ser sustituído por Igoa. Si bien el poco espíritu deportivo del equipo irlandés impidió un más copioso tanteo, no pudo, sin embargo, evitar que Zarra, a pocos minutos del final, marcara el cuarto gol para España.



El seleccionador nacional, Guillermo Eizagurre, felicita a Lozano al termina un encuentro internacional

FRANCIA, 1; ESPAÑA, 5

Colombes, 19 de junio de 1949. Estadio de Colombes.

Alineaciones

España: Eizaguirre; Asensi, Antúnez, Lozano; Gonzalvo III, Puchades; Basora, Venancio, Zarra, Panizo y Gainza

Francia: Vignal; Grillon, Guerin, Mindonnet; Gregoire, Hon; Baillot, Bateux, Baratte, Veast y Grumellon

Arbitro: Bertolio, italiano

La Copa del Mundo se acercaba y España llegó a ella con dos victorias de renombre: la pasada de Dublín y la de ahora frente a Francia. Si bien se portaron los jugadores españoles frente a la selección de la verde Erin, nada tuvo que envidiar su actuación en el suntuoso estadio de Colombes. Millares de espectadores aplaudieron frenéticos el juego ágil y elástico del equipo español. Basora, héroe de la tarde, fué el autor de los tres primeros goles pa-

ra España, marcados con una justeza y precisión imborrables. La técnica primorosa y afiligranada de los franceses no dió el resultado que ellos hubiesen apetecido, pero aumentó la vistosidad y elegancia del encuentro. Entre una ovación cerrada y los acordes del himno nacional español, salieron nuestros muchachos al campo para saludar, a la terminación del partido, a la muchedumbre entusiasmada.

Una combinación de Panizo y Gainza, la remata Basora con un limpio tiro de cabeza que el portero francés ni siquiera ve. Cinco minutos después, Basora vuelve a hacer funcionar el marcador, y poco antes del descanso, el mismo Basora, de un salto felino, alcanza el balón enviado por Gainza y lo manda por encima de la cabeza de Vignal.

La reacción francesa en el segundo tiempo fué realmente furiosa, aunque incapaz, desde luego, de batir el dominio español. Un «penalty» por falta de Asensi, lo convirtió Baratte en el primer y único gol francés. Un tiro cruzado de Gainza logra el cuarto gol de España, y a los quince minutos, otra vez Gainza, marca el quinto y último gol de la tarde. Los millares de españoles que se habían desplazado a Colombes sacaron en hombros a los jugadores de nuestra selección, en un loco desborde de patriotismo y justo reconocimiento a la formidable labor realizada por el conjunto hispano.



Zarra, en un remate: durante el partido Francia-España, disputado en París en 1949.



El equipo español que venció por 5-1 a Francia, en Colombes, el 19 de junio de 1949.

ESPAÑA, 5; PORTUGAL, 1

Madrid, 2 de abril de 1950. (Estadio de Chamartín).

Alineaciones

España: Eizaguirre; Asensi, Riera, Gonzalvo II; Gonzalvo III, Puchades; Basora, Molowny, Zarra, Panizo y Gainza

Portugal: Barrinaga; Virgilio, Félix, Serafim; Barrosa, Ferreira; Correia, Arsenio, Cabrita, Caiado y Travassos

Arbitro: Mr. Leafe, inglés

Con Chamartín abarrotado comenzó esta emocio nante eliminatoria de los Campeonatos del Mundo. España dominó netamente a su tradicional rival, al que batió netamente por 5 a 1. A los once minutos de la primera parte, un centro de Basora lo re mató Zarra a la red, consiguiendo el primer gol. Poco después Gainza recoge un pase de Puchades y centra; el balón lo pierde Molowny, y Basora, que estaba atento, marca imparablemente el segundo gol español. Casi inmediatamente llega el tercero. Molowny lleva muy bien el balón, y cuando parecía que iba a chutar, pasa a Panizo, que lanza un formidable tiro que llega a las mallas. A los treinta y ocho minutos, al intentar Riera cortar un avance de Cabrita, se lesiona, lo que aprovecha el delantero centro lusitano para marcar el único tanto de su equipo. Con 3 a 1 termina la primera parte. En el segundo tiempo Asensi ocupa el puesto de Riera y éste pasa a la delantera. Pese a este

handicap, España sigue mandando en el terreno. Fruto de esta presión es el cuarto gol, que obtiene Zarra de un formidable cabezazo. El último tanto de la tarde es marcado por Molowny en una inteli gente jugada, plena de serenidad. El portero salió a conjurar el peligro y el interior español cruzo el

esférico a la red. Fué el más espectacular de todos. Los portugueses están desmoralizados y no aciertan a hilvanar jugadas de peligro. España contin**ú**a dominando y el público pide más goles. Con el resultado de 5 a 1 terminó el partido.

Como estaba previsto, España derrotó a Portugal en su primera eliminatoria para el Campeonato del Mundo. El conjunto español mostró clara superio-ridad en el transcurso de los noventa minutos, sobresaliendo la delantera, que bordó magnificas ju-gadas. Los medios, muy trabajadores, y la defensa, muy compenetrada hasta la lesión de Riera. Este dió pruebas de un gran pundonor al salir en el segundo tiempo con su dolorosa lesión. Asensi mejoró su actuación cuando jugó de defensa central, y Eizaguirre tuvo poco trabajo, no siendo culpable del gol que le marcaron. Los portugueses, que salieron con muchos ánimos, se desmoralizaron pron-to al encontrarse con tres tantos en contra. Sobre-salió sobre todos el rapidísimo extremo Travassos, que trajo en jaque al medio volante que le marco. creando situaciones de peligro cada vez que cogió el balón.

El arbitraje de Mr. Leafe, perfecto.

PORTUGAL, 2; ESPAÑA, 2

Lisboa, 9 de abril de 1950. (Estadio de Jamor)

Alineaciones

toria, Puchades; Basora, Molowny, Zarra, Panizo y Ferreira; Correia, Arsenio, Cabrita, Travassos y Gainza

España: Eizaguirre; Asensi, Parra, Gonzalvo II; On- Portugal: Capela; Barrosa, Félix, Caravalho; Serafim, Albano

Arbitro: Mr. Mowat, escocés

En medio de un ambiente francamente hostil y apasionado salió España a disputar su segunda eliminatoria contra Portugal. Desde el comienzo se ve que Portugal quiere vengar la paliza de Chamartín y ganar el encuentro en la forma que sea. Eizaguirre es el primero en sufrir un ataque en plancha, y poco después, Barrosa, el más sucio de los juga-dores lusitanos, bace objeto de una dura entrada a Basora, todo ello sin que el árbitro se entere. Portugal ataca con enorme coraje, mientras los espa-noles no están a la altura del encuentro anterior. Sin embargo, a los veinticuatro minutos, un pase de Puchades a Gainza lo aprovecha el extremo para burlar a Carvalho y, desde el «córner», lanza un centro retrasado que Zarra envía a la red. No se desaniman por esto los portugueses y siguen atacando, pero el nerviosismo les hace perder ocasiones claras de marcar. Cinco minutos después del tanto español, el árbitro, incomprensiblemente, castiga a España con un «penalty» por supuesta falta de Asensi, Barrosa lanza el castigo, fortísimo, fuera. Con uno a cero a favor de España terminó el primer tiempo.

Comienza el segundo tiempo con una escapada de Zarra que el árbitro corta por fuera de juego imaginario del delantero centro. El juego se endurece por parte de los portugueses, amparados por el árbitro, que no castiga nada. A los seis minutos, Travassos, de fuerte chut desde fuera del área, obtiene el empate. Los lusitanos se lanzan ahora en tromba, animados por el público, a por la victoria y Correia es el encargado de marcar el segundo tanto portugués, entre el entusiasmo delirante de la multitud. Ocho minutos antes de terminar, en un avance de nuestra delantera, un pase de Molowny lo recoge Zarra de cabeza, y lo desvía a Gainza, que, sin parar, lanza un formidable tiro cruzado, desde le-jos, obteniendo el empate definitivo. Ha sido un jarro de agua fría que termina con las ilusiones de Portugal de seguir adelante en el Campeonato. Este tanto suspende el viaje a París, que ya parecía inevitable.

Este encuentro puede decirse que fué al revés del de Chamartín de siete días antes. La extrema pasión del público y un arbitraje detestable estuvieron a punto de hacer jugar un tercer partido. El once español se defendió como pudo de la leña que se repartió en el terreno. El defensa Barrosa se distinguió en esta labor. Molowny fué quien más acusó este estilo de juego y no quiso saber nada del área. Zarra, como siempre, fué quien no volvió nunca la cara. Parra tuvo un debut aceptable

como internacional, mientras Eizaguirre estuvo gris. Los portugueses, muy sucios, tuvieron otra vez en Travassos su mejor hombre. El veterano Ferreira fué otro de los distinguidos en el bando luso.

El arbitraje de Mr. Mowat, uno de los más par-

ciales que se han visto.

ESPAÑÁ, 3; ESTADOS UNIDOS, 1

Curitiva, 25 de junio de 1950. (Estadio de Curitiva)

Alineaciones

España: Eizaguirre; Alonso, Antúnez, Gonzalvo II; Gonzalvo III, Puchades; Basora, Hernández, Zarra, Igoa y Gainza Estados Unidos: Borglic; Maca, Harry, Mellveny; Colombo, Bahr; Edward, Sousa, Galtyens, Pariani y Valicenti

Arbitro: señor Viana

Con tiempo inseguro comienza el encuentro. Atacan los norteamericanos, que enlazan muy bien, desbordando con facilidad las defensas españolas, muy inseguras. A los diecisiete minutos consiguen los estadounidenses su único tanto. El interior derecha Galtyens dispara desde lejos y el esférico da en Eizaguirre, que resbala, introduciéndose el balón en la red. Dominan ahora ligeramente los españoles, que buscan el empate. El portero Borglic realiza buenas paradas. Un ataque de España finaliza con tiro de Igoa que entra en la portería, pero el árbitro anula el tanto por fuera de juego del valencianista. Aunque España domina, no obtiene fruto y termina la primera parte con 1 a 0 a favor de los Estados Unidos.

Comienza el segundo período con ataques del equipo español. Un formidable tiro de Basora lo despeja a «córner» el portero. Otro avance de toda la
delantera termina con tiro de Gainza que para muy
bien Borglic. Faltan veinte minutos para finalizar
el encuentro y los norteamericanos comienzan a lanzar balones fuera. España es dueña absoluta del
terreno, pero los yanquis se defienden bien, realizando un marcaje casi perfecto. A los treinta y seis
minutos llega el empate, por mediación de Igoa, que
bate irremisiblemente al meta estadounidense. Tres

minutos después Gainza realiza una jugada personal y centra; recoge Basora, que clava el balón en las mallas. Estados Unidos se desfonda y su defensa no encuentra el sitio. Cuando falta un minuto para terminar, Igoa recibe un pase de Puchades, pasa a Zarra, y el delantero centro, en forma impresionante, marca el tercer tanto.

* * *

El encuentro resultó mucho más interesante y competido de lo que podía suponerse. Estados Unidos, contra lo que se creía, no fué nunca presa fácil y España estuvo a punto de sufrir un serio disgusto por confiarse y dejar en la caseta a Panizo.

Eizaguirre tuvo poco trabajo y no puede culpársele totalmente del tanto que le marcaron. Antúnez, fracasó, demostrando no estar en forma; tampoco los medios alas y delanteros se lucieron. Si acaso Basora, Alonso y Puchades pueden ser citados como distinguidos. De los norteamericanos, el mejor el interior Sousa y el portero, que tuvo mucho trabajo toda la tarde. Demostraron tener un conjunto de clase.

El arbitraje del señor Viana, discreto y sin com-

plicaciones.

ESPAÑA, 2; CHILE, 0

Río de Janeiro, 29 de junio de 1950. (Estadio Nacional de Maracana)

Alineaciones

España: Ramallets; Alonso, Parra, Gonzalvo II; Gonzalvo III, Puchades; Basora, Igoa, Zarra, Panizo y Gainza

Chile: Levingstone; Alvarez, Farias, Roldán; Busquets, Carvalho; Prieto, Tremadis, Robledo, Muñoz y Díaz

El equipo español sale en este partido con camiseta azul y pantalón blanco, y el chileno con camiseta roja y pantalón azul

Elige campo España y saca Chile. Al minuto y medio de comenzado el encuentro se produce la primera jugada peligrosa contra Chile. Basora recibe un balón adelantado de Gonzalvo III, corre por su ala y centra, sin que el defensa Roldán pueda cortar; Zarra recoge el esférico y chuta a gol, sa-

liendo la pelota fuera por milímetros. Responden los chilenos seguidamente y el interior Muñoz avanza, regateando a Gonzalvo III, y cuando se disponía a tirar, el defensa Alonso despeja. Tras unos instantes de peligro para España, vuelve ésta a dominar, y una combinación muy bien llevada

entre Zarra y Panizo termina con un fuerte tiro del delantero centro que se estrella en un poste. Hay dos buenos avances de los chilenos, uno de los cuales termina con un buen disparo de Robledo que para muy bien Ramallets. Casi inmediatamente se produce un avance español que finaliza con tiro de Igoa que el portero de Chile detiene con apuros. A los diecisiete minutos España marca su primer tanto, al rematar Basora un balón que había dado en el pecho de Roldán y quedó muerto a sus pies. A los veinte minutos de la primera parte, Prieto saca el primer «córner» contra España, que despeja Alonso mal, a Robledo, éste pasa a Prieto, que tira a puerta, blocando Ramallets de puño. A los treinta y tres minutos, Zarra recoge un centro de Gainza, burla a Farias y avanza hacia la puerta. Levingstone sale del marco, pero es burlado por el ariete español en un alarde de facultades, marcando el segundo tanto. El público acoge este tanto con una enorme ovación. Reaccionan los chilenos, pero sus ataques se estrellan ante la cerrada defensa espafiola. Cerca del final de este tiempo el árbitro anula un gol de Zarra por fuera de juego.

Comienza el segundo tiempo con dominio español, y gracias a la gran actuación del portero chileno no llegan nuevos tantos. A los veinticinco minutos, un gran avance entre Zarra, Panizo y Gainza termina con un nuevo tanto marcado por Igoa, que el árbitro anula por estimar que Gainza estaba fuera de juego. Hasta el final del encuentro España sigue realizando preciosas jugadas y Chile se defiende como puede de la avalancha, contestando con algunos avances aislados, principalmente del extremo Prieto.

El triunfo del equipo español fué merecido, ya que jugó mejor y dominó en casi todo el partido. Los chilenos, justo es reconocerlo, jugaron siempre noblemente y encajaron la derrota con toda depor-tividad. No hubo ningún jugador que fallara de los vencedores. Ramallets estuvo formidable toda la tarde y recordó en muchos momentos a Zamora. Este es su mejor elogio. El bisoño Parra anuló completamente a Robledo, bien secundado por los de-fensas laterales. De los medios, mejor Puchades, y los delanteros rayaron todos a gran altura. De los vencidos, hay que destacar en primer lugar al portero Levingstone, que paró infinidad de balones, y a los extremos Prieto y Díaz.



Matías Prats, el locutor que transmitió los partidos del Campeonato del mundo de 1950, con el ala de-recho internacional, Basora.

ESPAÑA, 1; INGLATERRA, 0

Río de Janeiro, 2 de julio de 1950. (Estadio Nacional de Macaraná)

Alineaciones

España: Ramallets; Alonso, Parra, Gonzalvo II; Gonzalvo III, Puchades; Basora, Igoa, Zarra, Panizo y Gainza

Inglaterra: Williams; Ramsay, Eckersley, Wright; Hughes, Dickimson; Mattews, Montersen, Milburn, Baily y Finney

Arbitro: Galleati, italiano

España juega con la tradicional camiseta roja y pantalón azul, e Inglaterra con camiseta blanca y pantalón negro

Elige campo Inglaterra y llueve ligeramente cuando Zarra pone el balón en movimiento. El primer avance español es cortado por el extremo derecha Mattews. En los primeros instantes se suceden los ataques ingleses y la valla española pasa por momentos de apuro Reacciona la delantera española, que, a poco, fuerza el primer «córner» contra Williams, sin consecuencias. A los seis minutos Basora saca el segundo «córner», que Williams rechaza de puño. El juego es emocionante, ya que tan pronto

está el balón en la portería de los ingleses como en la de Ramallets. Dominan más los británicos, que juegan mejor de conjunto, respondiendo Espana con ataques aislados de sumo peligro. Un centro de Basora es recogido por Panizo, que se dispone a tirar y sufre una violenta entrada del defensa Hughes, quedando lesionado. El juego se para unos minutos, y con pleno dominio de los españoles termina la primera parte sin que se abra el marcador. ba de Inglaterra. El extremo Finney lanza un tiro peligrosísimo que sale fuera por poco. A los tres minutos llega el primer y único tanto del partido que marca España. Ramallets saca con la mano sobre Gonzalvo II, que pasa retrasado sobre Puchades, éste a Gainza, que, de cabeza, pasa a Zarra y el ariete español introduce el balón en la red. Los 100.000 espectadores acogen el tanto con una enorme ovación. La reacción inglesa no se hace esperar, y la defensa española, muy segura, se ve y desea para mantener imbatida su valla. Un formidable tiro de Panizo, que tiene la rodilla vendada, sale fuera rozando el larguero. Durante veinte minutos el dominio inglés es abrumador, tirándose dos «córners» contra España, sin consecuencias. Por fin consigue España sacudirse la presión del adversario y vuelve a atacar peligrosamente. No se entregan los ingleses y fuerzan nuevos «córners», que salva, en última instancia, Ramallets. Con el resultado

de 1-0 a favor de España termina el emocionante encuentro.

La victoria española fué merecida, sin que pueda achacársele a la suerte. Los maestros ingleses hicieron un partido formidable. Su táctica y técnica fué perfecta. España, por su parte, realizó el mejor encuentro de su historia y superó a su contraria en furia, en ansia de victoria. Cada jugador español rindió cuanto de él podía esperarse. Ramallets estuvo aún mejor que contra Chile, consagrándole este partido como uno de los mejores porteros del mundo. Medios y defensas lucharon sin descanso, y la delantera bordó jugadas maravillosas, dirigida muy bien por Panizo, el cerebro del ataque. Inglaterra, en conjunto, soberbia. Quizá adolecieran algunos delanteros de decisión en el remate. Finney, el más peligroso.

El arbitraje de Galleati, bueno.

URUGUAY, 2; ESPAÑA, 2

Río de Janeiro, 9 de julio de 1950. (Estadio Nacional de Maracaná)

Alineaciones

España: Ramallets; Alonso, Parra, Gonzalvo II; Gonzalvo III, Puchades; Basora, Igoa, Zarra, Molowny y Gainza

Uruguay: Maspoli; Matías, Tejera; González, Varela, Rodríguez Andrade; Chiggia, Pérez, Míguez, Schiaffino y Vidal

Arbitro: Griffiths, galés

Varela y Gainza actúan de capitanes. Elige campo España y saca Uruguay, que inicia su primer avance, que es cortado por Gonzalvo II. Los primeros minutos son de dominio alterno. A los dos minutos se registra la primera jugada peligrosa contra España. Un avance de los orientales es rematado por fuerte tiro de Vidal, que Ramallets bloca bien. Los uruguayos juegan con dureza, especialmente la defensa. Ambas delanteras se muestran peligrosas y se registran constantes internadas en ambas porterías. Ramallets se ve obligado a intervenir varias veces ante tiros de la delantera. Ahora es Maspoli



Así llegó a la red el segundo tanto que marcó a España Uruguay en el Campeonato de 1950.

el que tiene que emplearse a fondo ante peligrosos avances españoles. Comienza a llover torrencialmente. En una falta contra España, Chiggia recoge el balón y, sin parar, dispara fuerte y cruzado, batiendo a Ramallets. Reaccionan los hispanos y a los treinta y siete minutos logran el empate. Gainza recoge un saque de puerta de Ramallets, corre la línea y centra, rematando Basora de cabeza a las

mallas. Casi seguidamente el extremo catalán consigue el segundo tanto, en jugada individual de Molowny, que sorteó a varios contrarios y puso el balón en los pies de Basora, que fusiló el tanto. Con 2 a 1 a favor de España terminó el primer tiempo.

Se reanuda el juego mientras llueve copiosamente. Los españoles defienden su ventaja y los uruguayos buscan el empate. En una peligrosa internada de Míguez, Ramallets se ve obligado a arrojarse a sus pies, recibiendo una fuerte patada en la cabeza que le deja conmocionado unos minutos. En un avance español Igoa pierde una magnífica ocasión de elevar el marcador. Sólo ante Maspoli, tiró fuera. Los uruguayos no se entregan. A los veintisiete minutos, Varela, en un tiro sorpresivo y desde muy lejos, bate a Ramallets, logrando el empate. España da señales de cansancio. No obstante, realiza buenas combinaciones que ponen en peligro la meta uruguaya y el portero se luce al detener un fuerte tiro de Gainza. Cuando Basora saca un «córner» da por finalizado el partido.

El resultado ha sido justo, aunque justo es decir que España tuvo mejores ocasiones de marcar y sus avances fueron más peligrosos. No obstante, acusó el cansancio natural de un Campeonato tan duro. Panizo, lesionado frente a Inglaterra, fué sustituído por Molowny, que jugó muy bien en la primera parte para bajar mucho en la segunda. Basora volvió a ser el mejor delantero, y Alonso el más batallador y entusiasta en la defensa. Ramallets realizó otro soberbio partido. Los uruguayos fueron broncos y duros y consiguieron el empate gracias al oportunismo del tiro de Varela, que cogió desprevenido a nuestro portero. Chiggia fué el delantero más destacado. La defensa, muy violenta.

El árbitro, bien, aunque permitió demasiadas «cosas» a la zaga uruguaya.

BRASIL, 6; ESPAÑA, 1

Río de Janeiro, 13 de julio de 1950. (Estadio Nacional de Maracaná)

Alineaciones

España: Ramallets; Alonso, Parra, Gonzalvo II; Gonzalvo III, Puchades; Basora, Igoa, Zarra, Panizo y Gainza

Brasil: Barbosa; Augusto, Juvenal; Bauer, Danilo, Bigode; Friaca, Zizinho, Ademir, Jair y Chico

Arbitro: Vieira da Costa, portugués

Con un lleno imponente —cerca de 200.000 personas— °y una emoción indescriptible, comenzó este encuentro decisivo para el título. Zarra pone en movimiento el balón pasando retrasado a Gonzalvo III, pero Ademir corta la jugada. Brasil empieza a trenzar sus primeras combinaciones. A medida que transcurre el juego dominan los locales, mientras los españoles dan muestras de cansancio y descon-

pués Ademir logra el quinto, en tiro sobre la marcha. A los veintidós, Zizinho consigue el sexto, en disparo imparable a bocajarro. A los veinticinco se produce el único tanto español, por mediación de Igoa, de tiferetas, al recoger un pase de Basora. Hay una entrada violenta de Bigode a Basora, que el árbitro castiga, amonestando al brasileño. Con dominio absoluto de los cariocas terminó el encuentro.

Uno de los goles marcados por los brasileños a España en Río. La estirada de Ramallets fué inútil.

cierto, no acertando la defensa a cortar los avances rivales. A los diecisiete minutos se produce el primer tanto brasileño, fruto de una desafortunada jugada de Parra, que desvió a la meta un tiro de Ademir que pretendía blocar Ramallets. A los veintiún minutos, Jair, desde lejos, lanza un fuerte tiro que es el segundo tanto. Los brasileños realizan espectaculares ofensivas. Hay algunos buenos avances españoles que la defensa y Barbosa se encargan de desbaratar. Poco después el extremo Chico marca el tercer tanto, de tiro fuerte y cruzado. Con 3-0 termina la primera parte.

El dominio brasileño se acentúa en el segundo tiempo y el once español no existe. A los once minutos Chico obtiene el cuarto gol, de tiro por bajo, al recoger un servicio de Ademir. Dos minutos des* * *

Como la más desafortunada actuación de España en el Campeonato puede calificarse su encuentro con el Brasil. El equipo no se pareció en nada al que derrotó a Inglaterra. Acusó cansancio y desorientación total, si bien hay que reconocer que la desgraciada jugada de Parra desmoralizó totalmente al once. Por su parte, Brasil realizó la más maravillosa exhibición de fútbol. Todo su equipo funcionó a maravilla, sobresaliendo la delantera, que bordó jugadas «de circo» que entusiasmaron a la «torcida». Todo el once español fracasó, salvándose, si acaso, Alonso, siempre el más regular, y Basora, muy trabajador. Los demás, nulos. No existió el marcaje y los contrarios jugaron a placer. De los cariocas, no caben distinciones, todos rayaron a gran altura.

El árbitro, bien, en un partido de pocas dificultades. La «torcida», extraordinariamente apasionada, pero correcta con los españoles.



Una parada del portero brasileño en el partido jugado en Río y que terminó con una derrota del once español

ESPAÑA, 1; SUECIA, 3

Sao Paulo, 17 de julio de 1950. Estadio de Pacaembú.

Alineaciones

España: Eizaguirre; Asensi, Parra, Alonso; Silva, Puchades; Basora, Hernández, Zarra, Panizo y Juncosa Suecia: Svensson; Samuelsson, Johansen, Nilson; Anderson, Gaerd; Joensson, Melberg, Rydell, Palmer y Sunquist

Arbitro: Van der Meer, holandés

Elige campo Suecia y saca Zarra, que actúa de capitan, en sustitución de Gainza. El balón va a Panizo, que dirige el primer ataque contra Suecia, que termina con fuerte tiro del interior bilbaíno que roza el larguero. Tras unos minutos de dominio español, reaccionan los suecos, y un chut del delantero centro da en el travesaño. A los quince mnutos, el extremo Sunquist logra el primer tanto de su equipo, de un tiro bajo cruzado. Los españoles parecen desmoralizados. La delantera española no liga en ningún momento y sus ataques aislados carecen de profundidad. A los treinta y cuatro minutos ilega el segundo gol de Suecia. Saca el portero, recoge el interior Palmer, que pasa a su extremo, ésic a Mellberg, que empalma un tiro imparable que Lizaguirre no puede detener. Aumenta el desconcierto de los españoles y a poco se resiente Panizo de su lesión contra Inglaterra, pasando a ser una figura decorativa, permutando el puesto con Juncosa. Con 2-0 termina la primera parte.

En el segundo tiempo España introduce modificaciones en su delantera, permutando sus puestos Juncosa y Basora, volviendo Panizo al suyo. El once español domina ligeramente, pero sin resultado práctico. Los suecos juegan a la defensiva, desbaratando todas las incursiones de sus adversarios, que, muy nerviosos, pierden varias oportunidades de marcar. En pleno dominio español se produce el tercer tanto de Suecia. El defensa Samuelsson corta un avance y pasa al extremo derecha, quien, sin parar, centra sobre Palmer y éste, desde el centro del área, envía el balón a la red. Reacciona Espana desesperadamente en busca del tanto del honor. Varios tiros de Basora y Zarra salen fuera. Por fin, a los treinta y ocho minutos, Alonso inicia un avance, se interna y centra, recogiendo la pelota Zarra, que, sin parar, la manda a las mallas. Hasta el final presionan los españoles y Suecia se defiende con acierto.

La victoria de Suecia no admite peros. Jugó mucho mejor que España, que no dió, ni con mucho, su rendimiento habitual. Los nórdicos, sin figuras de relieve en sus filas, realizaron un juego de equipo que les dió el triunfo. Los suplentes españoles, que sustituyeron a algunos hombres cansados o lesionados, fracasaron rotundamente, especialmente Juncosa y Asensi; si acaso Silva puede escapar al reproche. Alonso volvió a ser el jugador más regular de los hispanos. La delantera no existió a partir de la lesión de Panizo, que, como siempre, es quien hilvana las combinaciones y hace jugar a sus compañeros, especialmente Zarra, que baja el cincuenta por ciento cuando no juega su compañero.

El arbitraje de Van der Mer, sin pena ni gloria, si bien perjudicó a España.

ESPAÑA, 6; SUIZA, 3

Madrid, 18 de febrero de 1951. Estadio de Chamartín.

Alineaciones

España: Eizaguirre; Mencía, Antúnez, Nando; Silva, Puchades; Basora, Muñoz, Zarra, Molowny y Gainza. (César salió en el segundo tiempo, retirándose Silva) Suiza: Hug; Neury, Kennen (Lenz), Quinche; Eggiman, Cassali; Bader, Antenen, Bickel, Friedlander y Fatton

Arbitro: Mr. Leafe, inglés

En un ambiente de marcado entusiasmo, que culminó al aparecer en el palco presidencial S. E. el Jefe del Estado, y que siguiera al saltar al campo los equipos, se celebró el partido España-Suiza, sexto de los jugados entre selecciones españolas y helvéticas.

Había un lógico temor, y era el mal estado del terreno del juego, después de los temporales de nieves y lluvias. Había muchas calvas en el tapiz de hierba. Un visible barrizal en el que no sería posible ligar buen juego y que había de perjudicar mucho a los españoles, muchos de ellos con características poco adecuadas a correr por sobre el fango, en el que el balón apenas si podía botar y a duras penas dirigir.

Alineados los equipos en la forma anunciada, y comenzado el partido a las órdenes del colegiado inglés Mr. Leaffe, pronto hubieron de advertirse dos determinantes que habían de influir a lo largo de noventa minutos: una, que no era posible jugar con soltura, por las ya dichas condiciones del piso de Chamartín; otra, que los suizos ponían en práctica su sistema de «cerrojo», táctica eminentemente defensiva, que permitió al equipo español un aparente y luego evidente dominio, que dió confianza a medios y a defensas para adelantarse tanto que cualquier escapada de los suizos constituyera un peligro para la meta de Eizaguirre.

Con todo, la delantera española avanzó constantemente ante la meta suiza, y cuando, poco después de comenzado el encuentro, un estupendo tiro de Molowny fué increfblemente salvado por la defensa helvética de ser gol, los espectadores aplaudieron prolongadamente, persuadidos de que iban a presenciar una lucha emocionante. Mas a una gran jugada seguían fallos por dificultad de controlar la pelota y por exceso de jugadores en la portería sui-

za, y pronto se comenzó a advertir la poca conjun-

ción del equipo nacional.

En un corner sacado por Basora con mucho temple, entró al remate Zarra, quien en jugada oportunísima logró el primer tanto para España. Poco tardó en producirse por el mismo lado derecho otro avance, en el que Muñoz, valientemente, entró a la defensa contraria, consiguiendo que el balón, de rebote, fuese a poder de Zarra, quien, también des-de cerca, aprovechó bien para marcar el segundo tanto, acogido con grandes manifestaciones de júbilo.

Pero la explicable alegría se ensombreció en parte, porque los suizos, que habían estado más atentos a la defensa que al ataque, escaparon a la débil vigilancia a que estaban sometidos, y aprovechando un fallo de Nando, el interior Bickel envió el balón a la red de Eizaguirre, en un tiro raso al ángulo, que el portero de la selección española no

pudo evitar.

Y con este resultado, no excesivamente tranquilizador, acabó la primera parte del encuentro, en la que España jugó más a ráfagas que con continui-

dad y sistema.

En un ambiente de incertidumbre comenzó la segunda parte. En el equipo español era sustituído Silva por Muñoz, y el puesto de éste en la delantera aparecía ocupado por César. El público, que, naturalmente, desconocía las razones que tuvieran los seleccionadores para sustituir a Silva, acogió los cambios con manifestaciones de desagrado. Silva se había ido afirmando, efectivamente, durante la seleccionadores para sustituir a Silva, acogió los cambios con manifestaciones de desagrado. Silva se había ido afirmando, efectivamente, durante la seleccionadores para sustituir a Silva por sustingia in seleccionadores para sustituir a seleccionadores para sustituir a Silva por sustituir a seleccionadores para sustituir a Silva para sustituir a primera parte. Y cuando César, en su primera inintervención, tuvo un fallo, las protestas se reprodujeron. Sin embargo, justo es decir que en esta segunda parte el equipo español alcanzó mayor movilidad en su delantera, que logró aciertos suficientes para decidir el partido a su favor y para volver a entusiasmar a los espectadores, rendidos ante el empuje característico de nuestro fútbol.

Muñoz, en su puesto habitual, sirvió mucho juego a la delantera, y ésta realizó como conjunto una labor más eficaz, que pronto se tradujo en el tercer gol para España, al centrar Basora una pelota y ser rematada ésta de cabeza por Gaínza, de forma imparable y espectacular. Este tanto enardeció a nuestros jugadores, que dominaron y casi acorralaron a los extranjeros. Un córner, sacado por Basora, fué rematado a las mallas por Zarra, que ganó ágilmente la entrada al portero. Eran cuatro a uno a favor de

Se repite a poco la misma jugada, y nuevamente logra Zarra un nuevo tanto. El público está totalmente entregado y todo hace suponer una victoria estrepitosa. Pero, sin duda, cansados del esfuerzo, nuestros jugadores pierden la iniciativa de juego, y al pasar ésta a poder de los suizos, éstos se lanzan en tromba al ataque, combinándose excelentemente, y la flojedad apuntada en las líneas defensivas permite al interior Bickel marcar el segundo tanto

para su equipo.

Una nueva ráfaga de entusiasmo del once espanol pone el balón a los pies de Molowny, quien finaliza sus regates entregando a César, que convierte el pase en el sexto gol para España. Ahora que se trataba de una ráfaga, porque inmediatamente después, Bickel, el interior derecho suizo, que fué uno de los mejores y más serenos durante el parti-do, burló a la defensa, avanzó derecho hacia la meta de Eizaguirre, y, en la salida de éste, bombeó tranquilamente el balón y marca el tercer tanto.



Un momento de peligro para la puerta suiza, en el partido disputado en Madrid en 1951.

Poco después, Mr. Leaffe silbaba el final del encuentro. El partido fué de escasa calidad técnica, siquiera a ello contribuyó el mal estado del terreno, que nos perjudicó más que a los forasteros. Fue-ron notorios los fallos de Puchades y de Antúnez. En ese segundo tiempo el ala César-Basora realizó brillantes jugadas, bien respaldadas por Muñoz, más eficaz de medio que de delantero. Por nosotros no se prescindiría de fomentar, a pesar de todo, la «furia» española.

El equipo suizo respondió a su historial. Jugadores bien preparados físicamente y con un excelente dominio del balón. Comenzaron demasiado a la defensiva para luego atacar con buen estilo. Destacaron el citado interior derecho Bickel y el defensa derecho, que se mantuvo constantemente en su sitio.

BELGICA, 3; ESPAÑA, 3

Bruselas, 10 de junio de 1951.

Alineaciones:

España: Ramallets; Calvet, Parra, Alonso; Gonzalvo III, Nando; Basora, Venancio, Zarra, Panizo y Gaínza. (Se retiró Calvet, saliendo Puchades.)

Apenas iniciado el encuentro, al minuto de juego, marcó Bélgica su primer gol. Fué una desagradable sorpresa, de la que España tardó en reponerse. Y así, aunque dominó, hasta los veintinueve minutos, pese a la presión española, no llegó el empate, en jugada personal de Gonzalvo III, quien aprovechánBélgica: Boogaerts; Anoul, Carre, Van Brandt; Van der Auwera, Mees; Van Gestel, Van Steelant, Mer-mans, Givard y Sermons.

dose de un momentáneo desmarque, llego hasta el área, para tirar allí fuerte y alto. El disparo se metió por el ángulo superior izquierdo, para rebotar en la barra y salir el balón nuevamente a terreno de juego. Hasta el final del tiempo, pese a la quie-bra de los interiores y al marcaje deficiente de Parra a Mermans, el mejor fútbol se hizo por el lado español, sin mucha rapidez ni estilo brillante, pero superior al belga, como en aquella jugada de Gaínza, en la que, tras burlar a varios contrarios, todo ello de una manera elegante y fácil, cedió raso, para que Venancio desperdiciara una ocasión más. Tras el descanso, Panizo perdía un gol seguro, y Zarra, al rematar un centro de Basora, obtenía el desempate. Pero Puchades, que había sustituído a Calvet, le-sionado a poco de comenzar, poniéndose Nando de zaguero-ala y el valenciano en el sitio del vasco, iba a menos de modo alarmante; y por el lado suyo vino un tiro de Mermans, que puso el marcador con

Aquel gol descompuso a los españoles, y entonces el equipo de Bélgica, físicamente bueno, pero flojo en el aspecto técnico, realizó sus más peligrosas jugadas, acentuándose el fallo de los interiores y de nuestro zaguero central. Aun así y todo, a los veinticinco minutos, Zarra obtenía el tercer gol, seguido de otro belga, a cargo de Van Steeland. Y des-

pués... nada.

Fué éste un partido de calidad discreta, que se pudo ganar con un poco de suerte; pero no todo fué culpa del infortunio, ya que cuando en un equipo surgen grietas de la categoría de los interiores, el medio izquierdo y el defensa central, resulta difícil el remedio. Y si a esto se añade que Ramallets tampoco tuvo su día...

Fué un empate a tres en campo extraño, que, si no debe llenarnos de satisfacción, tampoco debe ser

motivo de amargura.

Dos hombres en primerísimo plano: Zarra y Nan-do. Detrás de ellos, Alonso, Basora y Gonzalvo, en el primer tiempo. El eje del equipo nacional, como ocurre siempre cuando actúa en partidos interna-cionales, fué el hombre de la eficacia, aquel que no dudaba jamás de ir a la zona difícil. Y esto con el mérito de estar muy duramente vigilado y sin in-

teriores que le ayudasen. Zarra lo intentó todo. Unas veces, con fortuna; otras, sin ella. Basora, falto de velocidad y confianza en la pierna lesionada, fué, sin embargo, un hom-bre eficiente, con buen espíritu, mientras Gainza, excelente en algunas jugadas, fué prudente en otras, sobre todo cuando se trataba de arriesgar, por moverse en situación desventaĵosa. La media no fué una línea completa, aunque Gon-

zalvo y Puchades tengan la disculpa de que Panizo

y Venancio no fueron su escudo.

Detrás de éstos, Nando, defensa de ala al lesionarse Calvet, fué el hombre de la línea, su figura; y Alonso, sin una labor brillante, fué muy efectivo, ya que no sólo sujetó al extremo de su lado, sino que también tuvo que atender a las debilidades de Parra, y que en dos ocasiones de la segunda parte salvó otros tantos goles seguros. Bélgica jugó tal como nos figurábamos: vigilante

en el área y sus proximidades, haciéndolo de cerca. Es de destacar el fútbol eficaz de Anoul, que cubrió a Gaínza de modo perfecto, así como Carré, el de-fensa central, que tuvo a su cargo a Zarra, mien-tras en el ataque belga era Mermans el hombre de

peligro y de la máxima calidad.

Ellos escalonaron mejor sus líneas, y aunque la suerte les acompañara en muchas jugadas en el área, como en aquella final, donde Zarra estrelló un remate en el poste, justo es decir que se batieron

hasta el final con extraordinario tesón.

El equipo español abusó del pase y retención de la pelota, que no se hacía correr al primer contacto en busca del hombre desmarcado; quitando a nuestro juego esa velocidad que es una de nuestras grandes virtudes, aquella que proporciona la sorpresa a la defensa contraria, que en el caso de Bélgica fué enérgica y eficiente.

SUECIA, 0; ESPAÑA, 0

Estocolmo, 17 de junio de 1951. (Estadio de Rasunda.)

Alineaciones:

España: Ramallets; Calvet, Biosca, Segarra; Gonzalvo III (Puchades), Nando; Basora, Sobrado, Zarra, Marcet (Venancio) y Gaínza. Suecia: Bergstrom; Malmstrom (Bergmark), Erik, Nilson; Ahlund, Hjertsson Lind; Johnsson, Lundgvist, Rydell, Lopfren y Andersson.

Arbitro: Bernardi (italiano).

Con este encuentro cerraba el equipo español su temporada internacional de 1950-51. Como se había jugado mal el domingo anterior en Bruselas, el trío seleccionador introdujo algunos cambios en el equipo. Por lo pronto, se echó mano del trío defensivo entero del Barcelona, mientras se pidió la incorporación urgente de Sobrado. Con estas modificaciones parecía que el conjunto funcionaría mejor en Estocolmo que en Bruselas. Luego se vió que no

Tras los preliminares de rigor —Su Majestad Gustavo Adolfo bajó a saludar a los jugadores, hubo himnos, aplausos, etc., etc.—, dió comienzo el en-cuentro, que apenas si tuvo historia, ya que termi-

nó con un empate a cero.

Suecia comenzó jugando a favor del viento. Merced a ello, dominó al principio; pero la buena actuación de Ramallets evitó que los suecos marcaran. Hubo algunas arrancadas españolas, malogradas por fuera de juego de sus delanteros (que cayeron con facilidad en la trampa tendida por los ágiles defensas escandinavos), y así terminó el primer tiempo. En el segundo tiempo salió Puchades, en sustitu-ción de Gonzalvo III, y Venancio, en lugar de Mar-cet. Las cosas no cambiaron mucho, y ni uno ni otro

equipo hizo nada por lograr la victoria.
¿Cómo jugó España? En líneas generales, mal. Es verdad que Ramallets y el trío defensivo mantuvieron a raya a la hábil y rápida delantera sueca... En esto, quizá en esto tan sólo, el equipo funcionó me-jor que en Bruselas. El portero catalán, más seguro, con más confianza en sí mismo, se mostró muy tranquilo y bien colocado, lo que le permitió lucirse al detener o desviar tiros difíciles que caminaban hacia su red. Ramallets se ganó así varias ovaciones del caballeroso público de Estocolmo. Por otra parte, cuando hizo falta se jugó el tipo en salidas espectaculares y temerarias. Del trío defensivo barcelonés, el mejor fué Biosca. El más endeble, Calvet.

Los medios, tanto cuando jugó Gonzalvo, como después, al salir Puchades, no encontraron su sitio y anduvieron desconcertados, sin saber a dónde acudir. En disculpa de ellos hay que decir que ni Sobrado, ni Marcet, ni Venancio les ayudaron... Sobrado y Marcet bajaban por balones, pero sin que existiera esa compenetración —eso que se ha llamado el cuadro mágico—, tan necesaria hoy para que el juego de un equipo resulte eficaz y ofensivo. Y... ¿qué decir del ataque español? Prácticamente, no existió. Tan sólo en dos o tres ocasiones pasó la puerta sueca por momentos de verdadero peligro. Esto da una idea del escaso rendimiento de los delanteros españoles, que, sobre todo, en la primera parte cayeron una y otra vez en la habilísima trampa del fuera de juego tendida por los defensores escandinavos. Fallaron los interiores, como ya hemos dicho, y Zarra, el hombre que siempre es capaz en última instancia de salvar un partido, no halló ocasión para colocar sus certeros remates. Estuvo el

bilbaino marcadisimo por el defensa central Hjertsson, y pocas veces consiguió escapar de su vigilancia. Basora fué superior a Gaínza, que, frente a Malmstrom (uno de los mejores elementos del equipo sueco), apenas si pudo escapar cinco o seis veces.

Frente al equipo español, cuya actuación queda esbozada, Suecia, sin hacer un gran partido, se movió sobre el cuidado césped de Rasunda con un mejor sentido de la colocación, con más rapidez y hasta con más entusiasmo. Sus medios y defensas marcaron de cerca a los atacantes españoles, utilizando recursos no siempre correctos, aunque sin caer en violencias de mala ley. Bien aleccionados por su preparador, el inglés Ross, los defensores suecos han jugado al «offside» —tal como lo hizo en Madrid el Hull City hacía un mes—, inutilizando así, sin gran esfuerzo, numerosos avances españoles.

Jugadores que han marcado los goles del equipo español y número conseguido por cada uno

Zarra	20	Epi	4	Belauste	1	Bosch 1
Lángara	17	César	4	Acedo	1	Iraragorri 1
Regueiro (L.)	16	Monjardín	3	Pichichi	1	Hilario 1
Rūbio	9	Carmelo	-3	Meana	1	Lecile 1
Basora	9	Ventolrá	3	Juántegui	1	Escolá 1
Chacho	7	Mundo	3	Cubells	1	Iriondo 1
Igoa	7	Travieso	2	Olašo (L.)	1	Pahiño 1
Alcantara	6	Piera	2	Moraleda	1	Silva 1
Errazquin	6	Samitier	2	Quesada	1	Panizo 1
Goiburu	6	Oscar	2	Marculeta	1	Molowny 1
Gainza	6	Padrón	2	Mariscal	1	Gonzalvo III 1
Yermo	5	Arocha	2	Yurrita	1	
Elicegui	5	Gorostiza	2	Bienzobas	1	Total 204
Campos	5	Campanal	2	Lazcano	1	Un jugador adver-
Sesůmaga	4	Herrerita	2	Sastre	1	sario 1
Zabala	4	Patricio	1	Peña	1	
Zaldůa,	4	Arrate	1	Larrinaga	1	TOTAL 205

			_	_					_				-			_	_				_	_			
					P.	A R	TID	0	s	JU	G A	DO	S E	N:					RESUMEN						
NACION	Campo español				Campo neūtral,						Campo contrario.						2								
CONTRINCANTE	Partidos. Goles			Partidos Goles						Partidos. Goles						Partidos. Goles									
	J. G. E. P.		F.		J. G. E. P.			F. C.		J G. E. P.			F.	-	J. G. E. P.			F. C.							
	٠.	<u> </u>						<u>.</u>	٠.					ч.	13.		Ψ.	.		ч.	11.	٠.	Ψ.	Ο.	
Alemania	1	0	0	1	1	2				-			2	1	1	0	3	2	3	1	1	1	4	4	
Austria	2	1	0	1	6	6				_			1	1	0	0	1	0	3	2	0	1	7	6	
Belgica	2	1	1	0	3	1	_	_		_			3	0	1	2	4	7	5	1	2	2	7	8	
Brasil	_		_	_	4.0		1	1	0	0	3	1	1	0	0	1	1	6	2	1	0	1	4	7	
Bulgaria	1	1	0	0	13	0				_				_	_		_		1	1	0	0	13	0	
Checoslovaqūia	1	1	0	U	1	0		-	^	_		_	2	0	0	2	0	3	3	1	0	2	1	3	
Chile			_	_			1 T	1	0	0	1	0			_	_			1	1	0	0	2	0	
Dinamarca Estados Unidos	*		٠ -				1	1	0	0	3	1			_	_			1	1	0	0	1	0	
Francia	4	4	0	Δ.	17	1		7	U		٥	1	a	3	0	1	13	3	8	7	0	1	30	1 4	
Holanda	- 7	T	0_	_	7.1	1	1	1	0	0	3	1		J	0	1	19	۵	1	1	0	0	3	1	
Hungria	1	1	0	0	4	2	_ ^	^		-		•	1	1	0	0	1	0	2	2	0	0	5	2	
Inglaterra	1	î	0	0	4	3	1	1	0	0	1	0	ī	0	ő	1	1	7	3	2	0	1	6	10	
Irlanda	3	1	1	1	3	3		_	Ť	_		•	3	2	0	1	11	4	6	3	1	2	14	7	
Italia	4	1	2	1	3	4	4	. 1	1	2	4	9	6	1	2	3	4	10	14	3	5	6	11	23	
Méjico			494	_			1	1	0	0	7	1			-	_			1	1	0	0	7	1	
Portugal	10	10	0	0	41	5				_			11	4	6	1	20	18	21	14	6	1	61	23	
Suecia			-	_			2	1	0	1	3	4	1	0	1	0	. 0	0	3	1	1	1	3	4	
Suiza	3	3	0	0	10	5				_			3	2	1	0	8	3	6	5	1	0	18	8	
Urūguay			-	_			1	0	1	0	2	2			-				1	0	1	0	2	2	
Yugoslavia	1	1	0	0	2	1				<u>—</u>			1	0	1	0	1	Ĵ	2	1	1	0	3	2	
Totales	34	26	4	4	108	33	14	9	2	3	29	19	40	15	13	12	68	64	88	50	19	19	205	116	

LA COPA LATINA

TRES AÑOS Y TRES CAMPEONES

La idea de organizar un torneo entre los campeones ligueros de España, Portugal, Francia e Italia, las cuatro naciones latinas, era una vieja ilusión, de aquellos tiempos en que se jugaba la Copa de la Europa central y otras competiciones de este tipo. Sin embargo, hasta 1949, después de laboriosas negociaciones entre los directivos de los cuatro países, no fué posible llegar a un acuerdo. Se designó a España como sede del primer torneo.

En éste intervinieron el Spórting de Lisboa, el Barcelona, el Stade de Reims y el Torino. aun convaleciente de la catástrofe de Superga. Los encuentros semifinales se disputaron en Madrid y Barcelona, el día 26 de junio. En Madrid jugaron el Spórting lisboeta y el joven equipo del Torino, y vencieron los portugueses por 3 a 1. En Barcelona, a la vez, jugaron el Stade de Reims y el «once» titular. Venció este último por 5 a 0. La final se jugó



En la Primera Copa Latina participó el Torino. Pero no fueron estos jugadores los que defendieron los colores del Gran Club. La catástrofe de Superga obligó a improvisar un equipo que hubo de conformarse con un discreto papel,

el 3 de julio, en Chamartín, entre el Barcelona y el Spórting. Ganó el equipo catalán, por 2 a 1. Ese mismo día se disputaron en Barcelona el tercer puesto el Torino y el Stade de Reims. Ganó el equipo italiano, por 5 a 3, quedando, por tanto, en el tercer puesto de la clasificación.

El encuentro final, según queda dicho, terminó con la victoria de los azulgranas, por 2 a 1. Arbitró el francés Sdez, que alineó a los equipos de la si-

guiente forma:

C. F. Barcelona: Velasco; Calvet, Curta, Calo; Gonzalvo III, Gonzalvo II; Basora, Seguer, César, Canal y Navarro.

Spórting de Portugal: Azevedo; Barrosa, Marques, Juvenal; Canario, Verissimo; Correia, Vasques, Peyroteo, Travassos y Albano.

Al año siguiente, 1950, los encuentros de la II Copa Latina se celebraron todos ellos en el Estadio Nacional, de Lisboa, participando los siguientes equipos: el Girondinos, de Burdeos (campeón de Francia); el Atlético madrileño (campeón de la Liga de España), el Sport Bemfica, de Lisboa (campeón portugués), y el Lazio, de Roma (en representación de Italia).

En las semifinales, el Girondinos venció al Atlético madrileño, por 4 a 2, y el Bemfica al Lazio

romano, por 3 a 0.

El tercer puesto fué para el equipo español, al vencer al Lazio, por 2 a 1. La final se disputó entre

el Bemfica y el Girondinos, el 11 de junio. El primer encuentro terminó con empate a tres, y fué preciso jugar otro partido. La final decisiva se jugó el día 18 y el Bemfica se adjudicó la victoria por 2 a 1. La III Copa Latina, la de 1951, se disputó en

Milán. Italia, como país organizador, impuso esa localidad, para mayor comodidad de su represen-tante, el Milano. Participaron en este torneo con dicho equipo, el Atlético madrileño (campeón liguero español), el Lille (segundo en la Liga fran-

cesa) y el Spórting lisboeta.

En la primera eliminatoria, disputada el día 20 de junio, en Milán, el titular, tras un partido fácil, dió buena cuenta del Atlético madrileño, al que venció por 4 a 1. El día 21 jugaron el Lille y el Spórting lisboeta. Después de ciento treinta minutos de juego, tan sólo habían logrado un empate a uno. Fue preciso volver a jugar al día siguiente. El Lille ganó, al fin, por 6 a 4, después de agotar un partido con prórroga, por segunda vez.

La final y el partido para decidir el tercer puesto se jugaron el mismo día: el 24. El Atlético obtuvo el tercer puesto al vencer al Spórting por 3 a 1.

En la final, el Milano venció al Lille, por 5 a 0. En la presente temporada, la Copa Latina habrá de disputarse en Francia: París, probablemente. Hay quien asegura que ésta será la última Copa que se disputa: El torneo, contra lo que se esperaba, no ha llegado a convencer a nadie.

SELECCIONABLES, SELECCIONADORES Y AFICIONADOS

LA PRIMERA PREPARACION NACIONAL

Aparte el problema peculiarísimo de cada aficio-nado, en relación con el Club de sus predilecciones, el tema universal y apasionante del fútbol español es el de selección nacional.

A lo largo de las temporadas, desde que nuestra representación hizo su aparición triunfal en Amberes, en 1920, se han sucedido las etapas señalando la lógica evolución, no sólo de las figuras de relieve, sino lo que es más importante, de las técnicas.

LA FURIA ESPAÑOLA

Sin temor a exageraciones, ni siquiera a protestas, se podría definir aquel fútbol, aquella fiebre,

como el deporte primitivo.

La presencia del equipo español en el Amberes de la primera postguerra mundial pasó al comienzo desapercibida. La preparación en nuestra patria había sido más pintoresca que eficaz. Yo la seguí muy de cerca —privilegio de los años— y asistí en Vigo a los partidos titulados de entrenamiento. Los propósitos eran excelentes. Las realidades fueron catastróficas. El grupo de presuntos internaciona-les debía hacer una serie de partidos —; había que arbitrar fondos!--, desde el viejo campo de Coya hasta el propio terreno de Amute. Es decir, toda la costa en busca de un conjunto bien soldado a lo largo de meses y partidos.

Pero desde el primer encuentro - jauténtico choque!— se advirtió la insensatez de la pretensión. Porque los equipos locales o regionales tenían que ganar a toda costa para demostrar que «ellos» eran mejores que los seleccionados. Por supuesto, en cuanto se advirtió que ni tibias ni tobillos eran capaces de resistir, se suspendió la excursión, y se dedicó el tiempo a restaurar fuerzas y restaurar con-

tusos. Fué una magnifica resolución.

EL FUTBOL ERA ASI

La epopeya de Amberes va diluyéndose en la obli-

gada «noche de los tiempos».

Triunfaba entonces en nuestra patria la reciedumbre del juego vasco, con los largos desplazamientos, la vertiginosa rapidez para resolver las

jugadas en profundidad y en valentía. No se discutía siquiera la axiomática obligación de los jugadores, que debían permanecer en sus puestos; de los extremos, obligados a «correr su línea»; del medio centro, eje fundamental y pro-pulsor de los atacantes... Pero, por encima de todo, lo que asombró y triunfó en Bélgica, fué la «furia española». Allí, donde los «diablos rojos», los pro-pios futbolistas belgas, tenían fama de audaces —y estaban obligados a ganar la Olimpíada—, revela-ción auténtica fué la del juego español. Que ante la imposibilidad de alcanzar el título olímpico, hubo de conformarse con ganar el de los subcampeones. Y volver a España con doce o catorce lesionados de un conjunto de dieciséis hombres.

Entonces el fútbol era así.

REVANCHA OLIMPICA

Cuando un año después, los belgas, campeones olímpicos de 1920, jugaron en San Mamés contra



José María Berraondo.

la selección española, ellos trajeron, además de los trofeos consabidos en prenda de amistad, unas gorritas pequeñas con las que tocaron a nuestros internacionales, ungiéndolos olímpicos de primera categoría. Recuerdo como si fuera ayer que su «as» más extraordinario, el fenómeno Coppée, impuso el diminuto birrete a Paulino Alcántara ante las aclamaciones del público. Después.... después nuestros jugadores hicieron una magnífica demostración y ganaron a los olímpicos por un resultado de dos a cero, que no expresaba la superioridad de la «fu-

ria» española.

De ahí mismo surgió la necesidad de la revancha, que se jugó un año después en el estadio hamberino. La famosa pista no recordaba en 1922 ninguna de sus glorias pretéritas. Había sido en 1920 una instalación improvisada, construída a marchas forzadas para cumplir el compromiso ineludible tras la guerra de 1914 al 1918, donde reinó la escayola, que ya estaba descolorida, cuando no amplia-mente desconchada. Y sólo el césped se ofrecía como suave y espléndida alfombra.

Allí se escenificó el tercer partido Bélgica-Espa-

ña, que ellos ganaron por uno a cero, y aquél de



El Dr. García Salazar.

«penalty» harto dudoso. Tenía que ser así, porque los campeones olímpicos también tienen sus dere-

Pero desde entonces las miradas y las preocupaciones de los españoles estaban ya orientadas ha-cia otro acontecimiento futbolístico universal: los Juegos Olímpicos de París, en 1924. La afición se había multiplicado a raíz de los triunfos de Amberes, realizados con el éxito de Bilbao sobre los belgas, y la riada que iba a ser en unos años el entusiasmo por el fútbol comenzaba a desbordarse.

TAREA SELECCIONADORA

La primera tarea seleccionadora, aquella que precedió al viaje a Amberes, fué harto compleja. La Real Federación Nacional tenía un Comité del que las figuras más significativas eran Luis Colina (secretario) y Luis Argüello (tesorero), que emprendieron con entusiasmo la tarea de facilitar a los seleccionadores su misión, siempre ardua. Pero entonces, aproximadamente como ahora, la opinión pública jugaba un papel esencial, y los hombres señalados como valores decisivos admitían escasa discusión. De ahí que los equipos, salvo en los pues-

tos dudosos, admitieran escasas preocupaciones. Frente a la Olimpíada de Amberes, el hombre de tales preocupaciones fué Manolo de Castro («Handicap»), cronista deportivo del Faro de Vigo, y uno de los hombres más competentes que tuvo nuestro deporte. Aunque al propio tiempo tan identificado con el Vigo de aquella época, que más bien podría llamársele enamorado. Lo que no fué obstáculo para que a su tiempo propugnara la fusión del Vigo y el Fortuna, de la que surgió el Celta como exponente del deporte vigués.

Después... sería interminable la tarea de estudiar la obra de cada uno de los seleccionadores, que a menudo fueron tres. Repasando nuestra historia internacional se advierte su brillantez en líneas generales; pero se llega a la conclusión de que se pudo hacer más a poco que la conjunción de esfuerzos se hubiera impuesto al individualismo negativo. Con tanto más valor subrayable cuanto avanzaron los tiempos y los partidos entre equipos representativos que frecuentemente fueron conglomerado de figuras tan destacadas como dispuestas a su lucimiento personal y exclusivo, antes que conjunto estrecha y sólidamente unido, en busca de triunfos y con renunciamiento de la propia personalidad.

LOS JUEGOS OLIMPICOS DE PARIS

He señalado cómo, después de Amberes, las ilusiones nacionales se proyectaron hacia los Juegos de París, de 1924. Ahora es preciso recordar que si la tarea ante Amberes fué improvisada, la que se llevó a cabo cuatro años después estuvo presidida

por el signo contrario.

Había pasión y expectación en torno al certamen, que se presentía triunfal. Por fortuna no había problemas de táctica todavía, y las unánimes esperanzas estaban bien asentadas en una lista de jugadores casi indiscutibles todos, que tenían verdadera ilusión en sus destinos olímpicos. Pero la suerte iba a jugarnos una de sus peores pasadas. Porque la suerte estuvo muy contadas veces al lado de nuestros representantes deportivos.

La inauguración del Estadio de Colombes, a veinte kilómetros de París, fué la única aportación francesa a aquellos juegos, que, por otra parte, resultaron mediocres. Antes, durante los meses precedentes, los futbolistas uruguayos hicieron su aparición en España y jugaron varios partidos, a modo de preparación, frente a nuestros mejores equipos. Y así trabamos contacto con una de las mejores

agrupaciones del fútbol asociación.

El primero —y el último— de nuestros partidos en Colombes fué contra Italia. El sorteo determinó aquel choque, que fué apasionante y lamentable. La formación de nuestro «once» fué muy meditada y en verdad recibida con general aprobación. La fusión de elementos no dió el resultado eficaz que se ansiaba; pero a nuestros muchachos no les faltó jamás el entusiasmo. Dominamos mucho y se de-bieron marcar algunos tantos que sólo la peor for-tuna pudo hacer fracasar, y se llegó al descanso con empate a cero. Desde el comienzo del segundo tiempo el asedio español resultó tan tenaz, que los italianos optaron por una de esas defensivas heroicas de desgaste del rival, salpicadas de escapatorias de uno o dos delanteros a los que se encarga la inverosímil tarea de hallar una solución al revés de lo que la lógica parece disponer. Salvo que entonces, lo ilógico, más bien lo absurdo, resultó lo decisivo. En una de las raras escapatorias de los azules, el delantero centro adelantó poco más de medio campo. Le salió al encuentro el defensa Vallana —en su mejor forma— y al devolver un balána —en su mejor forma— y al devolver un ba-lón que parecía sin peligro alguno, Vallana metió mal el pie y empalmó un tiro angulado contra su propia portería que Ricardo Zamora no tuvo ni tiempo ni posibilidad de desviar. Fué el auténtico escopetazo. Fué el «auto-gol» que hizo llorar a Va-llana de desesperación, pero que nos eliminó de la Olimpíada, a la que acudimos con más copioso caudal de ilvaiones. Porque durante los poses minutes for de ilusiones. Porque durante los pocos minutos finales, los italianos defendieron enérgicamente el gol que les habíamos regalado, bien secundados por la contumacia de un árbitro de cuyo nombre no quiero acordarme.

En realidad, de aquel plazo postrero del «match» podríamos dar escasas referencias, porque los españoles que lo presenciamos, zaheridos por las interferencias de un grupo de italianos exaltados, emprendimos en las tribunas otro gran «match», capitaneados por un orondo e intrépido aficionado vallisoletano, que terminó con victoria a nuestro favor por abandono del enemigo. Pero el otro partido, el olímpico, estaba perdido, y nuestra decantada participación en los Juegos de París había termi-

nado.

CRISIS HASTA AMSTERDAM

Después de «lo» de París, fué la más ardua crisis del fútbol nacional y sus futbolistas. Sin que nadie en justicia se atreviera a pedir responsabilidades (porque el propio Vallana pasó una larga temporada de depresión moral), la indecisión se adueño de dirigentes y dirigidos, y como uno de los temas en boga fuera el del «amateurismo marrón», se resolvió poner término a una situación equívoca para sustituirla por un estado de derecho, calcado en sus líneas generales del profesionalismo inglés. Con lo cual surgió, tras largos debates y no pocas agitadas asambleas, la nueva reglamentación a que en lo sucesivo iba a sujetarse nuestro fútbol. Sistema profesional, flexible, bien estudiado por don Ricardo Cabet, que con las modificaciones que han exigido los tiempos perdura hoy, y que, fuerza es decirlo, a cambio de leves perjuicios, ha producido singulares beneficios al juego popular, que desde entonces evolucionó casi siempre con tendencia al mejoramiento.

Pero la declaración clara y resuelta de nuestro profesionalismo, en un clima de medrosismo universal, no habría de favorecernos frente a otra empresa olímpica: la que estaba señalada para 1928, en Amsterdam.

El triunfo de los uruguayos en París había revolucionado a la afición suramericana, y los argentinos no quisieron ser menos que sus «eternos rivales» del río de la Plata, por lo que los Juegos de Holanda se anunciaron con perspectivas de singulares relieves.

Mas, para nosotros, el primer problema era el de hacer o no honor a los compromisos que nos habíamos impuesto voluntariamente mientras en el resto de Europa, entonces —y aun ahora—, seguían



Eduardo Teus

siendo todos aficionados de pega, con contratos importantes pero reservados. Y, como es lógico, se optó por la seriedad: España acudiría a los Juegos de Amsterdam con una selección de aficionados. Lo que equivalía a decir que prescindía de sus mejores y más valiosos elementos profesionales, reconocidos y contratados por los más importantes Clubs.

Estaban en su mejor momento, casi al principio de la gran carrera futbolística, los defensas que luego serían famosos Ciriaco y Quincoces, y aplazando su ingreso en el profesionalismo, pudo nuestro equipo disponer de una zaga bastante firme. Pero para los restantes puestos, las dudas, y aun los errores, fueron los pretextos magníficos para largas e inútiles discusiones. Hasta que llegó la fecha de los Juegos, y jotra vez el sorteo nos enfrentó con Italia!

Ahora, sin embargo, no había por qué forjarse ilusiones, puesto que ellos eran la auténtica «squadra azurra», sin importarles un ardite los sueldos que muchos de los ases cobraban, mientras que en nuestras filas habíamos renunciado a los profesionales. Que fué tanto como reducir el valor del conjunto en un tanto por ciento.

A pesar de lo cual, hubo necesidad de jugar dos partidos, porque el primero terminó con empate.



Paulino Alcantara

Una igualada tan inesperada como heroica, porque entonces en la vanguardia figuraba el delantero centro del Arenas — Yermo — que, si no tenía una gran calidad, era un prodigio de energías físicas al servicio de unos entusiasmos desbordantes.

El empate, tras un choque durísimo, nos hizo concebir esperanzas quiméricas. Porque nuestros maltrechos jugadores no tenían apenas sustitutos de calidad, y ellos pudieron alinear al día siguiente un conjunto casi reforzado, con las experiencias de la jornada anterior. Y vencieron ampliamente—siete a uno— porque así tenía que ser. Aunque todavía podamos hoy jactarnos de que un grupo de «amateurs» pusiera en jaque al famoso cuadro italiano de profesionales, del cual Baloncieri era una de las figuras más destacadas de su fútbol en todos los tiempos.

Con el profesionalismo mejoró rápidamente la clase de nuestro fútbol, y las rotundas victorias internacionales de los años siguientes hicieron pensar en un encuentro como meta de ambiciones:

España-Inglaterra.

El encuentro, que toda Europa siguió con atención —el 15 de mayo de 1929—, enfrentó a dos grandes conjuntos. Triunfaba entonces Gaspar Rubio y se iniciaba la declinación de Ricardo Zamora. Pero la experiencia contra los ingleses fué absolutamente satisfactoria —y brillante—, a pesar de que nuestro genial guardameta incurrió en errores que nos costaron por lo menos dos goles. Sin embargo, Rubio, en un día de inspiración, bien ayudado por Boiburu, lograron remontar la distancia y la máquina soberbia de los profesionales británicos fué al cabo derrotada por cuatro goles a tres, a lo largo de un segundo tiempo de ininterrumpida emoción.

La revancha al año siguiente tuvo, en cambio, digno catastrófico. Se aceptó una fecha de diciembre, y se jugó en el barrizal de Wighbury, donde Zamora tuvo una de las más infelices actuaciones. Y se perdió por siete-uno, resultado que fué el jarro de agua fría más desagradable que ha recibido nunca

la afición española.

PARENTESIS

Al deporte le llegaron los desequilibrios de las incertidumbres políticas. No se hizo acto de presencia en la Olimpíada de Los Angeles, en 1932, y cuando se preparaba el esfuerzo para asistir a la de Berlín, en 1936, estalló el Alzamiento Nacional. El fútbol español, que pudo haber alcanzado la suprema categoría continental, iba a sufrir profundo letargo, porque al Movimiento Nacional, que rescató la patria de sus más peligrosos enemigos, iba a seguir la nueva gran guerra de 1939 a 1945. Y aunque durante este nuevo dramático plazo nuestro fútbol trató de recuperarse, sólo después de la paz fueron posibles los nuevos contactos europeos, que llevan camino de devolver su personalidad a nuestro juego más popular.

En esta etapa reciente, el fútbol hispano no hizo acto de presencia en los Juegos Olímpicos de Londres, en 1948, pero en cambio el Campeonato Mundial de Brasil, el pasado año, fué la gran oportunidad para fijar los valores actuales. Desgraciadamente, hubo muchas ausencias y la organización no resultó todo lo perfecta que hubiera sido deseable.

Allí, sin embargo, tuvimos ocasión de contrastar las nuevas técnicas cuyas virtudes no son siquiera discutibles. El juego de marcaje riguroso, el fútbol posicional, la intercambiabilidad constante de los hombres, es un hecho aceptado y eficaz que resulta tanto más eficiente cuanto los jugadores están más preparados, sobre todo físicamente. Pero también es indudable que la brillantez del juego ha cedido, porque no es lo mismo construir que destruir. Y hoy, sobre todo en los grandes y decisivos encuentros, los jugadores surgen obsesionados con la tenaz idea de no dejar moverse a los rivales. De donde resulta ese fútbol de hombre à hombre, o mejor aún, de los hombre sombras de los otros que agosta muchas calidades incapaces de aflorar.

En esta etapa, la selección española sufrió un revés que conviene no olvidar, porque fué un mal del que surgieron muchos bienes. La famosa «squadra azurra», en uno de sus mejores momentos, venció en Chamartín a nuestro equipo por un tantec rotundo. Y de allí, de la certidumbre de que no se había hecho nada o casi nada, arrancó la decisión

de preparar y forjar un instrumento futbolístico más apto, entrenado, decidido, capaz.

EL TORNEO DEL BRASIL

La presencia del equipo español en Brasil fué un acontecimiento. Pero el mayor de todos fué el nuevo encuentro España-Inglaterra en el Estadio de Maracaná, del que nuestro conjunto salió victorioso por uno a cero. Antes, el equipo hispano había inaugurado sus actuaciones con un partido frente a Estados Unidos, tan flojo como peligroso. Los norteamericanos tuvieron la ventaja de un gol hasta diez minutos antes de terminar, y en el plazo final se marcaron los tres tantos que nos libraron de la pesadilla. Luego fué la victoria contra Chile cuando Inglaterra perdía inexplicablemente frente a Estados Unidos, y en el último partido de la primera ronda, aquella maravillosa demostración de la in-discutible calidad del fútbol español, ante un conjunto británico dueño de la más alta moral y decidido a rescatar su fama. Lo que no pudo lograr,

porque enfrente España accionó su más memorable encuentro.

Después... el clima influyó decisivamente. En el primer partido contra Uruguay, en Sao Paulo, el empate a dos fué todavía un magnifico resultado. Pero frente a Brasil y a Suecia, las dos copiosas derrotas demostraron el agotamiento físico y moral de nuestros hombres.

PERSPECTIVAS Y ESPERANZAS

La victoria contra Suiza y los dos empates contra Bélgica y Suecia, en Bruselas y Estocolmo, que jalonaron la temporada anterior, no lograron satisfacer a las gentes. En realidad no son malos resultados, pero en verdad ni el seleccionador único ni el trío estuvieron demasiado afortunados. Aunque más bien lo que a todos les faltó fué resolución para renovar casi por completo el conjunto representativo, dejando a las grandes figuras que fueron, pero que ya no son. Y ahí está el «quid» de la futura selección española.

LISTA COMPLETA

DE LOS SELECCIONADORES NACIONALES

Francisco Brú fué el primer seleccionador nacional. Su limpia historia hizo que la Federación le designara para escoger a los jugadores que debían representar a España en la Olimpíada de Amberes. Brú tuvo, a juzgar por los resultados, un gran éxito. De aquella salida el equipo español volvió con el título de subcampeón olímpico, después de no haber conocido la derrota más que una sola vez. Y para eso ante el equipo belga, que se clasificaría campeón.

Julián Ruete, Manuel de Castro «Handicap» y José María Berraondo constituyeron, por designación de la Nacional, el primer trío de seleccionadores. Se pensó que era mejor encomendar esta tarea a tres hombres que a uno solo. Pero el trío, apenas comenzó su tarea, se deshizo. Berraondo dimitió. Después, Ruete pidió el relevo. Entonces, para sustituir a los dimitidos, entraron en el Comité José María Mateos y Salvador Díaz, hermano este último de Benito Díaz.

Tras esta primera experiencia, la Federación Nacional decidió tomar sobre sí la tarea de seleccionar... Pero tampoco esto dió buen resultado, y otra vez se nombró un trío de «responsables». Esta vez la elección recayó en Ricardo Cabot, José María Mateos y Manuel de Castro «Handicap». La labor de este nuevo trío fué magnífica: seis partidos y seis victorias.

En 1927 se volvió al sistema de seleccionador único. Fué José María Berraondo la «víctima» esta vez. Duró poco en el puesto. El fracaso de la Olimpíada de Amsterdam, donde España llevó un equipo «amateur» de verdad, le arrastró... Fué entonces cuando la Federación concedió su confianza a José María Mateos, al que correspondería el honor de llevar al equipo español a la más alta victoria que pudiera esperarse: el triunfo sobre Inglaterra, en 1928, Mateos tuvo en esta etapa mucha suerte. Salvo la derrota de Higbury (donde los ingleses se cobraron bien de su derrota de 1928), el equipo nacional hizo, en manos de Mateos, un buen papel. En 1932 Mateos se marchó.

Le sustituyó don Amadeo García Salazar, que había «hecho» al Deportivo Alavés y pasaba por uno de los hombres más enterados del fútbol español. El señor García Salazar no defraudó. Bajo su mando se sucedieron las memorables jornadas de la Copa del Mundo de 1934, en el que tan alto quedó el pabellón español. García Salazar sufrió un accidente de automóvil en 1938, cuando iba camino de Lisboa, donde una selección española iba a disputar un encuentro «no oficial» frente a la portuguesa, y hubo de abandonar su cargo. Sin embargo, hasta 1940 no nombró la Federación nuevo seleccionador nacional.

Esta vez la designación recayó en un periodista ilustre, considerado com uno de los más al día en el movimiento futbolístico mundial: Eduardo Teus. A Teus cupo la grata labor de ir recogiendo lo poco que había quedado de aquel gran equipo de 1936, mientras se iban formando los nuevos ases... No puede decirse que la labor de Teus fuera desafortunada. La derrota frente a Italia, en Milán, era de esperar. Nuestro fútbol no había logrado aún salvar la crisis que se abrió en 1936. Una disposición federativa que hacía incompatible el cargo de seleccionador con la crítica deportiva, hizo a Teus marcharse.

Jacinto Quincoces, que acababa de abandonar la práctica activa del fútbol, le sustituyó en el cargo. Bajo su mandato se jugaron tan sólo dos encuentros, ambos contra Portugal. Uno, el disputado en Lisboa, se empató. El otro, jugado en La Coruña, se ganó.

Quincoces estuvo poco tiempo en el cargo. Le sustituyó Luis Casas «Pasarín», que sólo una vez actúa. Y no con éxito, desgraciadamente. Porque frente a Irlanda, en Madrid, en 1946, se pierde. «Pasarín» dimite para hacerse cargo de la preparación del Valencia.

Pablo Hernández Coronado ocupa el puesto en la temporada 1946-47. Tiene poco éxito. Por vez primera se pierde ante Portugal, en Lisboa. Y frente a Irlanda. Hernández Coronado se va...

Y llega al cargo de seleccionador Guillermo Eizaguirre. Su gestión es larga. Permanece en el puesto tres temporadas. Le toca la amarga papeleta de ver al equipo perder frente a Italia, en Madrid, pero también tiene la fortuna de designar al once que vence en Río a Inglaterra y que se clasifica el cuarto en los campeonatos mundiales. Eizaguirre actúa durante los últimos meses asesorado por un Comité en el que figuran Gutiérrez Alzaga, Las Plazas y Teus.

Al comenzar la temporada 1950-51, la Federación decide que sea un trío seleccionador el que lleve sobre sí la responsabilidad de elegir al once nacional. Y al nombre de Eizaguirre añade los de Paulino Alcántara y José Luis Iceta. Sin embargo, Eizaguirre dimite y el trío se completa con Félix Quesada. A este trío corresponde designar a los equipos que juegan contra Suiza, en Madrid, y contra Bélgica y Suecia, en Bruselas y Estocolmo. El balance no es demasiado malo: una victoria y dos empates. Y sin embargo, contra el trío seleccionador se desatan las iras más furiosas...

GALERIA

DE

INTERNACIONALES

ESCUELAS DE PREPARADORES

Por JOSE L. TASSET MENDEZ

Sin que lo notemos, la profesión de entrenador de fútbol está poniéndose de moda, y no sólo entre los jugadores, más o menos famosos un día, sino entre personas cuyo contacto con este deporte no ha sido ni es muy estrecho, que digamos. Casi diríamos que ser buen «manager» se apetece tanto o más que ser buen jugador, quizá por constituir lo primero, si no una fuente de ganancias sensacionales, por lo menos una fuentecita de ingresos más segura y prolongada que lo segundo. Es posible que no se halle lejano el día en que los niños —antaño bomberos y hoy genios de Wall Street— sientan la necesidad de hacerse entrenadores. Y entonces se producirá el alud.



Un aspecto de las aulas de la Ciudad Deportiva de Burgos, durante el primer cursillo organizado por la Escuela Nacional de Preparadores, en el ve-rano de 1949.

RESTRICCIONES

Ese interés por conseguir el título oficial de entrenador se traduce en un sinfín de solicitudes para tomar parte en los cursos que desde 1947 vienen celebrándose anualmente en las Escuelas de cada una de las Federaciones Regionales de Fútbol. Por lo que siendo imposible dar cabida a tantos alumnos, se tiene que proceder necesariamente a una previa selección, en la que se concede preferencia, como es lógico, a los jugadores y ex jugadores, se-gún categoría y merecimientos y a quienes andan más metidos en los asuntos futbolísticos.

No quiere decir esto último, desde luego, que llegar a ser buen entrenador de fútbol esté vedado a los que únicamente ven el juego desde las gradas. Pero existe más posibilidad de éxito en alguien que, práctica y directamente, esté en relación con el asunto. Bien sabida es la preponderancia que al-

canza en los cursos la práctica sobre la teoría. Lo que no quiere decir tampoco que todos los que se hallan encuadrados dentro del seno balompédico tengan madera de entrenadores magníficos, incluso los que brillan sobre el terreno del juego: por ejem-plo, salvo contadas excepciones, en las que incluí-mos a Zamora y Quincoces, muchas veces ocurre que estupendos jugadores no pasan de ser mediocres «managers». Y, por el contrario, jugadores grises -caso Urquizu- logran destacarse en ese aspecto.

FUNCIONAMIENTO DE LAS ESCUELAS

En cada una de las Federaciones Regionales de Fútbol existe una Escuela de Preparadores, cuya dirección recae siempre en el presidente de aquéllas, siendo el profesorado elegido entre los elementos de mayor valía con que se cuenta en la región. Hasta ahora estos últimos han desarrollado su labor didáctica desinteresadamente, pero parece ser que la Federación se dispone a asignarles cierta cantidad en concepto de «gratificación». Dentro de una acentuada rigidez, los alumnos han

de asimilar los siguientes temas:

Exámenes escritos y orales: Leyes de Juego, Moral y disposiciones reglamentarias, Medicina elemental e higiene, Técnica y Táctica.

Demostraciones en el terreno (esto es lo difícil para muchos y lo que le da al cursillista mayor coeficiente de puntuación): Preparación física y

atlética, Técnica y Táctica. La puntuación máxima es 220 puntos, pero el título de entrenador regional puede obtenerse hasta con 170. Ya en posesión del aprobado correspondiente, se pueden entrenar equipos de tercera di-visión y demás.

COMO SE LLEGA A PREPARADOR NACIONAL

Según sea la densidad futbolística de la región -número de jugadores, equipos, etc.--, el alto organismo federativo asigna un cupo de asistentes a los cursillos de Burgos a cada Federación, cupo éste que cubren los señores que hayan logrado mayor número de puntos.

Es entonces cuando se produce el gran examen definitivo, porque realmente en la capital burgalessa no se va a aprender 'nada nuevo, sino a ratificarse en lo ya sabido; pero, eso sí, ante unos jueces mucho más severos y dentro de una disciplina mucho más estricta.

En el aspecto táctico, el espíritu de las Escuelas es casi el de Benito Díaz (uno de los profesores), lo que significa W. M., pero en el sentido de una mayor flexibilidad para la M., sin aquella característica rigidez con que se empezó jugando en España. Como es natural, los estudiantes, mientras dura el período de enseñanza, han de ser absolutamente ortodoxos, no pueden disentir de la W. M., y han de «pasar por el aro», según nos dijo socarronamente cierto profesor nacional.

LA GRAN IDEA

A la vista de estas líneas, alguien que no estuviese enterado, podría llegar a imaginarse que la idea
de las Escuelas Regionales partió del organismo federativo. Y no es así. Fué don Enrique Cotorruego
quien primero percibió la necesidad de ellas. En
1943, siendo presidente de la Federación Castellana, organizó un ciclo de conferencias sobre el asunto con la intervención de las figuras más salientes
de nuestro fútbol, sentando las bases de la Escuela
de Castilla, la primera de todas. Claro que quien
dió realidad práctica a la gran idea y la impulsó
fué la Federación Española, sobre todo después
que implantó la obligatoriedad del título «académico» para todos aquellos que quieran dedicarse al
entrenamiento de equipos.

NUNCA SE SABE TODO

Al principio fueron todos esceptismos. Los grandes valores, los nombres, no tenían nada que aprender. Eran dogmas indiscutibles. Hasta que ellos mismos se dieron cuenta de lo contrario y hoy son los primeros en reconocerlo.

Uno de los protagonistas del primer curso nacional llevado a cabo en Burgos nos cuenta cómo los consagrados se unieron contra los que, a su juicio, nada tenían que hacer. Hablaba Campanal, verbi gracias, y aunque sus palabras no fuesen de las más acertadas, todos sus «congéneres» le aplaudían. Intervenía una nuevo —Carbonero— y, aunque tuviese razón, se mostraban fríos con él y antipáticos. Incluso a la hora de comer se constituían dos bandos opuestos. Menos mal que don José Vi-

llalonga —actualmente profesor de la Escuela Castellana— deshizo el hielo y el ambiente de agresividad pronunciando una admirable conferencia sobre educación física que no admitía «saboteo». Desde entonces comenzaron los fenómenos a desencastillarse. «Uno de los que primero dejaron a un lado el estúpido orgullo —nos reconforta el repetido protagonista— fué Ricardo Zamora, el cual, en desagravio, comía siempre con nosotros, aun a pesar del ceño torvo de sus compañeros.»



Los alumnos del primer cursillo. Entre otros, nada menos que Zamora, Rubio, Quincoces, Oceja. Campanal, José María Peña. Gamborena, Meana, Iraragorri, Pepe Brand, Bonet, etc., etc.

PROYECTOS

Y así, lo que fué motivo de incomprensión va cuajando en una brillante realidad, cuyos beneficios para el fútbol español son indudables, a la vista de los hechos.

Ahora, «oficializada» la profesión —y perdonen el barroquismo—, los «managers» españoles piensan en el porvenir, y, como sus deseos van encaminados a la superación, parece ser que proyectan una unión común para «la defensa de sus intereses», dentro de la disciplina de la Federación, de la cual dependen en todo momento y... de la que dependerán siempre, a decir de los portavoces de la citada entidad.

LOS TRES CURSOS DE LA

ESCUELA NACIONAL DE PREPARADORES

A Escuela Nacional de Preparadores, que organiza sus cursos en Burgos, fué creada en 1949. El 12 de julio de ese año sus aulas se abrieron en el marco espléndido de la Ciudad Deportiva de Burgos, obra maravillosa del teniente general don Juan Yagüe, Desde entonces hasta el presente —tres años— esa nueva «Facultad», en la que resulta normal oír hablar de táctica y estrategia, tanto como si se tratase de una Escuela de Alto Estado Mayor, viene desarrollando su función en la capital castellana

Corto es el espacio de tiempo transcurrido, y, sin embargo, en ese lapso la evolución ha sido radical. El primer año, el curso fué algo así como una especie de reválida. Quedó restringido tan sólo a los entrenadores de equipos de Primera y Segunda División, a los «números uno» de las Escuelas Regionales y a los Medallas de Oro de la Federación Nacional de Fútbol. Esta limitación hizo congregar a la «flor y nata» de los preparadores que en España ejercían sus funciones, tanto nacionales como extranjeros, aunque se registró la disidencia de míster Keeping, que se autoestimó como «el hombre que sabía demasiado»...

EL PRIMER CURSO

Aquel primer curso tuvo un perfil marcadamente orientador. Coincidiendo con un período evolutivo de nuestro fútbol, sirvió principalmente para uni-

ficar criterios, para fijar sistemas, y ante aquel lucido cónclave balompédico fueron desgranando sus teorías don Raul Vieira, ex presidente de la Federación Portuguesa; míster Frank Taylor, entrenador del Wolverhampton Wanderers; el coronel Villalba, don Pedro Escartín, don Eduardo Teus, don José Luis Lasplazas, don Víctor Meana, el doctor Cabot

Un simpático epílogo ofreció aquel curso inicial que deseamos señalar. Para rendir homenaje al ex-celentísimo señor don Juan Yagüe Blanco, gran deportista y propulsor de esta Escuela Nacional, se jugó un partido entre destacadas «viejas glorias», verdadero compendio de nuestro fútbol heroico. Constituyéronse dos selecciones, señaladas por esta denominación: «Mediterráneo» y «Cantábrico». En la primera, la formación, al estilo antiguo, fué la siguiente: Zamora; García, Sierra; Taioli, Bonet, Es pada; Gallart, Escolá, Gaspar Rubio, Fernández y Scopelli. En la segunda figuraban: Quincoces; Cuqui Bienzobas, Oceja; Gamborena, Meana, José María Peña; Juanito Ruiz, Iraragorri, Elícegui, Ipiña y Urquizu.

El resultado fué de empate a un tanto.

UN LIBRO DE TEXTO

Quedamos en que en ese primer año de funcionamiento los «alumnos» no hicieron más que refrendar un título que ya ostentaban. Pero el procedimiento de estudio es ya otro. En 1950 quedó establecido como obligatorio el libro de texto, debido a Benito Díaz, Jesús María Arozamena y José María Echániz. Con ese fundamento y otros varios com-plementos, las asignaturas ofrecen evidentes exigencias y una dificultad no fácil de superar para muchos aspirantes. Puede decirse que ya no es suficiente el haber sido, en un pasado más o menos remoto, jugador destacado. Esa posible experiencia, natural en muchos factores del popular deporte ba-lompédico, tiene que ir secundada por otros conocimientos de reglas de juego, de táctica, de técnica, de diversos sistemas y hasta de medicina y traumatología elemental.

Ocho días acostumbran a durar los cursos, desarrollados todos ellos en el recinto de la Ciudad Deportiva. Allí mismo residen los preparadores —un poco en régimen de internado—, y en el grandioso conjunto de instalaciones encuentran todo lo preciso para cualquier práctica. Estadio para las evoluciones, gimnasio para las demostraciones de preparación física, botiquín para cualquier tratamiento...

Durante cada una de las jornadas, comprendidas entre los días 15 y 22 de julio del presente año, las tareas se han sucedido a un ritmo especialmente intenso. Mañana y tarde el trabajo no encuentra interrupción, y en el presente año, debido al agobio de tiempo para efectuar los exámenes de los sesenta y cinco matriculados habidos, ni durante el propio 18 de julio pudo hacerse un paréntesis. No existía posibilidad. Del campo al aula y del aula al campo. Esta ha sido la principal alternativa.

Además, esa actividad ha estado presidida por algo desacostumbrado en Burgos, cual es un sol implacable, calurosísimo y en pleno apogeo, que hacía algo penosas las tareas a desarrollar en el propio Estadio, aguantando una temperatura más propia de países tórridos que de Burgos. Sin embargo, todo se ha sucedido normalmente. La mayor parte de las jornadas se han visto ocupadas por las sesiones de táctica y técnica, a cargo de Benito Díaz, quien ha

estado constantemente secundado por Ipiña -quien ya parece su decidido e inmediato sucesor-, Balmañá, Urbieta y Ernesto Pons, que en preparación atlética está hecho un fenómeno, y que aún, en las demostraciones prácticas, sigue recordando a aquel joven que rebasó los 1,96 metros en altura. Junto a estas lecciones, las dadas por Melcón en reglas de juego, las sabias orientaciones directoras de Lasplazas, las demostraciones del doctor Cabot, los consejos de preparación atlética de Villalonga —con el severo escollo de los exámenes—, han integrado el

LA CLAUSURA DEL ULTIMO CURSO

Y superado el curso, ya el día 22 de julio, a mediodía del domingo, la solemne sesión de clausura, coincidente con la entrega de trofeos y homenaje al capitan general de la región, teniente general Ya-güe. En las aulas se concentró todo el Estado Mayor de nuestro fútbol. Junto al capitán general, las autoridades burgalesas, y con éstas, el presidente de la Federación Nacional, don Manuel Valdés Larraña-ga; secretario, don Ricardo Cabot; el director de la Escuela, señor Lasplazas; el presidente del Atlético de Bilbao, el presidente de la Federación Guipuzcoana y el secretario del curso, don José María Echániz.

Tras las primeras palabras del señor Lasplazas, en las cuales señaló que la Escuela había alcanzado el grado de madurez precisa, vinieron las intervenciones del señor Valdés y del propio homenajeado, quien, al recibir la Copa de la Federación Española, escuchó clamorosas ovaciones. Seguidamente, el presidente del Atlético bilbaíno recogió la placa que como reconocimiento a su historial y concepción del deporte le ofrenda la Federación. Y, por último, entrega de títulos. De los sesenta y cinco matriculados, sólo treinta han recibido el diploma (los que han obtenido un mínimo de 180 puntos). Esto indica bien a las claras las fuertes exigencias ya impuestas.

El internacional Nando ha logrado el número uno, y al recibir el preciado galardón, en nombre de todos sus compañeros, solicitó la concesión de la Medalla del Mérito Deportivo para don José Luis Lasplazas. Después de Nando, los diez primeros que mejores puntuaciones han obtenido son Pedro Eguiluz, Edmundo Suárez (Mundo), Luis Valle, entrena-dor de Las Palmas y médico de profesión; José Uría, Manuel Echezarreta, Fernando Fernandez Mendaña, Nazario Belmar, Ovidio Bravo y Juan Vázquez,

el extremo celtiña.

La lista completa de los aprobados, por orden

alfabético, es la siguiente:
Bardina Bellera, José; Belmar Martínez, Nazario;
Bescós Mambrona, Enrique; Bravo González, Odilo; Calvo Olascoaga, Angel; Conde Cárdenas, José Luis; Cruz Martínez, Manuel; Domínguez Villanueva, Agustín; Echezarreta Tellechea, Manuel; Eguiluz Lamarca, Pedro; Fernández Mendaña, Fernando: Ferrer Rodríguez, Angel; Gárate Bergareche, Francisco; Gárate Besance, José Javier; González Escobal, Jorge; González Santoro, Alberto; González Valenciaga, Fernando; Martín Landa, Enrique; Martínez Mogín, Ventura; Miró Comas, Juan; Nieto Barranco, Basilio; Ortega Juan, José; Peire Autrán, Tomás; Pending Loguing, Paris Pengero, Patrine Juic llín Segura, Joaquín; Ruiz-Romero Peteira, Luis; Sánchez Calleja, Patricio; Santiago García, Rogelio; Suárez de Taranco, Edmundo; Valle Benítez, Luis; Vázquez Tenreiro, Juan; Uría Irastorza, José.

EL FUTBOL

EN

EDUCACION Y DESCANSO



El gran deportista Manolo Martínez, uno de los grandes campeones de la natación madrileña, que ahora lleva la responsabilidad de la sección deportiva de Educación y Descanso.

OS deportes del trabajador español y su educa-ción física están encomendados por entero al Departamento de Deportes de la Jefatura Nacional de Educación y Descanso, que, con diez años de existencia, ha conseguido dar un impulso realmente notable a todos los deportes, que ha ido introduciendo en las Empresas españolas con verdadero acierto.

Dieciséis especialidades deportivas con ciento diez mil participantes y más de trescientas instalaciones de deporte, representan el potencial deportivo de la Obra Sindical Educación y Descanso, y de estas cifras, gran parte corresponden al fútbol, gran deporte de masas, que entre los trabajadores españoles cuenta con singular aceptación. He aquí una estadística de las instalaciones de-

ORPA

portivas:

_		D 10 10			
CLASE DE INSTALACION	Propias	Alqui- ladas		Grupos de Empresa	Total
Campos de deportes	10	9	19	, 1 3	22
Campos de fútbol	19	56	75	82	157
Pistas de baloncesto	18	13	31	64	95
Piscinas	16	3	19	11	30
Frontones	6	4	10	22	32
Gimnasioš	8	3	11	4:	15
Campos de tenis	4	3	7	10	17
Pistas de atletismo	4	1	5	, 5	10
Otras instalaciones	6	3	9	17	26
Total	91	95	186	218	404

LA LABOR DE LA OBRA

Será conveniente que primero hablemos de la propia organización en general de la Obra Sindical Educación y Descanso para que así sea más fácil



Reparto de trofeos a los vencedores en la final del campeonato de fútbol de Educación y Descanso, de 1945, en el estadio de Vallecas.

de comprender el ambiente en que se desenvuelve el fútbol.

Tiene por norma la Obra desde hace diez años el incrementar el deporte de Empresa. Es decir, se trata de que la fábrica o el taller y, en definitiva, el lugar en que se desenvuelve el trabajo del operario español se convierta en un lugar agradable y



El equipo del Grupo de Empresa Altos Hornos, de Valencia, campeón nacional en 1944.

acogedor que nos haga considerarlo como propio. Nada para ello tan eficaz como el deporte, y buena prueba de ello es el hecho nada normal de que la mayor parte de las Empresas españolas posean hoy día innumerables y perfectísimas instalaciones de-portivas, que para sí quisieran muchos Clubs, incluso de los más importantes.

La organización jerárquica se desarrolla por medio de las Jefaturas Locales y Comarcales; la Provincial y, por último, la Jefatura Nacional, que dirige Joaquín de Aguilera, auténtico creador de la Obra.

De esta manera, desde el más modesto pueblo a la gigante industria, todo queda dentro de la es-fera de acción de la Obra.

LOS GRUPOS DE EMPRESA

Sería ingrato no citar en este comentario la auténtica importancia que para el desarrollo del de-porte en la Obra han tenido los Grupos de Em-

Se empezaron a constituir hacia 1942, y son los verdaderos Clubs sobre los que se vierte todo el

apoyo de Educación y Descanso. Su constitución se formaliza mediante acta entre la Empresa y la Obra, con ofertas por ambas partes dentro de las posibilidades máximas de la Empresa.

Es el Grupo el ejecutor de las consignas de la Obra, y existen algunos de tan perfecta constitución, organizados con tanto cariño y perfección, que representan magníficos modelos del avance social que ha experimentado España en pocos años.

Mas no es nuestro propósito hablar de ello ahora, y por eso pasaremos a ocuparnos directamente del fútbol.

Como podrá apreciarse por el cuadro que sigue, Educación y Descanso cuenta con un auténtico potencial futbolístico: más de 50.000 participantes, 200 campos de juego propios y 150 de las Empresas, con el desarrollo de este deporte en toda España, hablan lo suficientemente claro para no desmerecer en importancia ante nadie.

Véamoslo con todo detalle:

	Actividades de Afiliados y Hogares		Actividades de Grupos de Empresa			TOTAL			
	N.º de Equipos	Concursos y Campeo-	Partici- pantes	N.º de Equipos	Concursos y Campeo- natos	Partici- pantes	N.º de Equipos	Concursos y Campeo- natos	Partici- pantes
Alava	_	26	222	_	30	433	_	56	655
Albacete	2	-64	21	8	115	110	10	179	131
Alicante	30	61	486	14	76	252	44	137	738
Almería	3	27	297	9	24	385	12	51	682
Avila		1	22		9	154		15	264
Baleares		6 10	110 30	4 9	$\frac{2}{14}$	$\frac{44}{92}$	4 9	3 24	$\frac{66}{122}$
Barcelona		786	2.477	_	106	2.890		892	5.367
Burgos	12	22	396	12	19	409	24	41	805
Caceres	12	36	156	70	35	839	82	71	995
Cadiz	"			34	17	392	34	17.	392
Castellón	279	566	10.426	108	230	4.224	387	796	14.650
Córdoba	38 15	363 14	537	14 18	132 14	195 197	7 52 1 33	495 28	732 362
Coruna		3	165 36		11	306		14	342
Cuenca	12	31	152	124	191	1.530	136	222	1.682
Gerona	10	78	130	15	45	195	25	123	325
Grana(la			_	25	13	264	25	13	264
Guadalajara		1	22	8	$\frac{1}{7}$	22		2	44
Huelva	_	5 7	- 77 - 88		_ '	100	8	12 7	177 88
Huesca	76	38	836	19	13	209	95	51	1.045
Jaen	11	6	129	21	11	255	32	17	384
Leon	34	33	424	37	31	485	71	64	909
Lérida	592	296	6.281	- 298	155	3.202	890	451	9.483
Logroño		4	44	8 31	19 16	120	8	23	164
Lugo	15	30	165	70	14	341 770	31 85	- 16 44	341 935
Málaga		1	22		5	110		- 6	132
Murcia	5	8	111	55	35	665	60	43	776
Navarra		60	1.013		67	1.098		127	2.111
Orense		2	44	14	24	210	14	26	254
Oviedo	12	29	213	24 51	. 19 53	401 664	36 65	48 76	614
Palencia	14 28	23 14	154	10	5	72	38	19	818 380
Pontevedra		_	. 500		10	132		10	132
Salamanca	31	19	367	11	8	123	42	27	490
Sta. Cruz de Tenerife	_	-		_	5	66	_	5	66
Santander		. 1	11	3 .	1	11		2	-22
Segovia	1	16 12	275	3	3 10	33 143	_4	19 22	44 418
Sevilla	15	8	275 182	10	6	118	25	14	300
Tarragona	74	67	1.322	20	- 11	. 220	94	78	1.542
Teruel		. 1	22	_			_	1	22
Toledo	16	120	224	70	210	1.050	86	330	1.274
Valencia	. 1	36	42	76 16	169	2.970	77	205	3.012
Valladolid Vizcaya	5	_ 8	60	16 5	16 11	185 126	21 5	24 11	245 126
Zamora	4	-2	44	17	18	284	21	20	328
Zaragoza	_	_		26	31	438	26	31	438
Ceuta (Marruecaos)	3	27	440	104	62	1.183	107	89	1.623
TOTAL	1.350	2.968	28.594	1'.468	2.129	28.717	2.818	5.097	57.311
-									

UN VISTAZO A LAS ACTIVIDADES

Las actividades futbolísticas de Educación y Descanso son sumamente amplias. Sin llegar a un detalle de encuentros amistosos y entrenamientos, señalaremos que, sólo oficialmente, se celebran anualmente 53 Campeonatos provinciales y el Campeonato nacional por sistema de Liga, a base de grupos que se crean por posición geográfica. En este certamen, que data de 1941, participan más de 40 equipos todos los años y se desarrolla previa clasificación de los equipos en primera y segunda categoría, según los resultados obtenidos en el año precedente y situando luego a éstos en sus correspondientes grupos de eliminatorias. De esta forma, los equipos van eliminándose hasta llegar a la final. la cual siempre se organiza de manera suntuosa, como las celebradas en el estadio de Vallecas, de Madrid, a la cual concurrieron cada año unas 30,000 personas.



El conjunto del Consejo Ordenador de Construcciones Navales Militares, de Murcia, campeón nacional en 1945

En evitación de incidentes, y para la más perfecta organización, en cada grupo de eliminatorias concurre un delegado de la Jefatura Nacional de la Obra, quien se encarga de establecer contacto con los respectivos delegados de equipo, y ante ellos se revisa el fichaje y se formulan las pertinentes reclamaciones respecto a profesionalismo —totalmente prohibido en la Obra—o sobre pertenencia a la Empresa que represente determinado jugador.

Los equipos de Grupos de Empresa se ven ayudados por la Obra en material deportivo, al poder comprar éste a plazos. El material pasa a su total propiedad una vez abonado.

En la mayor parte de las provincias españolas, como en la Jefatura Nacional, existen asesores de la especialidad, que suelen llevar de por sí el desarrollo del deporte en sus respectivas demarcaciones.

EL COLEGIO DE ARBITROS

De reciente creación es el Colegio Nacional de



El equipo de la Compañía Metropolitana de Madrid, campeón en 1947 y 1949.

Arbitros, que cuenta ya con numerosísimas delegaciones en provincias. Especialmente, por su perfecto funcionamiento, destacaremos aquí los Colegios de Madrid, Barcelona, Valencia y Santander.

Los Colegios cuentan con una reglamentación especial, en la que se fijan los ingresos por oposición, plantillas, deberes y derechos del árbitro, así como funcionamiento econômico-administrativo de los mismos.

Los propios árbitros son todos también trabajadores que realizan un servicio gratuitamente. Tan sólo perciben pequeñísimas cantidades como compensación a gastos de desplazamientos, lavado de ropa, etc.

Anualmente suele premiarse a los mejores árbitros con premios que ofrece la Jefatura Nacional de la Obra.

Esta es, a grandes rasgos, la magnifica labor que Educación y Descanso realiza en favor del fútbol nacional, llevando al trabajador el estímulo por el deporte y llenando los campos todos los domingos de miles de aficionados.

Para terminar esta breve información sobre el fútbol en Educación y Descanso, señalaremos el palmares de su Campeonato nacional, que es como sigue:



El equipo del Grupo de Empresa Segarra, campeón nacional en 1946.

$A ilde{n} o$	Equipo	Localdiad	C a m p o
1942 1943	La España Industrial Construcciones Electromecá-	Barcelona	C. D. Ferroviaria ('Madrid').
	nicas	Córdoba	C. Vallecas (Madrid).
1944	Altos Hornos de Sagunto	Valencia	C. Vallecas (Madrid).
	Consejo O. C. Navales Mili-		
	tares	Murcia	C. Vallecas (Madrid).
1946		Castellón	
1947	Compañía Metropolitano	Madrid	C. Vallecas (Madrid).
1948	R .E. N. F. E	Ciudad Real	C. Vallecas (Madrid).
1949	Compañía Metropolitano	Madrid	C. Vallecas (Madrid).
1950		Madrid	
1951	Material Móvil y C	Zaragoza	C. D. Tarancón (Cuenca).

EL FUTBOL

EN EL

FRENTE DE JUVENTUDES



Don Joaquín Agulla, asesor nacional de Educación Fisica, del Frente de Juventudes.

AS actividades correspondientes en el deporte del fútbol se desarrollan en el Frente de Juventudes, de acuerdo con las experiencias obtenidas en años anteriores, en dos fases puntuables, que son: provincial y nacional. En el orden provincial se obliga a todas las provincias que actúan en las competiciones del Trofeo del Caudillo, a celebrar un Campeonato provincial, en el que participan muchachos representantes de las Falanges Juveniles de Franco, centros de trabajo, de enseñanza y rurales; es decir, que, además de aquellos que militan activamente en las filas del Frente de Juventudes, todos los que se hallan organizados en las Secciones de Encuadramiento.

Estas competiciones se celebran con arreglo a unas normas determinadas por la Asesoría Nacional de Educación Física, y deben ajustarse obligatoriamente a las mismas para que sean consideradas como válidas. Las características específicas que se exigen para competiciones provinciales son: número mínimo de equipos, fijado de antemano con arreglo al censo de Centurias; Secciones de Encuadramiento; posibilidades económicas y materiales de cada Delegación, y núcleos geográficos de posible participación. Del total de equipos participantes, una parte ha de corresponder a Delegaciones locales o comarcales, o sea, a pueblos; de este modo se lleva hasta los más apartados rincones de la nación las competiciones deportivas.

La edad máxima de los que actúan en competi ciones está limitada por la ley en veintiún años y la mínima en quince. En estos Campeonatos provinciales se evitan siempre las diferencias grandes de edades entre los muchachos que integran los equipos, por lo cual se suelen agrupar en dos categorías, de quince a dieciocho años y de dieciocho a veintiún años, realizándose los de la primera en campos de dimensiones reducidas y tiempos también reducidos.

Los puntos que se conceden por cada Campeonato provincial celebrado van unidos a la obligación de participar en la fase nacional, sin cuyo requisi to se anulan, y viceversa; el hecho de participar en el Campeonato nacional, sin celebrar los oportunos provinciales, no tiene validez puntuable. En la competición nacional cada provincia envía su selección provincial, en la que se exige que el total de los participantes pertenezcan a las Falanges Juveniles de Franco activamente.

La fase nacional se desarrolla por sectores, atendiendo a la proximidad geográfica de las provincias y disputando los vencedores de sector una eliminatoria semifinal, para pasar a desarrollar la final los seis equipos clasificados, que se concentran en un determinado lugar y celebran los encuentros, bien por el sistema de liga o eliminatorias.

Todas las competiciones organizadas por el Frente de Juventudes son exclusivamente de carácter «amateur», no actuando, por tanto, en ellas futbolistas profesionales.

CAMPEONATOS NACIONALES CELEBRADOS

Año 1939.—Con la participación de 45 provincias. Campeón nacional: Barcelona, Celebrado en Madrid, octubre 1939, por eliminatorias.

Año 1943.—Con la participación de 40 provincias. Campeón nacional: Vizcaya. Celebrado por eliminatorias de sector con fase final en Bilbao. Equipo sub campeón: Murcia. Abril 1943.

Año 1945.—Con la participación de 43 provincias. Campeón nacional: Murcia. Subcampeón nacional: Sevilla. Celebrado por sectores con fase final en Murcia, mayo 1945.

Año 1946.—Con la participación de 49 provincias. Campeón nacional: Valencia. Subcampeón: Córdoba. Celebrado por sectores con fase final en Valencia, durante el mes de abril.

Año 1947.—No hubo. Año 1948.—No hubo.

Año 1949.—Con la participación de 49 provincias. Campeón nacional: Valencia. Subcampeón: Córdoba. Celebrado por sectores con fase final en Sueca, durante el mes de abril.

Año 1950.—Con la participación de 50 provincias. Campeón nacional: Córdoba. Subcampeón: Almería. Celebrado por sectores, con fase final en Priego (Córdoba), durante el mes de abril.

Año 1951.—Con la participación de 50 provincias. Campeón nacional: Alicante. Subcampeón: Santander. Celebrado por sectores, con fase final en Teruel, durante el mes de abril.

CAMPEONATOS PROVINCIALES CELEBRADOS

Hasta 1943 no se celebraban obligatoriamente Campeonatos Provinciales de Fútbol. A partir de este año, con la nueva reglamentación establecida y que entra en vigor en 1.º de enero de 1944, se realizan los siguientes:

1944.—Lo organizan 34 provincias, con la participación de 612 equipos y 7,344 participantes.

1945.—Lo organizan 35 provincias, con 671 equipos y 8.052 participantes.

1946.—Lo organizan 38 provincias, con 703 equipos y 8.437 participantes.

1947.—Lo organizan 44 provincias, con 1.002 equipos y 12.472 participantes.

1948.—Lo organizan 42 provincias, con 933 equipos y 12.382 participantes.

1949.—Lo organizan 44 provincias, con 1.006 equipos y 12.788 participantes.

1950.—Lo organizan 48 provincias, con 1.127 equipos y 15.393 participantes.

Detalles de los campeonatos provinciales de 1950

ALBACETE

Equipos capital, 4. Equipos local, 7. Total, 11. Número de participantes, 154.

Clasificación

- 1.º Centuria Onésimo Redondo (La Roda).
- Centuria Club Patria (Albacete). Centuria 18 de Julio (Villarrobledo).
- 4.º Centuria Matías Montero (Albacete).
- 5.º Centuria Lepanto (Hellin).

ALICANTE

Equipos capital, 10. Equipos local, 20. Total, 30. Número de participantes, 360.

Clasificación

- Centuria Pizarro (Elda), Centuria Cuatro Mártires (Novelda).
- 3.° Centuria G. Noblejas (Guardamar). 4.° S. E. U. (Alicante).

AVILA

Equipos capital, 5. Equipos local, 10. Total, 15. Número de participantes, 194,

Clasificación

- 1.º Centuria Principe Don Juan (Avila).
- Centuria Condestable Davalos (Arenas).
- 3.º Centuria San Fernando (Cebreros). 4.º Centuria Hernán Cortés (Navaluenga).

ALMERIA

Equipos capital, 6. Equipos local, 11. Total, 17. Número de participantes, 187.

Clasificación

- 1.º Centuria Trafalgar (Adra). 2.º Centuria Araucana (Huércal-Overa).
- Centuria Santo Tomás (Almería).
- Centuria Mártires de La Salle (Almería).
- Centuria Julián Sánchez Izquierdo (Dalías). Centuria Bailén (Albox).

BADAJOZ

Equipos capital, 12. Equipos local, 12. Total, 24. Número de participantes, 312.

Clasificación

- 1.º Centuria Carlos I (Don Benito).
- Centuria Santiago (Villanueva de la Serena).
- Centuria Hernán Cortés (Badajoz). Centuria Virgilio Viniegra (Badajoz).
- Centuria Angel García (Mérida):
- Centuria Alonso de Mendoza (Badajoz).

BALEARES

Equipos capital, 8. Equipos local, 16. Total, 24. Número de participantes, 418.

Clasificación

- 1.º Delegación Local de Soller.
- Delegación Local de Felonitu. 3.0 Centuria Jaime I (Palma de Mallorca).
- 4.º Centro Rural (Alaró). 5.º Centro Rural (Montuiri).

BARCELONA

Equipos capital, 20, Equipos local, 36. Total, 56. Número de participantes, 796.

Clasificación

- San Andrés Llavaneras.
- Martorell.
- 3.0 Tarrasa.
- 4.0 Sabadell.
- 5.0 Navas.
- Barcelona.

BURGOS

Equipos capital, 6. Equipos local, 9. Total, 15. Número de participantes, 195.

Clasificación

- 1.º Centuria Sancho García (Espinosa de los Mon-
- Centuria Almirante Bonifaz.
- Centuria Pizarro. 3.0
- 4.0 Centuria General Yagüe.
- 5° Centuria Castilla. 6.° Centuria Imperio.

CACERES

Equipos capital, 25. Equipos local, 33. Total, 58. Número de participantes, 754.

Clasificación

- Centuria Ruiz de Alda (Trujillo).
- 2.º Centuria Nuestra Señora de Guadalupe.

CADIZ

Equipos capital, 7. Equipos local, 14. Total, 21. Número de participantes, 273.

Clasificación

- 1.º Centuria Emperador Carlos.
- Centuria Sancho el Bravo
- Centuria Enrique de las Morenas.
- 4.º Centuria 18 de Julio,
- Empresa Bazán.
- 6.º Centuria Juan de Austria.

CASTELLON

Equipos capital, 4. Equipos local, 11. Total, 15. Número de participantes, 206.

Clasificación

- 1.º Centuria G. Mongriu (Jerica)
- Centuria El Salvador (Castellón). Centuria Alcalatén (Alcora).

4.º Centuria Lepanto (Burriana).

Centuria F. J. Balaguer (Ribesalbes). 5.°

Centuria Simancas (Almazora).

CIUDAD REAL

Equipos capital, 2. Equipos local, 9. Total, 11. Número de participantes, 165.

Clasificación

1.º Centuria Gran Capitán (Manzanares).

2.0 Centuria Seis de Junio (Valdepeñas).

3.º Centuria Diego de Almagro (Almagro). 4.º Centuria Alonso Quijano (Socuéllamos).

CORDOBA

Equipos capital, 32. Equipos local, 12. Total, 44. Nú mero de participantes, 548.

Clasificación

1.º Centuria García Morato (Priego).

CORUNA

Equipos capital, 16. Equipos local, 7. Total, 23. Nú mero de participantes, 292.

Clasificación

Padrón.

2.0 Riveira,

3.0 Centuria La Espina.

4.0 Puentedeume, Mellid, Ferrol y Carral.

Betanzos.

CUENCA

Equipos capital, 3. Equipos local, 9. Total, 12. Número de participantes, 156.

Clasificación

Centuria San Fernando (Cuenca). Centuria P. Villaescusa (Tarancón). Centuria Alfonso VIII (Cuenca). Centuria Felipe II (Cuenca).

5.º Centuria A. Farnesio (Villar Olalla). 6.º Centuria O. Redondo (Huete).

GERONA

Equipos capital, 1, Equipos local, 11. Total, 12. Número de participantes, 144.

Clasificación

Bañolas. 1.0

Figueras. 2.0

3.0 Bordils.

4.0 Rosas.

Castellfullit. 5.0

6.0 Blanes.

GRANADA

Equipos capital, 7. Equipos local, 4. Total, 11. Nú mero de participantes, 208.

Clasificación

1.º Comarcal Motril

Centuria Arzobispo Talavera,

GUADALAJARA

Equipos capital, 5. Equipos local, 9. Total, 14. Nú mero de participantes, 196.

Clasificación

Centuria Covadonga «A».

Centuria F. Palomares.

2.° 3.° Sigüenza.

4.0 Tórtola de Henares.

5.0 Humanes.

Centuria García de la Chica.

GUIPUZCOA

Equipos capital, 2. Equipos local, 12. Total, 14. Número de participantes, 168.

Clasificación

Centuria Once de Agosto (Tolosa).

2.0 Centuria Angel Eizaguirre (Zarauz).

3.0 Centuria Iñigo de Loyola (San Sebastián). Centuria Oquendo (San Sebastián).

4.0 Centros de Trabajo (Elgoibar). 5.0

Centuria Blas de Lezo (Rentería).

HUESCA

Equipos capital, 9. Equipos local, 7. Total, 16. Número de participantes, 176.

Clasificación

Barbastro.

2.0 Binéfar.

3.0 Atlético.

Sabiñánigo.

HUELVA

Equipos capital, 7. Equipos local, 11. Total, 18. Número de participantes, 216.

Clasificación

Centuria José María Patiño (Huelva).

Centuria Serafín Rojas (Isla Cristina). 2.0

3.0 Centuria Teniente Marín (Valverde).

4.0 Centuria Juan Yagüe (La Palma del Condado).

JAEN

Equipos capital, 8. Equipos local, 6. Total, 14. Número de participantes, 168.

Clasificación

Centuria Navas de Tolosa (Jaén). Centuria Teniente Escobedo (Pegalajar). 2.0 Centuria Llano Amarillo (Beas de Segura).

4.0 Centuria Pablo Arredondo (Baeza).

5.0

Centuria Juan de Yepes (Ubeda). Centuria Bailén (Linares). 6.0

LEON

Equipos capital, 9. Equipos local, 12. Total, 21. Número de participantes, 252.

Clasificación

Centuria Argentina o Guzmán el Bueno.

Centuria Argentina,

- 3.º Centuria Capitán Urdaneta, 4.º Centuria San Quintín.
- Centuria Ordoño II. Centuria Fernández Yáñez.

LERIDA

Equipos capital, 8. Equipos local, 8. Total, 16. Número de participantes, 208.

Clasificación

- 1.º Centuria El Salvador.
- 2.º Centuria Angel Montesinos.

LOGROÑO

Equipos capital, 14 Equipos local, 13. Total, 27. Número de participantes, 439.

Clasificación

- 1.º Centuria Burle, C. de T. (Logroño). 2.º Centuria Berceo, C. de T. (Logroño). 3.º Centuria Loreo (Agoncillo).
- 4.º Centuria Riojalteño (Haro).

LUGO

Equipos capital, 8. Equipos local, 5. Total, 13. Número de participantes, 169.

Clasificación

- 1.º Centuria Alto de los Leones (Monforte).
- Centuria Juan de Austria (Lugo).
- 3.º Centuria Fernando de Andrade (Villalba).
- 4.º Centuria Plus Ultra (Lugo).

MADRID

Equipos capital, 29. Equipos local, 8. Total, 37. Número de participantes, 518.

Clasificación

- Centuria Alejandro Farnesio.
 Centuria Fernando Primo de Rivera.
 Centuria Reyes Católicos.
 Centuria Trafalgar.

- 5.º Centuria Antonio de Leiva.6.º Centuria Nuestra Señora de la Cabeza.

MALAGA

Equipos capital, 20. Equipos local, 8. Total, 28. Número de participantes, 336.

Clasificación

- 1.º Centuria Ruiz de Alda.
- 2.º Escuela Formación.
- 3.º Centuria Churruca. 4.º Centuria Roger de Flor.
- 5.º Centuria Onésimo Redondo. 6.º R. E. N. F. E.

MURCIA

Equipos capital, 14. Equipos local, 20. Total, 34. Número de participantes, 374.

Clasificación

1.º Centuria Santa María del Buen Aire (Murcia)

- 2.º Cartagena.
- Centuria Escuadrilla Azul (Murcia).
 - Cieza.
- Alcantarilla
- 6.º Aguilas.

NAVARRA

Equipos capital, 34. Equipos local, 12. Total, 46. Número de participantes, 920.

Clasificación

- 1.0 Centuria Anaitasuna (Pamplona).
- 2.0 Centuria Irriutzi.

ORENSE

Equipos capital, 5. Equipos local, 7. Total, 12. Número de participantes, 180,

Clasificación

- 1.0
- 2.0
- Centuria Gainza. Centuria Legión Gallega. Centuria Hernán Cortés.
- Centuria Garra Hispánica.
 Centuria Cachamuiña.
 Centuria Cardenal Cisneros.

OVIEDO

Equipos capital, 14. Equipos local, 14. Total, 28. Nú mero de participantes, 420.

Clasificación

- 1.0 Centuria Sebastián Elcano (Moreda).
- Centuria Rey Casto (Oviedo). Centuria Trafalgar (Ciaño). 2.0
- 3.0
- 4.0 4.º Centuria Inmaculada (Gijón). 5.º Centuria Rui-Pérez (Avilés). 6.º Centuria Auseva (Mieres).

PALENCIA

Equipos capital, 7. Equipos local, 21. Total, 28. Nú mero de participantes, 310.

Clasificación

- Centuria San Fernando.
 Centuria Ruiz de Alda.

- 3.º Centuria Castilla.
 4.º Centuria Lepanto.
 5.º Centuria Ramiro de Maeztu.
- 6.º Centuria Comandante Ramírez.

PONTEVEDRA

Equipos capital, 3. Equipos local, 16. Total, 19. Número de participantes, 255.

Clasificación

- Centuria Roger de Flor (Pontevedra).
 Centuria Pablo Morillo (Pontevedra).
 Centuria Calvo Sotelo (Tuy).
 Centuria Simancas (La Estrada).
 Centuria Francisco Alfonso (Marín).
 Centuria Ramón González (Porriño).

SALAMANCA

Equipos capital, 17. Equipos local, 16. Total, 33. Número de participantes, 420.

Clasificación

- Centuria Juan de Austria.
- Centuria Lepanto.
- Centuria Miróbriga «A».
- Centuria Fernán González «B».
- 5.º Centuria Gran Capitán «B».6.º Centuria Dos de Mayo.

SANTANDER

Equipos capital, 12. Equipos local, 25. Total, 37. Número de participantes, 555.

Clasificación

- Castro Urdiales.
- 2.0 Torrelavega.
- 3.0 Santander.
- 4.0 Ramales.

SEGOVIA

Equipos capital, 4. Equipos local, 4. Total, 8. Número de participantes, 88.

Clasificación

- 1.º Centuria Navas de Tolosa (Segovia).
- Centuria Hernán Cortés (Segovia). Centuria Carlos I (Navas Oro).
- 4.º Centuria San Fernando (Segovia).
- 5,° Centuria Capitán Perteguer (Segovia). 6,° Centuria Onésimo Redondo (El Espinar).

SEVILLA

Equipos capital, 22. Equipos local, 12. Total, 34. Número de participantes, 442.

Clasificación

- 1.º Centuria Nuestra Señora del Buen Aire.
- 2.º Local Alcalá de Guadaira. 3.º Colegio San Fernando.
- Maestranza Aérea.

SORIA

Equipos capital, 13. Equipos local, 13. Total, 26. Número de participantes, 338.

Clasificación

- Centuria Alfonso VIII (Soria). Centuria Diego Lainez (Almazán). 20
- Centuria Belchite (Burgo de Osma).

- 4.º Centuria Trafalgar (Soria).
 5.º Centuria Juan Yagüe (San Leonardo).
 6.º Centuria Cid Campeador (Quintana R.)

TARRAGONA

Equipos capital, 4. Equipos local, 20. Total, 24. Número de participantes, 288.

Clasificación

- Centuria Cristóbal Colón (Tortosa).
- Centuria Fernando III el Santo (Tarragona).

- 2.º Centuria García Morato (Tirenys).
 4.º Centuria Gran Capitán (La Cenia).
 5.º Centuria Juan de Austria (Vall).
 6.º Centuria Roncesvalles (Mora la Nueva).

TERUEL

Equipos capital, 4. Equipos local, 8. Total, 12. Número de participantes, 132.

Clasificación

- 1.º Centuria Ercávica (Alcañiz).
- 2.º Centuria Almogávar (Teruel).

TETUAN

Equipos capital, 1. Equipos local, 5. Total, 6. Número de participantes, 72.

Clasificación

- 1.0 Arcila.
- 2.º Larache.
- 3.0 Ceuta.
- 4.0 Alcazarquivir.
- õ.º Tetuán.
- 6.º Chauen.

TOLEDO

Equipos capital, 9. Equipos local, 10. Total, 19. Número de participantes, 241.

- 1.º Centuria Alcázar «A».
- 2.º Centuria Alfonso VI.

VALENCIA

Equipos capital, 22. Equipos local, 38. Total, 60. Número de participantes, 720.

Clasificación

- 1.º Puerto Sagunto.
- 2.0 Centuria G. Montañeros.
- 3.0 Villamarchante.
- 4.0 Paterna.
- 5.º Alberique.
- 6.0 Onteniente.

VALLADOLID

Equipos capital, 39. Equipos local, 13. Total, 52. Número de participantes, 734.

Clasificación

- 1.º Centuria Castilla «B».
- 2.º Centuria Ramiro Ledesma «A».
- 3.º Centuria Castilla «A».

Equipos capital, 9. Equipos local, 12. Total, 21. Número de participantes, 348.

Clasificación

- 2.0
- 3.0
- Centuria José Isla (Valmaseda). Centuria Hipólito Moreno (Bilbao). Centuria Luis Zuñerda «A» (Bilbao). Centuria José María Gorostiza (Santurce).
- 5.º Centuria Dos de Mayo (Miravalles). 6.º Centuria Zumalacárregui (Durango).

ZAMORA

Equipos capital, 2. Equipos local, 4. Total, 6. Número de participantes, 78.

Clasificación

- Centuria Ramiro Ledesma (Zamora). Centuria Matías Montero (Zamora). Centuria Gran Capitán (Benavente). 3.0
- 4,0
- Centuria Cardenal Cisneros (Villalpando).
- 5.º Centuria Fray Diego de Deza (Toro). 6.º Centuria Fernando III (Corrales).

ZARAGOZA

Equipos capital, 6. Equipos local, 9. Total, 15. Número de participantes, 270.

Clasificación

- 1.º Centuria Compromiso Caspe.
- 2.º Centuria Capitán Esponera.
- Centuria Primero de Abril. Centuria Santa Pau. 4.0
- Centuria Emperador Carlos.
- Centuria No Importa.



ENTRENADORES DE EQUIPOS DE CATEGORIA NACIONAL



1) BENITO DIAZ

De la Real Sociedad, de San Sebastián

El famoso «Tío Benito», preparador de la Real Sociedad y del equipo nacional, es, sin duda, el entrenador español mejor preparado. Fué jugador en la Real, hace más de un cuarto de siglo, pasando después a entrenador de la misma en agosto de 1926. Poco después consiguió que su equipo llegara a la final de la Copa y disputara aquellos tres memorables encuentros de El Sardinero contra el Barcelona. Benito Díaz, que nació en San Sebastián, el 15 de julio de 1898, permaneció en Francia varios años como preparador de varios equipos franceses.

En 1941 asistió a los cursillos de París y en 1949 a los de Reims. En España ha participado como profesor en los cursillos que se han celebrado en Burgos desde 1949. Ha hecho numerosos viajes al extranjero y conoce bien de cerca el fútbol francés, el inglés, el suizo y el brasileño.

Ultimamente se habló mucho de su retirada, pero

Ultimamente se habló mucho de su retirada, pero no se ha llegado a concretar nada. Lo más seguro es que continúe como preparador de la Real.

es que continúe como preparador de la Real. Benito Díaz ha sido el primer entrenador español que implantó la W-M.

2) RICARDO ZAMORA

Del Málaga

El más famoso jugador de España, que dejó el fútbol activo hacia 1936 (jugó durante la guerra de Liberación en un equipo francés, pero practicamente su vida deportiva acabó en el Madrid), comenzó su carrera de entrenador haciéndose cargo de la preparación del Atlético Aviación, de Madrid, en 1939. Con este equipo logró sus primeros éxitos, ya que consiguió hacerle ganar dos años seguidos la Liga. En 1946 marchó Zamora al Celta, de Vigo, donde permaneció dos temporadas.

Por último, se hizo cargo del Málaga, teniendo ahora la mala fortuna de que el equipo descendiera estando en sus manos. Zamora ha sido el jugador español que más veces vistió la camiseta internacional.

3) HELENIO HERRERA

Del Atlético de Madrid

Entrenador argentino; aunque ha hecho su carrera en Francia. donde llegó a ser preparador del equipo nacional. Vino a España con el Stade Français, en 1948, y el Atlético madrileño —a la vez que contrataba los servicios de Ben Barek y Domingo—auiso atraerlo a sus filas. Sin embargo, a la siguiente temporada. 1948-49, se ocupó de la preparación del Valladolid, pasando al Atlético en el verano de 1949. Ha conseguido llevar dos años seguidos a su equipo a la conquista del título liguero. Ha

sido uno de los preparadores que más han laborado en España por la implantación de las nuevas técnicas.

4) HECTOR SCARONE

Del Real Madrid

Antiguo jugador uruguayo. Fué olímpico en 1924. Vino al Madrid ya mediada la temporada 1950-51, meses después de la salida de Mr. Keeping. No es partidario de una táctica rígida, aunque reconoce que en el fútbol moderno es preciso usar alguna. Ultimamente preparaba, en Montevideo, al equipo del Peñarol.

5) JACINTO QUINCOCES

Del Valencia

Ha sido uno de los más grandes jugadores de España. Comenzó a jugar en el Deportivo Alavés, pasando después al Madrid, en el que permaneció hasta después de la guerra de Liberación. Fué muchas veces internacional. Retirado del fútbol, se hizo entrenador. Preparó dos temporadas al equipo del Madrid, sin mucha fortuna. En cambio, en el Valencia su labor dió óptimos frutos. Quincoces consiguió, entre otras cosas, ver al Valencia campeón de España en la temporada 1949-50. Ha sido seleccionador nacional.

6) GUILLERMO GONZALEZ, «CAMPANAL»

Del Sevilla

Nacido en Asturias, marcho muy joven a Sevilla, como delantero centro titular del equipo blanco, al que perteneció hasta su retirada, en 1947. Pasó después a entrenar al Málaga, hasta que el Sevilla requirió sus servicios. Hizo los cursillos nacionales en Burgos, y en la última temporada se apuntó el éxito de colocar al Sevilla a punto de ganar la Liga.

7) JOSE ANTONIO IPIÑA

Del Valladolid

Jugador hasta 1948, Ipiña ha tenido fortuna en sus primeros pasos como entrenador. El Valladolid, en la última temporada, realizó una campaña en la Liga asombrosa, consiguiendo permanecer imbatido durante muchos partidos. Después, las lesiones mermaron la eficacia del equipo y la labor de Ipiña se esfumó un poco. No obstante, la preparación de este entrenador, sus dotes de observación y su seriedad han hecho de él uno de los mejores de España. Actualmente es el segundo de Benito Díaz en la preparación del once nacional.



8) LINO TAIOLI

Del Murcia

Entrenador argentino. Estuvo, primero, en el Atlético madrileño, en la temporada 1948-49. Durante la pasada preparó al Murcia, si bien se hizo cargo del equipo en malas circunstancias, no logrando salvarle del descenso.

9) BARRIOS

Del Santander

Ha sido un entrenador afortunado. Con el Valladolid, al menos, tuvo la fortuna de llegar con el equipo a la final de la Copa, en 1950, después de una campaña bastante regular. En el Santander, al que entrenó en la temporada siguiente, aunque no de modo tan brillante, su actuación resultó también lucida.

10) LUIS CASAS, «PASARIN»

Del Celta

Aunque gallego de nacimiento, «Pasarín» hizo toda su carrera en Valencia. Retirado del fútbol activo, se hizo entrenador, y en cuanto pudo volvió a su tierra. En el Celta le va muy bien, a pesar de que el equipo no logró hasta ahora ningún título. «Pasarín» ha sido también seleccionador nacional.

11) JOSE IRARAGORRI EALO

Del Atlético de Bilbao

Es de los nombres que «suenan» en el panorama deportivo, tanto español como internacional.

Este gran jugador del Atlético de Bilbao nació en

San Miguel de Basauri, el 16 de marzo de 1912. De su vida deportiva no hay mejor resumen que el haber ostentado ocho veces los colores nacionales y haber actuado con gran éxito en Sudamérica, sobre todo en el famoso San Lorenzo de Almagro, y en Méjico, donde adquirió grandes conocimientos técnicos.

Vuelto del nuevo continente, y después de una corta temporada de jugador, en 1949 se hizo cargo del entrenamiento del Atlético de Bilbao, su queri-

Obtuvo el título nacional en Burgos.

12) JOAQUIN URQUIZU SUSTAETA

Del C. Baracaldo

Fué un magnífico jugador en otro tiempo y ahora es uno de nuestros mejores preparadores. Decir esto no es descubrir la pólvora, pero es ser

Nacido en Ondárroa (Vizcaya), el 24 de junio de 1901, dió sus primeros pasos en el fútbol como jugador del Deusto. Después pasó al Osasuna, y más tarde fichó por el Madrid y el Atlético de Bilbao, habiendo logrado durante el transcurso de su vida de jugador muchas veces el entorchado de interna-cional, distinguiéndose en los campos de Europa y Sudamérica.

Inicióse como entrenador en el Atlético de Bilbao, pasando después, en septiembre de 1950, al Club Baracaldo A. H., donde se halla ahora.

13) LUIS URQUIRI URAIN

Del Zaragoza

Entrena, desde agosto de 1950, al Zaragoza C. F., habiendo preparado anteriormente al Hércules, de

Alicante —donde dió sus primeros pasos de «ma-nager»—; al Coruña y al Málaga. Nacido el 1 de septiembre de 1907, en Deva (Gui-púzcoa), Urquiri también fué en su juventud jugador destacado, llegando a defender los colores del Deportivo Alavés y el Atlético de Madrid, y siendo uno de los seleccionados vascos que en el año 1929 se enfrentaron a los catalanes en un choque memo-

Su categoría es la de preparador nacional, obtenida en los cursillos efectuados en Burgos en julio

de 1949.

14) SANTIAGO NUÑEZ SANCHEZ

Del C. Atlético de Tetuán

Ha logrado, nada menos, que llevar a su equipo a Primera División, sin recurril al fácil procedimiento de los fichajes costosos.

AMADEO NAVARRA GINESTA

Del Sabadell

Ha estado en estrecha relación con el fútbol extranjero, y, sobre todo, con el francés. Entrenó al Montpellier galo, y asistió, en calidad de oyente, a un curso preparatorio celebrado en Reims, habiendo también observado personalmente el entrenamiento del equipo nacional francés en París, como asimismo el del equipo belga en Bruselas. Nació en San Pedro de Riudevitlles (Barcelona),

y en la actualidad entrena el equipo del Centro de Deportes de Sabadell, al que pertenece desde julio

Jugo, antes de ser entrenador, en el Noya, de San Sadurní, y se halla catalogado como preparador en la categoría nacional.

16) AMADEO SANCHEZ ALVAREZ

Del Gijón

Es lo que se dice una personalidad en cuanto a técnica se refiere. No en balde ha sido jugador —en el antiguo Real Spórting—, árbitro, con categoría nacional, y, en última instancia, entrenador, con la calificación de aprobado en el primer cursillo, lleva-

do a cabo en Burgos en el año 1949.

Nacido en Gijón, el 16 de noviembre de 1900, Amadeo es un especialista en el remozamiento de los deo es un especialista en el remozamiento de los equipos. Ha conseguido ascender, entre otros, al Córdoba F. C., llevándole desde Tercera División a Segunda; a la Cultural Leonesa, que también subió desde Tercera a Segunda; al Murcia, que, gracias a su impulso, se elevó desde Segunda a Primera, y, además, al R. Gijón, equipo donde se halla ahora prestando sus servicios, y al que en 1944 hizo retornar a la División de honor nar a la División de honor.

17) MANUEL PALENCIA DIAZ

Del S. D. Ceuta

Fué, en las temporadas 1934-35 y 1935-36, campeón «amateur» de España con el equipo aficionado del Sevilla C. F.





Nacido en Palma del Condado, el 19 de junio de 1913, principió entrenando al Triana C. F., filial del Sevilla, para luego pasarse al S. D. Ceuta, en el año 1949.

Está en posesión del título regional y del nacional.

18) JOSE NOGUES

Del Español

El que fué portero internacional y titular del Barcelona hasta 1936 se hizo cargo del Español en la última temporada en momentos difíciles. Afortunadamente, su labor agradó a la Directiva, y es así cómo Nogués ha podido consolidarse en su puesto.

RAFAEL VIDAL CASTILLO

Del C. D. Badajoz

Es uno de los preparadores españoles de más brillante historial deportivo. Nacido en Madrid, el 24 de octubre de 1907, va a los quince años jugaba en la categoría nacional. Era figura del equipo infantil de la Unión Spórting, de Madrid, hasta que un huen día, después de haber jugado un partido de Campeonato regional, recibió la orden de integrar el primer equipo frente al Madrid, obteniendo un éxito estruendoso. Tanto es así, que en aquella época de amateurismo puro, recibió como recompensa de manos del Presidente del Club cien pesetas. Desde la Unión pasó al Madrid, con el que reco-

rrió toda Europa, por lo que le fué fácil estudiar los métodos empleados en otros países por los preparadores. Vió entrenar a las selecciones de Portugal, Inglaterra, Italia. Checoslovaquia, Austria, Hungría. Suiza, Bélgica, Alemania, Francia y Yugoslavia. Y este contacto internacional, junto con su indudable capacidad, es lo que le ha dado una solvencia indiscutible como «manager».

Además del Real Madrid, estuvo luego en el Valencia, Mallorca, Granada y Murcia.

Terminada su vida de jugador, comenzó la de entrenador, en el C. D Mallorca, pasando luego al Levante, después al Jaén, Almería, C. Santiago, Originales de la transporte de la companya de la transporte de la companya de la c huela y, por último, en la temporada 1950-51, al C. D. Badajoz, donde hoy día presta sus servicios. Está en posesión del título regional de preparador.

20) ARSENIO AROCHA GUILLEN

Del U. D. Las Palmas

Es de Santa Cruz de Tenerife. Allí nació, el 22 de agosto de 1912, y allí hizo sus primeras armas como jugador, actuando en el Tenerife, para pasar luego al Madrid y más tarde al Betis sevillano.

Inició su vida de «manager» preparando al Imperio, de Madrid. Después ha estado al frente del Córdoba, y desde 1950 entrena a la U. D. Las Palmas, hallándose en posesión del título nacional.

21) DAUCIK

Del Barcelona

El gran preparador húngaro vino a España con el Hungría. El Barcelona, a la vez que lograba la ficha de Kubala, contrató sus servicios. Daucik es un preparador muy inteligente. Ha revalidado su título en los cursillos nacionales y ha logrado conducir al Barcelona, en la última temporada, a la conquista de la Copa del Generalisimo. Es partidario de las modernas tácticas.

22) LORENZO AUSINA TUR

Del C. D. Alavés

Es uno de los más destacados entrenadores regionales. Nació en Gandía (Valencia) el día 22 de julio de 1915 y casi desde entonces su vida ha estado dedicada al deporte del balón redondo. Comenzó jugando de guardameta en conjuntos escolares, y, madurado su estilo y su cuerpo, cuando se hallaba ya para ingresar en el primer equipo del Valencia, la guerra de liberación española truncó sus anhelos. Prosiguió luego actuando en distintos equipos de la región levantina, hasta que la temporada 1943 decidió hacerse entrenador. Y su debut en esta nueva faceta futbolística también fué de lo más brillante. Su equipo —el S. F. Saguntino—, después de tres años de inteligente y dura labor, ascendió a Tercera División. Pasó luego a prestar sus servicios, en el año 1947, al C. D. Utiel, al que también elevó a la Primera Categoría Regional. Un año más tarde lograba la clasificación de la Unión Deportiva Oliva como campeon de su grupo, sin haber conocido este conjunto la derrota.

En 1949 aprobó en los cursillos de preparadores organizados por la Escuela Regional Castellana, consiguiendo al mismo tiempo el ascenso del Club De-portivo Leganés a Tercera División.

Viene la temporada 1949-50 y otro triunfo más suma a su carrera. Se hace cargo del Escoriaza zaragozano, y lo impulsa, con su reconocida aptitud,

hacia un lugar preferente.

Pero su victoria más rotunda en ese aspecto ha sido la de la temporada 1950-51, en que fue el artífice del ascenso del histórico Club Deportivo Alavés, obteniendo éste el título de equipo menos goleado de España de todas las categorías.

23) ENRIQUE SOLADRERO ARBIDE

Del Numancia

Nació el 30 de abril de 1913 en Arriogorriaga

(Vizcaya).

No queremos hacer aquí una semblanza del gran jugador, porque nuestro espacio es limitadísimo y porque es inútil, toda vez que el auténtico aficionado sabe ya el prestigio que envuelve la figura de Soladrero.

Hizo sus primeras armas en el equipo de su rincón natal. Más tarde jugó en el Betis, habiendo actuado después en el Oviedo, Zaragoza y Calatayud, equipo éste donde se inició para las tareas de pre-

parador.

Internacional varias veces, visitó Burdeos (Francia) y Colonia (Alemania), presenciando personalmente la preparación de muchos equipos extran-

Con el título regional en el bolsillo, entrena desde agosto de 1950 al C. D. Numancia, de Soria.

24) ESPADA

Del Alcoyano

Antiguo jugador del Español de Barcelona. Actuó en varios clubs como entrenador. En la última temporada preparó al Alcoyano. Tuvo poca fortuna, ya que el equipo descendió.

25) DIEGO VILLALONGA MONTOYA

Del R. C. Recreativo de Huelva

Aquel defensa del Sevilla que tanto diera que hablar en otros tiempos, nació en Utrera (Sevilla) el día 16 de enero de 1916.

Acabada su vida de jugador, inició sus tareas como «manager» del Real Club Recreativo de Huelva el día primero de diciembre de 1950, habiendo continuado en dicho club hasta ahora, y teniendo aprobado el curso regional de preparador en la Escuela de la Federación Sur.

26) JOSE MARIA CABO PUIG

De la R. Balompédica Linense

Vino al mundo en Alfara del Patriarca (Valencia)

el 17 de julio de 1907.

Como guardameta, llegó a brillar a gran altura, habiendo sido seleccionado regional en 1928, y al año siguiente, nacional, defendiendo los colores de España. Su clase le llevó a formar parte de equipos tan famosos como el Levante, Real Madrid, Atlético

de Madrid, R. C. Español y, por último, el Murcia. Comenzó entrenando al Lérida, y después al Real Club Deportivo Córdoba, Tarrasa y San Fernando. En la temporada 1948-49 pasó a prestar sus servicios a la Real Balompédica Linense, siendo en esta misma temporada cuando obtuvo el «doctorado», el

título nacional de entrenador, en Burgos. Ha visitado varios países extranjeros, donde se ha cuidado bien de tomar informes sobre la manera de «hacer» de los «managers» de por allá. Personalmente asistió a la preparación del Stade Française de Marsella, y, en Lisboa, al Bemfica y Belenenses.

27) MIGUEL GUAL AGUSTINA

Del S. A. España Industrial

Es barcelonés. Nació el 11 de mayo de 1911.

Sus primeros pasos en el deporte del balón redondo los dió, como jugador, en el C. D. Júpiter. Más tarde integró los equipos del C. F. Sevilla, C. F. Bar-celona y C. D. Sabadell, llegando a ser internacional. Debido a esta circunstancia, visitó Francia, Suiza, Alemania, Portugal, Méjico, Brasil, Cuba y Norteamérica, donde observó el entrenamiento de las respectivas selecciones nacionales.

Estando en posesión del título máximo, entrena desde 1943 al equipo de la S. D. de la España In-

dustrial.

Por otra parte, tiene muy desarrollado el sentido del humor, lo cual, al fin y al cabo, es un deporte más. Aun recuerda cómo, hallándose en Miranda de Ebro, a la espera de un tren, reunió un «considerable capitalito», dirigiendo una cuadrilla de «mendigos cantantes», en la que formaban también los jugadores Bardina, Pallás y Sanz.

28) JUAN BEJARANO TORRES

Del Cádiz

Antiguo jugador del Larachense y Hércules de Cádiz, nació en Arjonilla (Jaén) el 13 de febrero de 1905.



Se inició como entrenador en el Hércules citado, pasando luego a hacerse cargo del Cádiz C. F. en primero de marzo del año 1951.

Está en posesión del título de preparador regional.

29) ANASTASIO BIENZOBAS OCARIZ

Del Osasuna

El famoso «Cuqui» vino al mundo, en San Sebastián, el 26 de enero de 1913, llegando a alcanzar gran talla como jugador, pues, entre otras cosas, fué miembro de una selección española que se enfrentó a Austria.

Jugó antes de la guerra de liberación en el Osasuna, y después en el Deportivo de La Coruña.

Obtuvo el título de preparador nacional, en Burgos, en el año 1949, habiendo iniciado su carrera como «manager» en la Deportiva Orensana. Después, en agosto de 1950, se hizo cargo de la preparación del Osasuna de Pamplona.

Ha recorrido Portugal y Francia, habiendo sido testigo personal de la preparación de varios equipos extranjeros, entre ellos, el Spórting de Lisboa, Sta-

de'Français y Girondins.

30) PABLO NEBOT GARCIA

Del Escoriaza

Nacido el 16 de enero de 1916, en Badalona, hizo su debut deportivo como jugador en el equipo titular de aquella población.

Principió entrenando al equipo Afrodisio Aguado, de Madrid, y en la temporada 1950-51 se hizo cargo de la preparación del S. D. Escoriaza.

En posesión del título regional, ha asistido a los cursillos de Burgos.

31) CARLOS ITURRASPE CUEVAS

Del C. D. Mestalla

El famoso Iturraspe, que entusiasmara a los aficionados defendiendo los colores del Valencia, nació en San Sebastián el 10 de junio de 1909.

ció en San Sebastián el 10 de junio de 1909. Comenzó sus tareas como entrenador en la temporada 1948-49, preparando al C. D. Mestalla, donde aun continúa.

Fué uno de los primeros entrenadores españoles con categoría nacional, habiéndose ganado el título en Burgos en el año 1949.

32) ARMANDO MARQUEZ

Del U. D. Orensana

Se inició como entrenador en el Celta de Vigo, donde antes había figurado como jugador. Desde 1950 entrena a la Unión Deportiva Orensana.

33) SERGIO SANZ FRAILE «TETO»

Del Rayo Cantabria

Santanderino desde mayo de 1916 en que vino al mundo, puede considerarse como auténtico modelo de fidelidad a un club

Comenzó la aventura del fútbol en 1931, jugando en el Rayo Cantabria hasta el 1950, en que, siempre al servicio de ese club, pasó a hacerse cargo del cometido de entrenador.

En la temporada 1949-50 obtuvo el número 1 en los cursillos para preparadores celebrados en la

Escuela Astur-Montañesa.

«Teto» no es sólo conocido de los «hinchas» del Rayo, sino también de los revisores de tren, pues en sus desplazamientos, como la modestia del equi-po no permite lujos de coche-cama, suele llevar una hamaça para dormir cómodamente.

34) PEDRO PARADELLS MARTI

Del C. D. Segarra

Nació en Nules (Castellón) el 9 de diciembre de 1914.

Cuajada ya su infancia en juventud, se destacó como jugador, llegando a formar parte del C. D. Cas-

tellón.

Como entrenador, principió sus funciones en el Nules C. de F., pasando luego. a últimos del año 1946, al C. D. Segarra, de Vall de Uxó (Castellón), donde continúa, con la categoría de preparador regional alcanzada en los cursillos de la Escuela Regional Valenciana.

35) D. JOSE MAIQUES MARCO

Del S. D. Sueca

Es natural de Sueca, donde vió la primera luz el

8 de febrero de 1910.

Fué en su juventud miembro activo del equipo titular de su ciudad natal, y desde entonces no le ha abandonado, pues cuando terminó como jugador pasó a ocupar el puesto de «manager», el cual lo

desempeña desde 1934.

Este preparador, con categoría regional, está considerado como un «hincha» extremo del fútbol. Y prueba de ello es que a los chicos de su escuela (es también maestro) los inicia en la práctica del fútbol, alternando con los primeros estudios, con lo que ha hecho de este deporte una especie de asignatura obligatoria, no mai recibida por los alumnos, algunos de los cuales han conseguido luego llegar a ser titulares del Sueca.

36) RODRIGO GARCIA VIZOSO «RODRIGO»

Del C. D. Juvenil

Es coruñés. Vino al mundo el 26 de febrero de 1909.

Actuó como jugador en el R. C. Deportivo, Real Madrid y Granada C. F., y más tarde, quemado el fuego juvenil, se hizo entrenador, primeramente del equipo de Aprendices de la Fábrica Nacional de Armas, y después, al crearse el Club Deportivo Juve-nil, de este conjunto

Su capacidad se halla respaldada por el título regional, obtenido en la Escuela de la Federación Ga-

llega.

37) FRANCISCO GOMEZ VICENTE

Del U. D. San Martín

Nacido en 12 de mayo de 1910, actuő en los albores de su carrera deportiva en el Júpiter. Más tarde pasó al Castellón, y después formó parte del Real Madrid, Atlético de Madrid, Betis y Gerona.



Principió entrenando al Betis, y su experiencia fué madurando más tarde al frente de los jugadores del Melilla, Vich. Castellón y U. D. San Martín,

donde presta sus servicios desde 1949. Este preparador nacional, en sus tiempos de jugador brilló como medio centro, pero los barcelone-ses le vieron cierto día, formando parte del Betis, como guardameta. Se había lesionado el titular y Gómez Vicente había tenido que bajar a la puerta. Exito completo. Los periodistas no quisieron creer que aquel fuese un sustituto, sino más bien el auténtico «amo» del puesto.

38) HIGINIO ORTUZAR SANTAMARIA

Del C. D. Logroñés

Ha sido, antes de entrenador, un jugador «estrella», o sea, internacional, con lo que está bien de finida esta primera época suya deportiva. Fué se-

leccionado nacional en Portugal y Francia.

Nacido en Erandio el 11 de enero de 1915, comenzó jugando en el Baracaldo, y luego estuvo en el Erandio, Atlético de Bilbao, Valencia, Real Valla-dolid y R. Sociedad de San Sebastián, en todos los cuales dió muestras de sus magnificas aptitudes y de su clase.

Entrena desde agosto de 1949 al C. D. Logroñés, donde también debutó como entrenador, y, en posesión del título regional, ha asistido a los cursillos

de Burgos.

39) MANUEL IBARRA ECHANO

De la Gimnástica de Torrelavega

Es otro valor de nuestro fútbol. Nació en Olavea-

ga (Bilbao) el 31 de agosto de 1907.

Fué jugador aficionado en el Acero de su Olaveaga, y más tarde, profesional en la Gimnástica de Torrelavega, Rácing Satán y Zaragoza. Su clase le hizo llegar a ostentar nada menos que seis veces el camisolín de internacional, recorriendo casi toda Europa, por lo que estuvo en contacto directo con el fútbol extranjero. Observó personalmente la puesta en forma de muchos equipos franceses y norte-africanos, y también del Sparta y Slavia de Praga, Red Star de París, Firts de Viena, Wolverhanton, Fulhan, Newclastle (ingleses), San Lorenzo de Al-

magro y Nuremberg, alemán En sus principios de entrenador estuvo al frente del Zaragoza. Más tarde se hizo cargo de la Real Sociedad Gimnástica de Torrelavega, consiguiendo el ascenso de ésta desde Tercera a Segunda Divi-

sión, en la temporada 1948-1949.

Hállase en posesión del título nacional.

40) BENITO PEREZ BAO «MORENO»

Del Arsenal

Tenfa dieciocho años y ya comenzaba a brillar en el cielo futbolístico; claro que con poco resultado económico, toda vez que en aquellos tiempos primeros el profesionalismo no existía, y a lo sumo lo que se lograba era... dos pesetas, por ejemplo, para ir al cine, como las que le regaló a «Moreno» el presidente del Ferrol —club donde debutó— por haber hecho un estupendo partido frente al Celta.

Benito pasó luego, desde el Ferrol, al Deportivo de la Coruña. Más tarde ingresó en el Valencia y, por último, en el C. D. Español de Barcelona, en

todos los cuales dejó constancia de su gran valía. ratificada con su inclusión en la selección española que se enfrentó a Fortugal en 1938.

Comenzó entrenando al Ferrol, y el 20 de diciembre de 1950 pasó al Arsenal, al que prepara actualmente, siendo su categoría la de nacional, adquirida en el primer cursillo habido en Burgos.

41) AGUSTIN SANCHEZ GONZALEZ

Del Avila

Nació el 5 de noviembre de 1919 en Salamanca y en esta su ciudad natal dió los primeros puntapiés al balón. Jugó en el Salamanca, para pasar poco después al Atlético Aviación y más tarde al Avila, donde ahora presta sus servicios como entrenador desde 1948.

Ha asistido a los cursillos de la Federación Re-

gional Castellana.

42) NOBEL CARRAL GOMEZ

Del Barreda Balompié

Nacido en Santander el 5 de abril de 1908, comenzó jugando en el Santander. Luego pasó al Madrid

y más tarde recaló en el Torrelavega. Desde 1944 entrena al Barreda Balompié, donde se inició como entrenador, habiendo tomado parte

en los cursillos burgaleses.

43) FRANCISCO GUILLEN TORRES

Del Tortosa

Nació en Castellón de la Plana y entrena actualmente al C. D. Tortosa. Fué jugador hasta hace unos años del Castellón. Como medio se distinguió en el equipo mediterráneo, cuando el Castellón podía codearse con los grandes.

44) FRANCISCO MAS PIQUET

Del Granada

Nació en Barcelona el 13 de enero de 1916. Se inició como entrenador en el Granada, equipo en el que murieron sus últimos afanes de jugador y en el que continúa.

También fué miembro del Español y del Europa.

45) JOSE TRILLO TRILLO

Del Erandio

El conocido «Trillo» lleva entrenando al Erandio desde el año 1942, habiendo acudido a Burgos y lo-

grado el título de preparador nacional.

Vino al mundo. en Erandio, el 22 de marzo de 1913. y jugó en el Erandio, Club Deportivo Alavés, Atlético de Madrid, Arenas Club de Guecho y Erandio Club otra vez.

46) LUIS MIRO DOÑATE

Del Tarrasa

Es otra de las figuras que el aficionado no olvidará. Fué un guardameta verdaderamente genial. Por

cierto, que intervino como protagonista en uno de los casos más extraños y raros que se han dado en la historia del fútbol español: fué campeón de España venciendo su equipo de entonces —el Barcelona- al Atlético bilbaíno, y al domingo siguiente hubo de promocionar frente al Real Murcia.

Nació en Barcelona el 3 de diciembre de 1913, antes de ingresar en el equipo titular de la ciudad catalana había ya madurado en el Sans y el Car-

Preparador nacional, comenzó esta nueva vida futbolística entrenando al C. D. Tarrasa, en julio de

1948, y aquí es donde continúa.

Como ocupa el puesto de profesor de la Escuela Regional Catalana de Preparadores de Fútbol, es posible que pronto haga un viaje de estudios al extranjero.

47) JOSE PLANAS ARTES

Del Ferrol

Nacido barcelonés el 5 de febrero de 1901, tiene quizás hecha su justa apología en la mención siguiente: ha llegado a ser preparador del equipo na-cional del Ecuador, en el torneo sudamericano ce-lebrado en Río de Janeiro en el año 1947. Por otra parte, además del título de preparador nacional conseguido en Burgos, se halla en posesión del título de la F. del Guayas (Ecuador), lo que dice bien el grado de capacidad técnica que en su profesión ha alcanzado.

Comenzó jugando en el C. D. Barcelona, y en el año 1928 se hizo entrenador, al frente del Rácing

del Ferrol.

Desde primero de julio de 1950 prepara al Club Ferrol.

48) ANTONIO CORRAL ANTAYER

Del Eibar

Nacido el 9 de junio de 1919, maduró su experiencia práctica del fútbol jugando primeramente en la U. D. Salamanca, Después ha estado en el Basconia de San Sebastián, Real Sociedad, Deportivo Alavés y, por último, en la Real Unión de Irún. Fué en la temporada 1949-50 cuando debutó como

preparador al frente de los muchachos del Michelín de San Sebastián, ingresando luego en la Socie-

dad Deportiva Eibar.

Tiene tanto el título regional como el nacional.

49) AURELIANO NOGALES JORGE

Del Rayo Vallecano

Nació el 11 de agosto de 1923, en el madrileño

Puente de Vallecas.

Ha jugado en el A. D. Rayo Vallecano, Plus Ultra, Metropolitano y, al final, en el club primeramente dicho, del que luego se hizo cargo como entrenador y en el que continúa, habiendo llevado a cabo los cursillos reglamentarios en la Escuela de Preparadores de Castilla.

EMILIO MORAN FERNANDEZ 50)

Del C. P. La Felguera

Entrena desde 1950 al equipo del Círculo Popular La Felguera.

Sin embargo, su vida de «manager» arranca desde





el año 1939, en que actuó como preparador de equipos militares y del Frente de Juventudes de Villa Nador.

Como jugador, alcanza más antigüedad. Formó parte en el año 1935-36 del Cardin F. C., como jugador «amateur», habiendo actuado desde entonces en muchos clubs, entre ellos, en 1943, el Cultural Leonesa, que ascendió desde Tercera a Segunda División. También en algunos casos ha aunado ambas profesiones —jugador y entrenador— poniéndolas al servicio de los equipos C. D. Talavera y C. Atlético de Linares.

Tiene en su haber la asistencia como libreoyente al primer curso de preparadores de la Federación

51) ANASTASIO CALLEJA PADRINO

Del C. D. San Fernando

Es el entrenador del C. D. San Fernando, de Cádiz, desde primero de agosto de 1949. Nació el 6 de noviembre de 1910, en Madrid, y en sus buenos años defendió, como jugador, los colores del Real Gijón.

Fué el Cádiz C. F. el primer equipo que entrenó, habiendo desde entonces demostrado poseer excelentes cualidades. Obtuvo el título de entrenador regional en los primeros cursillos que se celebraron en Sevilla.

52) MANUEL CARDENAS RODRIGUEZ

De la S. D. Emeritense

Nació en Utrera (Sevilla) el día 26 de noviembre de 1906.

Como casi todos nuestros entrenadores, participó allá en los años mozos en el fútbol activo, formando parte del reserva del Sevilla F. C., hacia el 1925. Ha practicado otros deportes: pedestrismo y ciclismo.

Luego, en la temporada 1945-46, volvió al máximo deporte, pero esta vez en calidad de preparador, encargándose de los muchachos del Club Deportivo San Fernando (Cádiz), pasando más tarde —6 de noviembre de 1950— a la Sociedad Deportiva Emeritense, a la que entrena actualmente, teniendo ya en su haber el título de preparador regional concedido por la Federación Andaluza.

53) JAVIER BOUZA FREIRE

Del Villena

Nacido en La Coruña el día 6 de julio de 1912, tiene en su haber la formación en sociedad con los jugadores, hallándose como entrenador en el Club Deportivo Eldense, de la primera Cooperativa de futbolistas que haya existido en España, para hacer frente a la grave situación creada por la total renuncia de la Junta Directiva del Club, a mitad de temporada. Gracias al esfuerzo conjunto de Javier y de sus jugadores, el C. D. Eldense consiguió salvarse

Formó parte, como jugador, del Santiago, Orensana, D. Coruña (aficionados) y Ciosvin de Vigo. Principió entrenando al Villena C. F. en la temporada 1943-44, y es este su equipo actual, cuya preparación lleva a cabo secundado por Evelino Sanz Aguilar, figura en otro tiempo del Español de Barcelona.

54) LUIS FERNANDEZ GARCIA «CAMPANAL»

Del S. D. Vetusta

Que nació en Oviedo el 28 de diciembre de 1918. entrena desde el año 1944 al equipo de la Sociedad Deportiva Vetusta, estando en posesión del título de entrenador regional.

Anteriormente gastó sus energías juveniles como jugador del Real Oviedo.

55) RAMON IRLES VICENTE

Del Novelda

Preparador del Novelda C. F. desde noviembre de 1950, nació en la bella ciudad alicantina de Elche el 11 de enero de 1911.

Actuó como jugador en el Elche y después en el Hércules de Alicante, Eldense y Rácing de Madrid, equipo este último con el que realizó una «tournée» por Estados Unidos, Méjico, Perú y Cuba.

56) MANUEL ORO COMAS

Del Manresa

Preparador regional, nació el 3 de enero de 1905. Hizo sus primeras armas como jugador en el Barcelona, pasando después al Sabadell, Español, Murcia, y, por último, al San Andrés, donde principió sus balbuceos como «manager».

Actualmente entrena al equipo del Centro de Deportes de Manresa, al que pertenece desde 1949.

PEDRO PEÑA MARTIN

Del Binéfar

Nació «maño» el 28 de enero de 1919. Es de Zaragoza, y en su misma ciudad natal empezó jugando. Fué miembro activo del equipo titular zaragozano, del Hércules, del Huesca y, por último, del Binéfar, donde después, en agosto de 1951, se asentó como preparador.

LOSADA

Del Cacereño

Fué jugador del Atlético madrileño antes de la guerra. Dedicado a la preparación de equipos a partir de 1941, entrenó en la última temporada al Cacereño, logrando un rendimiento grande de los jugadores sometidos a su preparación y dirección.

JOSE MESA

Del Xerez

Nacido en Canarias el 31 de marzo de 1915, Mesa se hizo famoso como defensa del Atlético Aviación. Jugó después en el Celta de Vigo. En septiembre de 1950 se hizo preparador, dirigiendo poco después al equipo del Xerez.

JOSE ANTONIO VIDAL RABELLA

Del U. D. Sans

Es lo que se dice un veterano entrenador, pues ya en 1925 había comenzado a preparar al Gimnástico de Valencia.

Su reconocida capacidad técnica se vió pulida, como si dijésemos, y acrecentada en contacto con los modos extranjeros. No en vano durante dos temporadas preparó al Montpellier francés. También, en plan de observador, asistió a los entrenamientos del Olimpique Marsella, Olimpique Mont-

pellier, Red Star de París y el tan sonado Torino. Este barcelonés de pura cepa, que nació el 7 de marzo de 1909, es además lo que en la jerga futbolística se denomina como un «buen patrón» de pesca. Tiene un ojo clínico excelente para estas cuestiones. Y prueba de ello son los descubrimientos de Parra, como defensa central, cuando era delantero centro; de Artigas, el del Español, y de Sagresa, del Barcelona.

Entrena desde el año 1950 a la Unión Deportiva Sans, habiendo sido, en ese año, uno de los aprobados del primer cursillo de preparadores.



CAPITANES DE EQUIPOS DE CATEGORIA NACIONAL

1) CESAR Rodríguez

Del Barcelona

Jugador de gran clase. Es internacional. Ha jugado en el Granada. En el Barcelona ha sido, sin embargo, donde se ha hecho famoso.

2) Alfonso APARICIO

Del Atlético Madrid

De la cantera montañesa. Puede decirse que no ha jugado en más equipo que el once colchonero madrileño. Ha sido internacional. Comenzó jugando como defensa lateral. Actualmente se afianzó en el centro. En ese puesto jugó contra Italia. Es capitán desde hace tres temporadas.

3) Miguel MUÑOZ

Del Madrid

Jugador madrileño, hecho fuera de Madrid. Fué en el Celta vigués donde destacó. En 1948 pasó con Pahiño al Madrid. Como madrileño de nacimiento, fué designado capitán, a pesar de que en el equipo hay otros más veteranos que él. Ha sido internacional.

4) Pedro ALCONERO

Del Sevilla

Aunque de origen vizcaíno, Alconero se ha hecho en Sevilla, Llegó al equipo blanco en 1921, casi a la vez que aquel otro gran medio ala, Mateo. Siempre jugó Alconero en el lado derecho de la línea media. Ha sido internacional. Desde que Campanal dejó de jugar y Joaquín se retiró, Alconero ha sido el capitán del once blanco.

5) Sebastián ONTORIA Escolar

De la Real Sociedad de San Sebastián

Nació en San Sebastián el dia 20 de enero de 1920. Su primer equipo fué el C. D. Basconia de la capital donostiarra, y tras una larga y fecunda carrera futbolística fué elegido capitán de la Real Sociedad en la temporada de 1948-49. Ha sido dos veces internacional.

6) Agustín GAINZA

Del Atlético de Bilbao

Sucedió a Gorostiza en el puesto de ala izquierdo y en la capitanía del Atlético, que alterna con Panizo, cuando éste se alinea. En la pasada temporada, sin embargo, Gainza fué en casi todos los encuentros el capitán del equipo bilbaíno. Es internacional.

7) FABREGAS

Del Español

En la pasada temporada alternó con Celma y algún otro jugador la capitanía del equipo. Sin embargo, es un gran jugador que salió de la cantera catalana y tiene bien ganado su título.











8) ACUÑA

Del Coruña

El portero coruñés, que ha sido internacional, es uno de los «viejos» del equipo, donde está actuando desde hace diez años. Gallego de nacimiento, es natural que en él haya recaído la representación del equipo.

9) Vicente ASENSI

Del Valencia

Como valenciano de nacimiento, Asensi, era lógico que en él recayera la capitanía del equipo valenciano. Sucedió en esto a Epi. Ha sido internacional varias veces.

10) Edmundo MUNDO

Del Alcoyano

En la última temporada Mundo jugó con el Alcoyano. Como jugador veterano, fué designado capitán del equipo. Mundo ha sido internacional y llegó a campeón de España en 1941, con el Valencia.

11) Juan VAZQUEZ

Del Celta

Vázquez comenzó a jugar en el Coruña antes de la guerra. Terminada la contienda, se quedó en el Atlético Aviación, consiguiendo los entorchados de internacional. En 1947 pasó al Celta de Vigo y fué designado capitán, dada su filiación gallega.

12) HERRERO

Del Santander

El medio argentino, que jugó dos temporadas en el Valencia, y que desde 1949 pertenece al Santander, es el capitán del once santanderino. Jugador batallador, se diría nacido en la propia Montaña.

13) ORTEGA

Del Valladolid

El gran medio ala vallisoletano, que en unión de Lasala forma una de las más completas líneas intermedias de España, a pesar de su origen catalán, se afianzó en el once del Pisuerga. Valladolid aprecia su clase y le tiene por suyo. Por eso, nada de particular tiene que sea el capitán del equipo.

14) Manuel ECHEVARRIA Certina

Del Deportiva Vetusta

Nació el 9 de mayo de 1928, en Oviedo. La Unión Deportiva Ovetense le fichó por primera vez y de este club pasó al Deportivo, del que fué consagrado capitán en la temporada 1950-51. El defensa ovetense ha sufrido varias lesiones, pero afortunadamente sin importancia.





15) José González MENDEZ

Del S. D. Succa

En Sueca nació el 22 de julio de 1926 y en el infantil del club local comenzó su carrera futbolística, hasta ingresar en el equipo titular. Hace dos temporadas, y en virtud de su limpia y meritoria actuación en Sueca, se le encargó del mando del once regional valenciano.

16) Salvador NAVARRO Fernández

Del Deportivo Cacereño

Jugador de gran voluntad, ha sabido destacar por sus méritos. En Cáceres se le aprecia mucho. Es capitán del equipo desde hace dos temporadas.

17) Domingo Ferrer Castanera CHAMPAPERRAS

Del C. D. Binéfar

Nació en Tamarite de Litera el 10 de enero de 1929. El U. D. Literano fué su primer club. Desde 1949 capitanea al once del Binéfar.

18) Joaquín GARCIA Mora

Del Real Club Recreativo de Huelva

Nació en Alcalá de Guadaira (Sevilla), el 24 de octubre de 1924. El club de Alcalá le contó entre sus filas durante varias temporadas y de este equi-

po pasó al Recreativo, donde, por su magnifica actuación, alcanzó el grado de capitán en la temporada de 1950-51.

19) Juan CORTABITARTE Madariaga

Del Deportivo Alavés

Juanito «Corta», como le llaman entre sus compañeros, nació en Guernica el 16 de junio de 1923. Empezó a jugar al fundarse el club de su pueblo natal, hasta el año 1942, fecha de su ingreso en el Deportivo Alavés. En la temporada pasada fué nombrado capitán del once blanquiazul, colmando así la máxima aspiración del jugador vitoriano.

20) Angel AZCONA Galar

Del C. D. Escoriaza

Nació el 24 de octubre de 1922, en Pamplona. En el C. D. Conquense hizo sus primeras armas y en él permaneció durante varias temporadas. Su segundo equipo, el actual, le eligió como capitán en la temporada de 1948-49.

21) Francisco PEREZ AMOROS

Del F. J. de Novelda

Nació el 11 de junio de 1927, en Novelda (Alicante). En el equipo del Frente de Juventudes de su pueblo dió los primeros pasos futbolísticos. En la temporada pasada fué nombrado capitán del Novelda por enfermedad del titular Joaquín Pellín.





22) Salvador Gallardo López CATANO

De la Real Balompédica Linense

El actual defensa izquierda del equipo calpense nació en La Línea el 3 de marzo de 1920. Se inició en el Nacional de La Línea, luego pasó al Lisboa, más tarde al Cádiz, que le traspasó al Levante linense, quien a su vez le cedió en 1939 a la Balona. En la temporada de 1944-45 se le concedió el grado de capitán por su constante y eficaz defensa de los colores balompédicos. Ha sufrido una grave lesion, de la que se recuperó sin dificultad.

23) Juan SANCHEZ Martínez

De la Unión Deportiva de Sans

Nació en Barcelona el 11 de agosto de 1924. Su club de origen es el San Martín. Ocupa el mando del equipo titular de Sans desde la temporada 1950-51.

24) Toribio Bilbao Eguiluz TORI

Del Baracaldo H. A.

Nació en el bello pueblecito vizcaíno el 21 c.e marzo de 1921. Antes de pasar al titular, jugó Tori en el San Vicente, también baracaldés, donde cosechó memorables triunfos. En el Baracaldo ha ocupado el puesto de delantero centro y de medio volante. En la temporada de 1949-50 consiguió alcanzar el máximo grado dentro del once de la Ría.

25) Emeterio Alonso García MILUCHO

Del Barreda Balompié

Natural de Santander, donde nació el 22 de mayo de 1919, comenzó su carrera futbolística en el Rácing de la bella ciudad montañesa. Tras una larga estancia en el Barreda, fué elegido capitán del equipo en 1943.

26) Juan Rodríguez VICENTE

De la Real Gimnástica de Torrelavega

Nació en Madrid el 24 de junio de 1923, y en el Hispania de Vallehermoso, de esta capital, inició sus actividades deportivas. Desde 1946 ocupa el puesto de mando del once gimnástico.

27) Juan Ignacio OTERO Couceiro

Del C. D. Juvenil

Nació en La Coruña el 11 de junio de 1929, y como guardameta del Club Deportivo Juvenil figura desde que se inició en los secretos futbolísticos. En la pasada temporada alcanzó el grado de capitán.

28) Manuel JODAS García

Del U. D. San Martín

Nació el 24 de noviembre de 1922, en Barcelona, siendo sus dos únicos clubs el San Andrés y el San





Martín, en el que viene actuando desde hace siete temporadas. El cargo que ocupó varios años por ausencia del titular, lo ocupa definitivamente desde 1950.

29) Angel García YECORA

Del C. D. Logroñés

En la histórica ciudad castellana nació el 25 de noviembre de 1923, y entre dos equipos de Logroño transcurrió hasta la fecha su vida futbolística. Del Rayo Fútbol Club pasó al Logroñés, del que actualmente es capitán.

30) Manuel Gania-Vao Hervás LOLO

Del Rayo Vallecano A. D.

Madrileño de nacimiento, cuenta en la actualidad veintitrés años. Siendo aún muy joven, ingresó en el Pinto-Pin, y, a pesar de su poca edad, desarrolló una buena labor. Hace cuatro temporadas fichó para el Rayo. El pasado año ascendió a capitán de su equipo.

31) Manuel MONTES Cárdenas

Del Unión Deportiva Las Palmas

Nació el 1 de enero de 1929 en Las Palmas. Jugador encariñado con su tierra, no ha salido de las Islas y, por tanto, su carrera —iniciada en el Real Victoria— le ha llevado de uno a otro de los clubs

canarios. En la temporada de 1950-51 se le encomendó el mando de su actual club.

32) ENRIQUE Buque Rojals

Del C. D. San Andrés

Nació en Barcelona el día 22 de noviembre de 1927. Tras un breve período de iniciación en el Deportivo Provensalense, ingresó en su actual club, del que ha llegado a ser capitán en la última temporada.

33) Manuel PALLAS Ferrer

Del U. D. Sabadell

Nació en Barcelona el 11 de diciembre de 1920 y comenzó a jugar en el Unión Deportiva San Martín. Es uno de los más firmes puntales del once blanquiazul, ya que gracias a su actuación en varias ocasiones, concretamente en un encuentro de la temporada 45-46, en la que fué autor de los goles decisivos para mantener al equipo en Primera División, evitó el descenso del Sabadell. Desde 1948 se ha confiado a su competencia deportiva el mando del club catalán.

34) Angel Ruiz Solá TENAZAS

Del C. D. Numancia de Soria

Nació el 1 de abril de 1926, en Zaragoza, y comenzó a jugar como «amateur» del equipo titular





de la ciudad que le había visto nacer. Desde hace tres temporadas viene alineándose con el conjunto numantino, y por su intachable conducta dentro del equipo fué elegido capitán al comenzar la temporada de 1950-51.

35) Casiano Fibla REVERTE

Del C. D. Tortosa

Nació en San Carlos de la Rábida (Tarragona), y cuenta en la actualidad veintiocho años. Su brillante hoja deportiva le llevó al mando de su equipo.

36) Vicente TLAMANTES Segarra

Del C. D. Segarra

Nació el 29 de junio de 1921, en Vall de Uxó (Castellón). Se ha alineado con el Peña Jeromín, Unión Deportiva Vallduxense y C. D. Segarra, del que es capitán desde 1945. Por las graves lesiones sufridas, hubo de apartarse del deporte activo durante varias etapas, impidiéndole progresar más rápidamente; sin embargo, y pese a sus condiciones de inferioridad física, siempre que su club le ha necesitado ha sabido prestarle su más eficaz colaboración.

37) José BADAL Quiles

Del Huesca

Nació en Villanueva de Castellón (Valencia) el día 4 de marzo de 1922. El Olímpico de Játiva fué

su primer club, y tras una breve estancia en otros equipos levantinos, ingresó en el Huesca, llegando a ser nombrado capitán como galardón a su inquebrantable lealtad a los colores oscenses, en la temporada 1949-50.

38) Antonio COBAS Pérez

Del Club Ferrol

En el Ferrol nació este jugador el 15 de mayo de 1923, y toda su actividad deportiva la consagró a los locales, comenzando por el Ferrándiz. En la temporada de 1950-51 fué nombrado capitán del once ferrolano, recién salido de una larga ausencia de los campos a causa de la lesión de menisco que sufrió en Murcia en 1948.

39) Carlos ARBESU Canga

Del Círculo Popular de la Felguera

Es natural de La Felguera y cuenta en la actualidad treinta y dos años, de los que cerca de veinte ha dedicado al fútbol. Desde 1940 pertenece al Círculo felguerense y con su club ha conocido tardes de gloria y conquistado trofeos. Ha ocupado todos los puestos al servicio de su equipo, menos el de portero y extremo derecha.

40) Vicente FANDOS Doñate

Del Osasuna

Natural de Bechi (Castellón), donde nació el 26 de agosto de 1921. Su nombre profesional lo dió a cono-



cer en la Gimnástica de Burgos, y en la temporada de 1949-50 se le designó para ocupar el puesto de capitán del once pamplonista.

41) Valentin Jorge SOSA

Del Granada

Nació este jugador del once granadino en las Islas Canarias, y durante varios años formó en los clubs canarios. El Tenerife le dió a conocer y poco tiempo después pasó a la Península, para fichar por el equipo de la ciudad del Darro. Fué elegido capitán en la última temporada.

42) Antonio HUMANES Díaz

Del Club Atlético de Tetuán

Nacido en Toledo el 13 de junio de 1920, marchó a Marruecos cuando aun contaba pocos años y ninguna experiencia profesional. El Atlético africano le acogió con recelo, pero pudo comprobar, durante los partidos de prueba, la calidad del jugador castellano. Puso tal empeño en su labor, que en la temporada de 1945-46 fué elegido, sin discusión, capitán del equipo.

43) José SARASQUETA Oyarzábal

Del S. D. Eibar

Cuenta en la actualidad veintiséis años y comenzó a jugar en S. D. Eibar (club de su ciudad natal) a los dieciséis, pasando al Murcia a los dos años, cuando este equipo subió a Primera División. De aquí pasó al Deportivo Alavés, donde permaneció hasta hace tres años, fecha en que volvió a militar en su equipo primitivo. Hace tres temporadas consiguió el mando del Eibar.

44) Abselam Ben Addallah CASITA

Del S. D. Maghreb El Aksa

El 14 de junio de 1909 nació en Tánger, y en el Junior de Rabat (Marruecos francés) inició su carrera futbolística. Fué internacional en un partido celebrado entre la selección B Marruecos francés y la selección B de Orán. Es poseedor de la Medalla del Mérito Deportivo de Bronce, concedida en la temporada de 1948-49 por la Federación Española. Al año siguiente alcanzaba el grado de capitán de su equipo.

45) Miguel BADIA Moltó

Del Tarrasa

En tierras catalanas vino al mundo este jugador, el 1 de octubre de 1924, y en el C. D. Margarit dió sus primeros pasos futbolísticos. Se hizo cargo del mando del equipo tarrasense en la temporada de 1950-51.

46) Manuel JIMENEZ Varó

Del Jerez C. de D.

Nació en Jerez de la Frontera el 19 de marzo de 1919. Del Hércules jerezano, su primer club, pasó al Jerez C. D., que en la temporada de 1947-48 le eligió capitán del equipo, en mérito a su actuación.

47) Braulio RUBIO Paredes

Del Cádiz C. de F.

Nació en Gijón, y el once de Torrelavega fué su primer club. En la temporada de 1948-49 consiguió ser nombrado capitán de su actual equipo, por su esforzada labor en la defensa del marco gaditano.

48) Jerónimo Hernández VALERA

Del Villena C. F.

Nació en Villena (Alicante) el 2 de febrero de 1928. Del C. D. Villenense pasó a su actual club, del que fué nombrado capitán en la temporada de 1948-49. Desde esta fecha no ha dejado de jugar ningún partido en el que haya intervenido su equipo.











49) Juan GRAU Campubi

Del Manresa C. de D.

Nació el 13 de noviembre de 1923, en Artes. No ha conocido otro club que su actual equipo, del que llegó a ser capitán en la temporada de 1948-49. Ha sufrido la fractura del peroné, lo que no ha sido obstáculo para proseguir su valiosa actuación dentro del once catalán.

50) Jorge Sanxo PERCIVA

Del España Industrial

Nació en Barcelona el 30 de enero de 1921. En el Club de Fútbol Barcelona hizo sus primeras armas y de allí pasó al España Industrial, equipo del que fué elegido capitán hace dos temporadas. Ha tenido varios accidentes, y como consecuencia de ellos, se fracturó la clavícula y sufrió conmoción cerebral con derrame interno.

N. E. Emplify Ind.

51) José María Pérez PINA

Del Hércules F. C.

Nació en Novelda (Alicante) el 31 de mayo de 1920, y fichó por vez primera en la Gimnástica de su pueblo natal. Años más tarde pasó al Hércules, en el que desarrolló una valiosa actuación, ya que gracias a su intervención los colores del once levantino conocieron la victoria en muchas ocasiones. En la temporada de 1944-45 fué elegido capitán.

52) Pedro CARO Vaca

Del Emeritense

Nació en Mérida el 7 de mayo de 1923, y en el S. D. Emeritense inició su carrera futbolística, pasando a ocupar el puesto de capitán de su club en la temporada de 1944-45.